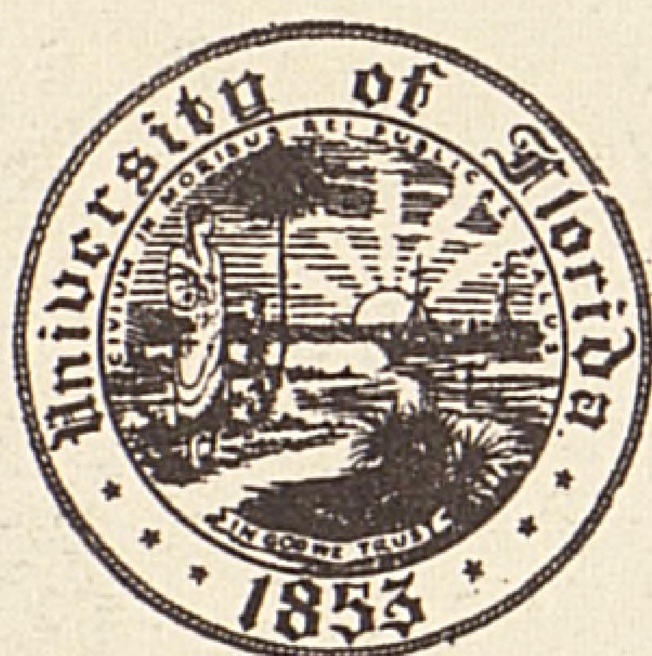
A
CA
De
os


University of Florida
1853

JULIA DE BURGOS

OBRA POETICA



Depósito Legal M. 9452-61 Núm. de Registro 4737-61

JULIA DE BURGOS

CRIATURA DEL AGUA

OBRA POETICA

Recopilada por

CONSUELO BURGOS y JUAN BAUTISTA PAGAN

Con un estudio preliminar de

JOSE EMILIO GONZALEZ



INSTITUTO DE CULTURA PUERTORRIQUEÑA

San Juan de Puerto Rico

1961

Primera Edición
Propiedad del
INSTITUTO DE CULTURA PUERTORRIQUEÑA
San Juan de Puerto Rico
1961



Printed in Spain - Impreso en España

Artes Gráficas Ibarra, S. A. - Cáceres, 15 - Teléfs. 227 65 13 y 230 32 95 - Madrid

En este volumen se incluyen los dos libros que Julia de Burgos publicó en su vida: *Poema en veinte surcos* y *Canción de la verdad sencilla,* y el cuaderno póstumo *El mar y tú,* publicado por Consuelo Burgos, hermana de la autora, y una sección adicional que incluye poemas publicados antes en revistas y periódicos, y versos inéditos

ESTUDIO PRELIMINAR

LA POESIA DE JULIA DE BURGOS [1]

Por José Emilio GONZALEZ

LA POESIA de Julia de Burgos es la belleza que destiló su vida. La realización artística de sueños que existencialmente fracasaron. Julia se estrelló en lo actual para integrarse en lo eterno. Vivió y murió apasionadamente, sin rendir uno solo de sus estandartes. Pero mucho más que eso, creó una obra sin parangón en la lírica puertorriqueña. Raras veces se ha dado una intensidad mayor. Raras veces la angustia ha sido perforada con mejor eficacia expresiva. La poesía de Julia es relativamente sencilla en sus componentes, pero el orbe que engendra con ellos es enormemente complicado. Está hecha con pocas palabras, pero las ordena en tal forma que nos despejan muchas vías hacia el conocimiento más hondo de su ser.

Julia se inventa a sí misma en sus mitos. Estos son contestaciones a su misterio. Lo maravilloso era encontrarse en este mundo, como caída de una estrella. Lo horrendo era descubrir que ese mundo no le pertenecía. Julia fue la perpetua desterrada. Y para defenderse de tantas frustraciones se construyó un habitáculo: la poesía. Más exactamente, su mérito reside en que comprendió su misión: la de elaborar con tantos noes un SI gigantesco. Condenada de antemano a un combate feroz con el ambiente, viendo por todas partes sus esta-

---

(1) El mejor estudio que he leído sobre Julia de Burgos es el de la señorita Ivette de Lourdes Cabrera Freiría, *Vida y poesía de Julia de Burgos,* disertación presentada a la Facultad de Estudios Hispánicos como uno de los requisitos para obtener el grado de Maestro en Artes en la Universidad de Puerto Rico, Río Piedras, Puerto Rico, 1957. (Copia mecanografiada.) Recomiendo al lector los excelentes análisis de ese estudio.

tuas derribadas, el sentimiento y la intuición le sirvieron para entenderse a sí misma, para develar el enigma de esa contradicción tajante entre ella y lo Otro y para amasar con la sangre de su espíritu una criatura imperecedera. Imagen viva de su cosmos de sueño.

Julia adivinó que la grandeza presupone la comunicación. Sus poemas son completamente accesibles al lector. Nada de esoterismos. No hay en ella significaciones deliberadamente escondidas. Su poetizar es una auténtica canción de la verdad sencilla. Julia, que se sintió tan aislada, comprendió el sentido de la participación. La quiso siempre en lo alto, en lo más noble. Se dio cuenta de que el lenguaje debe ser, a la postre, una comunión de almas. Buscó la amistad de los hombres como una pura dimensión en el arte. Si hoy podemos conmemorarla en su poesía es porque su mano no tembló en la determinada voluntad de creación.

La personalidad única de Julia destella en esas frases de acentuado vigor, en esos versos que se yerguen como largas espadas, en ese decir desnudo pero recio, en esos conjuntos de textura rugosa que a veces ofrecen filos aristados. Nunca es amable, pero cuán sutilmente fina sabe ser. En el amor se hace patente su ternura delicadísima. Cuando se sonríe en la dicha, los vocablos se le hacen transparentes, saturados de una claridad casi sobrenatural. La plasticidad de su visión es extremadamente variada, tanto en lo que se refiere a los perfiles esculturales como en lo que atañe a los valores gráficos. Le gustan mucho los contrastes, las estremecedoras oposiciones, y maneja con sumo acierto las formas verbales, a las que arranca un abundantísimo registro de reveladoras manifestaciones. Hay en sus verbos una reverberación íntima plenamente lograda.

También posee Julia un deseo de conciencia, que tiene que ver con su mitificar. No se hunde en la pasión para permanecer en ella, sino para sobrepujarla hacia la luz. Su poesía es un intento de explicación. Un diálogo constante de interrogaciones. Aspira a contemplarse en su ser y en su situación. Anhela un destino. En el fondo de su poesía hierve la ansiedad metafísica del hombre. Julia pulsó su unidad fundamental con el cosmos. La naturaleza fue para ella el señuelo de una presunta inmortalización.

MITO Y AVENTURA

Poema en veinte surcos (San Juan de Puerto Rico, Imprenta Venezuela, 1938) es el primer libro de Julia de Burgos. El título obviamente se deriva de *Veinte poemas de amor y una canción desesperada.* Pero ya en aquel título aparece la palabra "surcos", predilecta de Julia, que es índice de su oriundez campesina. Tampoco el libro es un poema, sino una colección de piezas bastante desiguales. Es fácil advertir vacilaciones muy lógicas, por lo demás, en el que no ha encontrado aún su justa medida.

Composiciones como "A Julia de Burgos", "Cortando distancias", "Desde el puente Martín Peña" y "Ochenta mil", en que Julia pone énfasis sobre sus discrepancias con el medio que la rodea, son de un tono seco, dramático. Las caracteriza un anticonvencionalismo romántico y un credo de originalidad. La búsqueda de "Lo nuevo" que puede trazarse hasta Baudelaire (2), estuvo muy de moda en el período entre las dos guerras mundiales. También brilla en aquéllos un afán de justicia social: emancipación de la mujer y de los obreros. Julia se coloca en las filas de la revolución que vendrá. Pero el requisito indispensable de ese orden futuro es que el hombre se liberte de su propia desidia, del cómodo estar burgués. Julia no escapa a la ley de la época. La joven que trae de los campos de Carolina un fermento creador acoge rápidamente esas ideas de vanguardia. Pero su poesía no gana mucho con ello. Las doctrinas sociales y estéticas que se baten en los círculos minoritarios exaltan en la adolescente su propensión innovadora; son aprendidas, no innatas. Resultado: se puede llegar a la predicación, a la invectiva. Lo poético se resiente de una subordinación a lo extraño.

Pero en la crítica social latía el percatarse de una separación. El rechazo era el reconocimiento de un abismo, al otro lado del cual Julia se veía como absolutamente diferenciada de un pasado y un

---

(2) Guillermo de Torre, en *La aventura y el orden,* Buenos Aires, Editorial Losada, edición de la Biblioteca Contemporánea, 1948, llama la atención sobre el hecho de que el impulso hacia lo nuevo tiene su origen en Baudelaire, y cita el famoso verso de éste: "Au fond de l'Inconnu pour trouver du nouveau". (Página 11.)

presente colectivos. Julia llevaba por dentro esa escisión. Se volvió hacia sí misma para examinar el otro polo. En poemas como "Intima", "Momentos" y "Se me ha perdido un verso", tiende los puentes hacia su interioridad. El proceso se inicia en "Intima":

Se recogió la vida para verme pasar.
Me fui perdiendo átomo por átomo de mi carne
y fui resbalándome poco a poco al alma.
Peregrina en mí misma, me anduve un largo instante.

La toma de conciencia alcanza la objetivación.

Conmigo cabalgando seguí por la sombra del tiempo
y me hice paisaje lejos de mi visión.

Internándose en sus bosques, se descubre, en "Momentos", "Siempre en espera de algo que no acierta mi mente". Germen de su ansiedad. Con el sustantivo "algo", Julia nombra siempre la expectativa de una presencia indefinible que no pudo colmarla. Y atina con un rasgo de su individualidad:

Yo, múltiple,
como en contradicción,
atada a un sentimiento sin orillas
que me une y me desune
alternativamente
al mundo.

Este pasaje es esencial porque Julia en él ha captado su incompatibilidad con el mundo. Lazo dialéctico en el que se halla prendida como en una trampa. Ese vaivén es uno de sus movimientos característicos. Julia se apercibe de que, a pesar de su aislamiento del mundo, está fatalmente en él.

Otro estado importante es cuando comprueba su inclinación artística. Ocurre en "Se me ha perdido un verso":

Sorbiendo las verdades ocultas a mi lado
en la noche callada dejé perder mi verso.
Cada verdad clamaba su estatua de palabras
que esculpía velozmente mi activo pensamiento.

Porosidad de su espíritu que absorbe los signos secretos. Cada uno exige "su estatua de palabras". Es una compulsión íntima la que la

lleva a esculpir, a expresarse. La obra de arte es una configuración de sentido: "estatua". Y quien esculpe "velozmente" —como el rayo que no cesa—, no es el sentimiento, sino un pensar muy activo. La conciencia estética concede el prestigio de la forma a la piedra bruta de los sentires.

Su ataque al problema del amor en "Cortando distancias" no tiene mucho éxito, aunque contenga versos no despreciables. Mejor librada sale al cultivar la vena erótica en "Nada" y "Canción del recuerdo". En ésta hallamos ecos del famoso "Nocturno", de José Asunción Silva. El erotismo, como bien se sabe, fue en las grandes poetisas de América —Juana de Ibarbourou, Alfonsina Storni y Delmira Agustini— grito de liberación de la mujer hispánica, sofocada bajo el peso de prejuicios anacrónicos y de la imagen "angelical" que los románticos le impusieron. La mujer de carne y hueso, la mujer de América, reclama por la voz de aquéllas sus títulos a la vida. Clara Lair, Altamira Fagot, Marigloria Palma y Julia de Burgos, en Puerto Rico, participan de esa rebelión. El erotismo en Julia nunca es morboso deleite sensual, sino la cálida respuesta que la vida da a la vida. El desplome de las máscaras se esboza al final de "Yo misma fui mi ruta":

> Yo quise ser como los hombres quisieron que yo fuese:
> un intento de vida,
> un juego al escondite con mi ser.
> Pero yo estaba hecha de presentes;
> cuando ya los heraldos me anunciaban en el regio desfile
> de los troncos viejos,
> se me torció el deseo de seguir a los hombres,
> y el homenaje se quedó esperándome.

La carne nos brinda en su candente padecer la constatación de una verdad ontológica.

El proceso de análisis interior culmina en "Mi alma", donde Julia tantea una definición de sí misma. Cuando pregunta sobre su alma, se contesta que ésta es:

> Una armonía rota
> que va saltando su demencia
> sobre el cojín del tiempo.

Debe observarse la antítesis entre armonía y demencia. Y la imagen del cojín, algo que, aunque cede, resiste. Es la armonía de la locura pasional, o como ella lo dirá superiormente más tarde: "Soy el desequilibrio danzante de los astros". Este es otro pasaje esencial, ya que Julia ha acertado con otra clave de su ser. El gerundio "va saltando", es típico. Describe una acción que no termina, fragmentaria, irregular. La idea reaparece al final, cuando dice que

siembra hoy, más que nunca,
su innata rebeldía
en puntales de saltos estratégicos.

En *Poema en veinte surcos* hay dos composiciones que se destacan sobre todas las otras: "Nada" y "Río Grande de Loíza". "Nada" es una obra maestra de ironía. Su cohesión es perfecta. Julia asume la tesis nihilista de su amado: "la vida es nada". Y, partiendo de ella, saca a la luz sus consecuencias absurdas, al paso que se burla discretamente. Utiliza el procedimiento de oponer a la concepción negativa expuesta por el hombre la vibrante afirmación de lo concreto, del amor, de lo que es:

Como la vida es nada en tu filosofía,
brindemos por el cierto no ser de nuestros cuerpos.
Brindemos por la nada de tus sensuales labios
que son ceros sensuales en tus azules besos.

¡Ceros sensuales! Julia penetra con originalidad en la contradicción y la destroza. Y, luego, admite que "lo azul" es mentira, pero le añade "quimérica". La quimera, ya lo sabían los griegos, no es cabalmente mentira. Es mito. Los "nunca cuerpos" no son ciertamente, pero en esa certidumbre echan de sí a la nada. Julia luce su ingenio maravillosamente en los últimos cuatro versos:

Si del no ser venimos y hacia el no ser marchamos,
nada entre nada y nada, cero entre cero y cero,
y si entre nada y nada no puede existir nada,
brindemos por el bello no ser de nuestros cuerpos.

Los cuerpos antes eran una llana certidumbre. Ahora son hermosos, elevados a la belleza por el amor.

Este admirable poema, que no es ni mucho menos una disquisi-

ción filosófica, se hubiera llevado la palma del primer libro de Julia si no hubiera incluido en él al "Río Grande de Loíza", el más extraño al conjunto y, sin embargo, el mejor. Dueña en "Nada" de los recursos de la forma y de una inteligencia avispada, Julia en "Río Grande de Loíza" talla su composición más poética. Como concentración de esencias estéticas, Julia jamás lo superó. Es lo que de ella probablemente sobrevivirá en la boca del pueblo, pues allí se enlazan, en apretado abrazo amoroso, lo popular y lo culto. En las reuniones a que Julia asistía era el poema que estaba siempre a flor de labios.

El Río Grande de Loíza fue personaje de la infancia de Julia. Criada a sus orillas, el río en la imaginación de la niña fue un ser vivo. Nunca dejó de serlo. Símbolo de la tierra, de la naturaleza, del amor, de la poesía. Símbolo, en fin, de Julia misma. El río le reveló la presencia del agua, del mar, del paisaje. Constituyó en ella las imágenes de su mundo. Todo el sentimiento cósmico de Julia dimana de ese tránsito entre su alma y el río. El poema es un gran río que jamás termina, porque sigue resonando en nuestro espíritu.

Al comenzar, Julia le habla directamente. De esta manera lo evoca y lo pone ante nuestros ojos:

¡Río Grande de Loíza!... Alárgate en mi espíritu
y deja que mi alma se pierda en tus riachuelos
para buscar la fuente que te robó de niño
y en un ímpetu loco te devolvió al sendero (3).

El imperativo "alárgate" manifiesta el anhelo de que el río se prolongue dentro de ella misma. Con gesto recíproco, el deseo de ella de regresar a las experiencias de la infancia y recapturar las raíces. La maternidad defraudada comparece en la imagen de la fuente que se roba a un niño (en *El mar y tú* hay un "Poema del hijo no nacido") y que, arrepentida, lo restituye.

La tendencia a la apropiación bosquejada al principio continúa:

---

(3) Compárese con los siguientes versos de Juana de Ibarbourou:

Río elástico y largo:
Enséñale a mi alma
a formarse un remanso.

Enróscate en mis labios y deja que te beba,
para sentirte mío por un breve momento
y esconderte del mundo, y en ti mismo esconderte
y oir voces de asombro en la boca del viento.

El "enróscate" me sugiere la serpiente del Paraíso terrenal. Antevisión de un nexo erótico. Los términos de la imagen (río-labios) son desproporcionados. Julia quiere proteger al río, como a un niño, del mundo amenazador. Pero ¿por qué "y en ti mismo esconderte"? Tal vez porque se identifica con el río de tal manera que esconderlo en ella es igual que ocultarlo en él mismo. La incorporación del objeto surte un efecto milagroso, indicado en el cuarto verso. Estamos ya en el mundo mágico del mito. Al poseer tan siquiera una parte de un ente prodigioso obtenemos facultades extraordinarias. Podemos romper a través de las capas aparenciales de lo cotidiano para vislumbrar las estructuras sorprendentes de lo maravilloso (4).

La tensión creadora desciende en

Apéate un instante del lomo de la tierra
y busca de mis ansias el íntimo secreto;
confúndete en el vuelo de mi ave fantasía
y déjame una rosa de agua en mis ensueños.

Momento de debilidad apenas aliviado por esa "ave fantasía" y esa "rosa de agua". Pero Julia busca un apoyo más y parte de nuevo hacia arriba:

¡Río Grande de Loíza!... Mi manantial, mi río,
desde que alzóme al mundo el pétalo materno
contigo se bajaron desde las rudas cuestas
a buscar nuevos surcos, mis pálidos anhelos;
y mi niñez fue toda un poema en el río,
y un río en el poema de mis primeros sueños.

La segunda línea de esta sección es bellísima. La forma verbal "alzóme" me insinúa un brotar de lo oscuro indistinto a la luz y, al mismo tiempo, una ofrenda religiosa. ¡Qué bien miniado ese "pétalo ma-

(4) Baudelaire: "La irregularidad, es decir, lo inesperado, la *sorpresa,* el asombro es una parte esencial y caracterísica de la belleza." Citado por Guillermo de Torre, *op. cit.,* págs. 10-11

terno"! La madre no es la flor, sino su parte más delgada, más frágil. El tenue labio que se extiende al viento. Toda la infancia se resume en los dos versos finales. Niñez-poesía-río. Transmutación de unos en otros sin que puedan precisarse las fronteras.

Nueva etapa. Las metamorfosis del amor:

Llegó la adolescencia. Me sorprendió la vida
prendida en lo más ancho de tu viajar eterno;
y fui tuya mil veces, y en un bello romance
me despertaste el alma y me besaste el cuerpo.
¿A dónde te llevaste las aguas que bañaron
mis formas, en espiga de sol recién abierto?
¡Quién sabe en qué remoto país mediterráneo
algún fauno en la playa me estará poseyendo!
¡Quién sabe en qué aguacero de qué tierra lejana
me estaré derramando para abrir surcos nuevos;
o si acaso, cansada de morder corazones,
me estaré congelando en cristales de hielo!

"Llegó la adolescencia". Un hecho súbito, cortante. (A Julia no la conmueve tanto como el nacimiento.) Y con ella la vida y el amor. Este es lo que nos dota de alma. El río, como potencia natural, es personificado en el primer amante. Río heracliteano, fugitivo, cambiante, cuyo ser consiste en su perpetuo devenir. En la fusión erótica, Julia también se hace fluvial y nos da esas bellísimas emigraciones. Fijémonos antes en la imagen de la espiga, de la cual Julia nos dará posteriormente tantas variaciones (5). Lo vegetativo y lo lumínico se unen para comunicarnos un sentimiento cósmico. Lo que se abre es la luz sembradora del alba. En sus emigraciones, Julia traza una morfología dinámica que remonta el tiempo y vence a la geografía. Julia como que intuye que éste es su mito y lo enlaza al orbe legen-

(5) He aquí dos:

¡Cómo siento que estoy en tu carne
cual espiga a la sombra del astro!
(*Canción de la verdad sencilla.*)

¡Pareces una espiga debajo de mi alma
y yo, pleamar tendida bajo tu corazón!
(*El mar y tú.*)

dario de la Grecia arcaica. Estos son los avatares del agua, que es símbolo del ser de Julia (6).

En la última fase del poema trata de aprehender el sentido del río. Intenta llegar a lo que es por medio de una fila de metáforas:

¡Río Grande de Loíza! Azul. Moreno. Rojo.
Espejo azul, caído pedazo azul de cielo;
desnuda carne blanca que se te vuelve negra
cada vez que la noche se te mete en el lecho;
roja franja de sangre, cuando bajo la lluvia
a torrentes su barro te vomitan los cerros.

Tres colores nítidos, redondos. Notas para teñir esta acuarela. De cada una volará una imagen. La primera es la más objetiva, alejada, aunque en "azul" hay ya una tentativa de ensueño. Gradualmente se va interiorizando. Con más pulso en "carne blanca" que se vuelve negra. Irrumpe lo erótico. De lo límpido a lo telúrico, es la trayectoria. Lo humano y lo natural se conjugan:

Río hombre, pero hombre con pureza de río
porque das tu azul alma cuando das tu azul beso.
Muy señor río mío. Río hombre. Unico hombre
que ha besado en mi alma al besar en mi cuerpo.

Cuatro versos perfectos. Las palabras dicen justamente lo que Julia siente y piensa. El río es el símbolo del hombre ideal. No es ya solamente el Tú de algo que se contempla o se posee. No es sólo un espectáculo de gran belleza, manantial incansable de vivencias estéticas. Es algo más. Se aúpa a una concepción moral. Es figura de la inocencia del espíritu. La palabra "pureza" que en el primer verso es tan pura y tan hermosa, desempeña una función artística de acendramiento esencial de lo bello, pero señala también una intuición ética, normativa. Río humano. Hombre fluminal. Virilmente tierno.

---

(6) Compárese con Juana de Ibarbourou:

Acaso, en otra vida
ancestral, yo habré sido,
antes de ser de carne,
cisterna, fuente o río...

Que merece el homenaje de la más decantada femineidad. Ante él se inclina Julia por haber logrado la posesión de su espíritu.

Los últimos cuatro versos son como una coda. Julia pasa del enfoque individual al colectivo:

¡Río Grande de Loíza!... Río Grande. Llanto grande.
El más grande de todos nuestros llantos isleños,
si no fuera más grande el que de mí se sale
por los ojos del alma para mi esclavo pueblo.

Es el dolor también. El gran llanto de nuestro paisaje, que se prolonga en Julia. Lágrima insondable que gotea siempre del corazón de Puerto Rico.

AMOR Y DOLOR

En "Río Grande de Loíza", Julia de Burgos plasma su gran mito. Ninguna composición de ella es tan rica en minas poéticas. Sin embargo, *Canción de la verdad sencilla* (San Juan de Puerto Rico, Casa Baldrich, 1939) es superior como libro a *Poema en veinte surcos*. Dividido en tres partes, la primera, que tiene el mismo título del conjunto, es trino purísimo de amor. La segunda, "Los poemas del río", da vueltas alrededor de "Río Grande de Loíza"; rompe la unidad del cuaderno. Debió haber sido publicada aparte. La tercera, "Confesión del sí y del no", tampoco es congruente con lo anterior. Enlaza en ciertos puntos con *Poema en veinte surcos* y hoy puede vérsela como anticipando un poco a *El mar y tú*.

Al comienzo, Julia nos pinta su soledad en vísperas del descubrimiento del amor. Este avanza de súbito, y entonces:

Madrugadas de dioses
maravillosamente despertaron mis valles.
¡Desprendimientos!
¡Cauces!
¡Golondrinas! ¡Estrellas!
¡Albas duras y ágiles!
Todo en ti:
¡sol salvaje!
(Poema "Detenido en un amanecer.")

Julia relaciona el hallazgo con una realidad de selva y campo. Hay algo de trópico en sus exaltaciones. Frente a lo admirativo, la mansa afirmación del ser propio: "¿Y yo? Una verdad sencilla para amarte...".

Desde ahí parte Julia para poblarnos de pájaros, nubes, fuentes, lo aéreo y lo distante. La emoción es honda y leve en su casta desnudez. No hay nada de complicado en su sentimiento elemental: "Estoy sencilla como la claridad", dice en "Transmutación". En los ojos del amado encuentra "el corazón del mundo". Acuesta en su frente "el sueño de seguirme en tu alma". Es el sueño de la proyección identificadora. La transmutación íntima se vierte en "Casi me siento niña de amor que llega hasta los pájaros". Se derrumban los límites: su "conciencia robusta nada en luz de infinito" ("Dos mundos sobre el mundo"). La misma temática, en otra variación, aparece en "Amanecida", muy bien orquestada. Sólo doy las primeras líneas:

Soy una amanecida del amor...
Raro que no me sigan centenares de pájaros
picoteando canciones sobre mi sombra blanca.
(Será que van cercando, en vigilia de nubes,
la claridad inmensa donde avanza mi alma.)

También en esta altura se realiza la fusión amorosa ("Principio de un poema sin palabras"). Experiencia que Julia compara con el conocimiento de Dios. Y acuden dos imágenes características:

De aquí se ve el mar con olas nadando hasta la orilla,
y se oye la carita de un niño que juega con alcanzar su imagen

La primera de estas visiones se desarrollará en *El mar y tú*. La segunda corresponde al ímpetu de la maternidad que está en el fondo del amor para la mujer. Sinestésicamente, Julia funde impresiones de voz y rostro.

Estos son versos de felicidad. "Noche de amor en tres cantos" es la reviviscencia imaginativa del enlace de los cuerpos y las almas. El erotismo es la legítima efusión de la carne, que trasciende a lo espiritual:

Mis pequeñas palomas se salen
de su nido de anhelos extraños
y caminan su forma tangible
hacia el cielo ideal de tus manos.

La apoteosis del amor conduce a la maternidad, al goce de una pujanza natural iluminativa:

Todo sabe a canciones y a frutos
y hay un niño de amor en mi mano.

Como aquel otro niño —nuevo narciso— que juega con alcanzar su imagen, que quiere ser verdaderamente.

"Armonía de la palabra y el instinto" es como una secuela a "Noche de amor en tres cantos". Julia evoca la llegada del amor "entre impulsos celestes y telúricos".

Hasta el aire espigóse en levedades
cuando caí rendida en tu mirada;
y una palabra, aún virgen en mi vida,
me golpeó el corazón, y se hizo llama...

Románticamente, es por la mirada que recibe el mensaje decisivo. Inmediatamente: transformaciones. El aire se hace más leve, irguiéndose como una espiga, símbolo que ya sabemos Julia utiliza para subrayar su vínculo con la naturaleza viva, con lo fecundante. "¡Cómo siento que estoy en tu carne", dice en "Noche de amor en tres cantos", "cual espiga a la sombra del astro!". La virginidad de la palabra "amor" es símbolo de su propia doncellez psíquica. El uso del pretérito "golpeó" es muy gráfico. Concede a la llamada irresistible un efecto casi físico. Bajo el toque mágico estalla la hoguera pasional.

En poemas como "Próximo a Dios" y "Alta mar y gaviota" se bosquejan concepciones del amado. Compañero en un itinerario vital, también es labrador de justicia:

Nuestras manos fecundas sangrarán las heridas
de los pobres del mundo
desde la arteria inmensa del ideal en carne.

El amado debe ser "elemental de instintos", en su nativa candidez, hombre de carne y hueso donde coincidan lo finito y lo ilimitado:

y amando lo infinito
te quiero entre las puertas humanas que te enlazan.

Para ella, el amado es, además:

... loca carrera donde avanzan mis pasos,
atentos como albas
al sol germinativo que llevas en tu impulso.

Recordamos el "sol recién abierto" de "Río Grande de Loíza", al "sol salvaje" del primer poema de este libro. Luz, fuego y semilla congregados en una sola imagen de lo varonil.

Julia también ambiciona definirse. Busca las notas de su individualidad. En "Exaltación sin tiempo y sin orillas" emplea cuatro adjetivos como otros tantos puntos de partida para la exploración:

Alta
de música pagana corriéndome las arpas del ensueño;
Primitiva,
desandando la cuesta deslizante y tensa;
Honda
de instinto en verso y en ola y en abrazo;
Fuerte
de claridad y éxtasis multiplicado en ti.

Alta y honda, primitiva y fuerte, en alternativas, celeste y telúrica, a la vez, con movimiento de lanzadera entre polos opuestos.

Pero el dolor la inflige sus primeros azotes. Algo ha ocurrido que la alarma, a juzgar por "Voz del alma restaurada". El tormento le servirá también para investigarse. Es un nuevo hallazgo: "Soy una desenfrenada marea agigantada en lágrimas", verso que resume por adelantado todo *El mar y tú*. Como un presentimiento de lo que había de ser, se conoce en "Lloro el entrañado llanto de la sangre". Sin embargo, Julia se recobra y hace saber su voluntad de rescate, de salvarse en la poesía por el dolor:

Me abriré la conciencia
con esta lluvia tenue que hará crecer la ola
y arrastrará la mano negada a mi sendero...

Quizá el mejor poema de todo el libro sea "Yo fui la más callada". Se ha agrietado el ideal del hombre. Julia hace una confrontación entre su lealtad y la doblez de aquél. Por su sentido del ritmo y por su bien concatenado desenvolvimiento me impresiona. Además, con este poema, Julia también llegó a conocerse mejor. Comienza señalando su calidad de silencio:

Yo fui la más callada
de todas las que hicieron el viaje hasta tu puerto

Recalca su individualidad. Se distingue de las que se dejan anunciar por "lúbricas ceremonias sociales". No es la mujer-cosa, objeto exclusivo del placer:

No me cargaron buques pesados de opulencia,
ni alfombras orientales apoyaron mi cuerpo...

Ella es la poesía de la libertad:

mi ruta era la música salvaje de los pájaros
que soltaba a los aires mi bondad en revuelo
... ...
encima de los buques mi rostro aparecía
silbando en la redonda sencillez de los vientos

Genio de la aventura. Mas la mujer reprocha al hombre "el trágico abandono que ocultaba tu gesto", su duplicidad esencial. Hay una reliquia de admiración en las palabras de Julia: "Te parecías al mar, resonante y discreto". Su voz decepcionada lo apareja con un "inmenso río blanco corriendo hacia el desierto". Hombre-mar-río, en descenso. Hombre que se hace mar discreto. Río que se agota en un desierto. Esterilidad. El amor no es posible. Ante el fracaso, Julia capta más lúcidamente aún su intimidad:

Yo fui la más callada
La voz casi sin eco.
La conciencia tendida en sílaba de angustia,
desparramada y tierna, por todos los silencios.

Eso fue Julia: conciencia tendida en sílaba de angustia. Conciencia que, a pesar de todas las derrotas, pudo clamar a lo alto:

¡y aquí me veis, estrellas,
desparramada y tierna, con su amor en mi pecho!

La idealidad del amor queda ilesa. El amante ideal permanece. Como dice en "Desvelo sin sollozo", al amado:

Ni vuelo claridades desbocadas
ni me tiro en mi llanto de silencio,
porque en toda mi hora inhabitada
eres, fijo de luz, centro de sueño.

"Canción de la verdad sencilla" es la parte más valiosa del libro. Ineludiblemente se quedan aspectos interesantes sin comentar. La segunda parte, como ya indiqué, son "Los poemas del río", elaborados alrededor del motivo de "Río Grande de Loíza", pero inferiores a éste. Con todo, hay pasajes atrayentes. Por ejemplo, en "Agua, vida y tierra":

Mis dedos arañaron la fuerza de los riscos,
y juraron ser índices de mis futuras vueltas;
por eso entre los cuerpos doblados de los hombres,
como puntales puros de orientación se elevan.

En el verbo "arañaron" hay una energía de agresividad y al mismo tiempo como una incorporación de la fuerza de los riscos. Los dedos se convierten en símbolos de orientación: verticalidad de actitudes que contrasta con la sumisión de los hombres. La naturaleza brinda una lección moral a Julia.

Hay también ricos veneros en "El encuentro del hombre y del río". Comienza:

Recuerdo que los árboles recogieron sus sombras
pálidos como sueños paralelos a mi alma.

La disminución de las sombras de los árboles es un acto que revela un progresivo concentrarse para la meditación. Los árboles se ponen "pálidos" como los sueños, lo cual sugiere un momento de solemne emoción. El hecho que la provoca es la aparición en el valle "de

aquella niña que venía por las tardes a seguir las quebradas". Es la novia del Río Grande:

> Volvía la amante suave, por los ojos del río,
> la adolescente frágil que su cuerpo entregaba,
> la que se fuera en noches a espiar las estrellas
> y que un día entre los hombres su vestido enredara.

La idea de la curiosidad que movió a la adolescente a salir de su valle natal se expresa originalmente en "a espiar las estrellas", así como su transformación en mujer ya de mundo, por medio de un lazo intuitivo: el vestido que se enreda entre los hombres. Retorna la mujer después de una separación física en que trató de recobrar al río por la fantasía:

> Me imaginaba siempre jugando en las orillas
> o dormida de amor, sobre su blanca espalda.
> Envuelta en el misterio de ser mujer o sueño,
> yo caminaba a ciegas sobre mi propia alma.

El deseo de no perder su infancia se manifiesta en el primer verso. El Río es la realidad original del amor en la que Julia se siente que puede descansar. En esa emigración imaginativa, Julia no se sabe si mujer o sueño. Se plantea el misterio de su ser.

Pero un día encuentra al hombre y éste sustituye al río:

> Su amor fue recorriendo los vírgenes paisajes
> que al río, en su locura de amor, se le olvidaran;
> y la humana corriente que saltó de su anhelo,
> fue más ancha que el mar, y más fuerte que el agua.

Justificación *a posteriori* que hace la mujer de su inevitable destino. Ya éste no es el río mítico, sino una realidad natural, inferior a "la humana corriente". El poema decae porque Julia ha desertado las posiciones espirituales que la llevaron a crear "Río Grande de Loíza".

La última parte del libro, "Confesión del sí y del no", es como un epílogo a *Poema en veinte surcos*. Las actitudes, intereses y metas son más o menos las mismas. No hay adelantos de importancia en el arte de Julia. En algunas composiciones se advierte una tendencia

al prosaísmo. Sin embargo, el lector se sentirá conmovido ante ciertos pasajes. En "Vuelta al sendero único", Julia se pregunta:

¿Dónde, pues, echar a andar
definitivamente,
este Dios vivo que llevo en mis canciones y mis pasos sin órbita?

Es un presagio de *El mar y tú*. En otra ocasión ("Sombras") rechaza a los "ciegos" que le "hundieron sus bestiales intentos" y afirma la inmunidad de su espíritu:

Pueden fieras pasiones hacer ruido en mi viaje:
¡son sombras que no aciertan las luces de mi gesto!

Tremola de nuevo su choque con Julia de Burgos en "Ella":

La que juzga mi alma por la piel que me arropa,
ni siquiera se extiende lo que alcanza su voz.

Su idealismo ingénito vuelve a imponerse: "De mi lado se bate la conciencia del hombre en un sol de principios sobre el Soy de las almas" ("El hombre y mi alma"). Se siente una vez más aislada, frente a su circunstancia:

Yo que perdí fronteras
me encuentro torturada por el límite extraño
de mi propio destierro.
("Emoción exaltada sin respuesta".)

En "Canción de mi sombra minúscula" aflora el problema de la expresión:

¡A veces la vida me quiere estallar en canciones
de angustia inesperada!
Yo quisiera quedarme en el secreto de mis penas
punzantes como estrellas,
pero mi alma no puede alcanzar el silencio
del poema sin palabras,
y salto por mis labios hecha polvo de vibraciones íntimas.

Toda una poética resumida. La vida misma, impulso cordial, es ardor comunicativo. Pero aunque el poema perfecto sería el silencio total

—inefable realización—, el alma salta, humana corriente, en surtidor maravilloso de palabras.

Todavía, un par de versos, en que Julia toma posesión de sí misma:

> Todo el dolor que rueda en el instante abandonado
> viene a danzar su ritmo en mi carne atormentada
> de ansiedad cósmica.

Julia se aprehende en ese dolor, estela de una existencia frustrada, y con su negatividad esculpe la obra de arte. Intuye el *élan ontológico* que está en la base de la creación. Es la armonía rota. El desequilibrio danzante de los astros, de que nos habla en *El mar y tú.* Confesión del sí y del no. Diálogo de lo que aniquila y de lo que engendra. Amor y dolor. Entrechocar de lo limitado y lo infinito. Desfile de transfiguraciones en que lo real tiende a lo sublime y lo ideal ansía hacer sacramento de lo instintivo.

SUCESIONES DEL MAR

El mar y tú (San Juan, Puerto Rico, Printing and Publishing Co., 1954), publicado póstumamente, es superior a *Canción de la verdad sencilla* y a *Poema en veinte surcos.* Aparte de versos que salieron en revistas y periódicos, Julia no dio a la estampa cuaderno alguno en el largo período que media entre 1939 y el año de su muerte: 1953. Durante todo ese tiempo, la mayor parte del cual ella vivió en Nueva York —hubo una corta estadía en Cuba—, Julia escribió muchos poemas. Los mejores quedaron incluidos en *El mar y tú,* volumen casi antológico. Es comprensible que resultara superior, en conjunto, a sus dos primeras publicaciones, prácticamente, simultáneas. Pero el crecimiento en la poesía de Julia no puede explicarse sólo en término del tiempo transcurrido. Preciso es, además, tener en cuenta que durante esos diez o doce años, Julia atraviesa una crisis que no posee solución, pues la muerte no lo es. Al principio supo la dicha junto al amado. Principio, por desgracia, muy breve. Lo siguió un alejamiento cruel, cuya crueldad era aumentada por las vacilaciones de la esperanza. Cuando, al fin, la certidumbre de la soledad cayó sobre ella, el corazón se le fue desgranando, no sin lucha, no sin brega. *El mar*

y tú es la gesta de un alma en los peligros de la soledad absoluta. Durante la prolongada ordalía, Julia mantuvo el diálogo consigo misma. Escribir versos fue su modo de irse empleando en una libertad metafísica, que era un reto a todas sus potencias. Fue su modo de ir transvasando la vida que le quedaba a la vida que iba a quedar.

El mar y tú es, en realidad, dos obras. En la primera, Julia reelabora su mito del Río Grande o, si se quiere, forja un nuevo mito. Quizá podría llamársele "el mito del agua". En la segunda trata de inventar el mito de la muerte. Por lo menos, forcejea con los enigmas del amor y la muerte, en sus íntimas trabazones. Pero también, *El mar y tú* guarda piezas que mejor estarían en *Canción de la verdad sencilla*. Aludo a composiciones como "Más allá del mar", "Poema para su soledad sin sonido", "Poema del hijo no nacido". Pertenecen a la atmósfera de aquel libro. La continuidad con *Canción de la verdad sencilla* se percibe, además, en los estados de ánimo que se acusan en la sección "Velas sobre el pecho del mar", en un lenguaje rico todavía de pájaros, auroras, claridad y sencillez.

¿Cómo fue que vino Julia a ampliar su mito del Río Grande? La transición río-mar puede parecernos lógica, pero no basta para justificarnos la vuelta al mito. Hay que acudir a otros datos. Julia se ha alejado materialmente del río de su infancia, aunque éste siga rodando por su espíritu. La "adolescente frágil" se ha convertido en mujer. En San Juan y en otros lugares de Puerto Rico sus ojos se esparcen por el mar. Conversan con él. Hace un viaje a Cuba y desde el volador avión —¡qué bien se sentiría entre aquellas nubes que cercan los pájaros!— ha podido recorrer la azulidad inmensa. Otro salto oceánico: Miami. El amor está con ella. Su alma se siente invadida por la tierna expansión del móvil espacio. El mar se enamora como su antes río. Y en Nueva York no es extraño que haya ido varias veces a verlo. Siempre se vivió "niña del agua". En "Río Grande de Loíza" anunció sus infinitas metamorfosis. El mar es el símbolo donde se conjugan todas las experiencias vitales de Julia. Es un símbolo de símbolos. Del río-nacimiento-infancia, pre-marino. Del hombre-río-amor y variaciones. Del amor-río-hombre, finito ilimitado. De la vida, brote radical, espiga-pájaro, energía cósmica. Y de la muerte, sepulcro final, horizontalidad que punza el vertical clavel de la poesía.

En "Poema de la cita eterna", el mar es río regresando:

Fue paisaje en lo inmenso,
una imagen de mar casi riachuelo,
de río regresando,
de vida, de tan honda, atomizándose.

Evoca los orígenes. Viaje contra el tiempo a un tiempo germinal. ¿Qué le interesa de ese mar?

El mar, el verdadero mar,
casi ya mío...

El verdadero. El que ha pasado a formar parte de su propia sustancia. "Mar mío, mar profundo que comienzas en mí", dice en "Letanía del Mar". Mar que es ella, Julia misma: amor, universo. Pero que es también otro: "...extraño en su propio recinto" ("Poema de la cita eterna"). El ajeno. El esquivo.

El mar que es más que mar. El mar sobremarino:

La voz sobremarina se irguió sobre los cerros,
y partió para siempre con la niña en el talle.
("Ronda sobremarina por la montaña".)

El mar-pasión que rapta y que seduce. El mar amante:

Sobre el mar, sobre el tiempo,
la tonada, la vela...
La cita, amado
más allá de las rutas de las islas que sueñan.
("Poema de la cita eterna".)

El mar es movimiento, carrera, salto, como aquel otro de "la humana corriente". (Ver *El mar y tú)*. El mar y el hombre amado son realidades paralelas que se confunden:

Todo el color de aurora despertada
el mar y tú lo nadan a mi encuentro
y en locura de amarme hasta el naufragio
van rompiendo los puertos y los remos.

El verbo "nadar" es un particular favorito de Julia. Ya lo habíamos encontrado antes. Sus formas aparecen con mucha frecuencia en *El*

mar y tú. No solamente sirven para alumbrar la situación de Julia como ser de agua, sino que hay en su braceo gestos de lucha, de caminos, de avances (7). El mar como imagen de la pasión destruye las fronteras; en su respiración cósmica Julia quisiera hallarse:

¡Si fuera todo mar
para nunca salirme de tu senda!
("Proa de mi velero de ansiedad".)

Y en otra ocasión dice al que ama:

Mirarte es verme entera de luz
rodando en un azul sin barcos y sin puertos.
("Víctima de luz".)

Como antes quiso la unión del hombre y del río, ahora Julia desea la del mar y el amante:

Que uno en el otro encuentre su voz propia,
que entrelacen sus sueños en el viento,
que se ciñan estrellas en los ojos
para que den, unidos, sus destellos.
("El mar y tú".)

Este anhelo la exalta. La recíproca fertilización de mar y amor la lleva a escribir uno de sus pasajes más altamente poéticos:

Que sea un duelo de música en el aire
las magnolias abiertas de sus besos,
que las olas se vistan de pasiones
y la pasión se vista de veleros.

---

(7) Otros ejemplos. De *Canción de la verdad sencilla*:

que huyó su nave blanca hasta el agua sin ondas
donde nadaban tristes tu voz y mi canción.

De *El mar y tú*:

¡Oh pájaro de amor,
que vas nadando cielo en mi tristeza...!

Tú nadabas mis olas retardadas e inútiles.
y por poco me parto de dolor esperando...

La estrofa está vibrante de relaciones. De lo físico se sube a lo psicológico y de ahí a lo estético, sin que en momento alguno decaiga el tremante cantar.

El mar es también cielo. En "Presencia de amor en la isla", el mar "Es allá cielo verde, como queriendo auparse hasta mis manos". Y el cielo es "mar etéreo" en "Sobre la claridad". Otra vez nos declara que "Parece mar, el cielo donde me he recostado a soñarte..." ("Azul a tierra en ti"). Esto obedece a una ley interior de su condición espiritual por la que el mar funciona como escenario o protagonista de todas las transformaciones. Este proteísmo está bien ejemplarizado en "Cantar marinero":

¡Una vela!
¡Una vela nadando en el mar!
¿Es el mar que ha salido a mirarme,
o es mi alma flotando en el mar?

¡Una ola en la vela!
¡Una ola en la vela del mar!
¿Es mi amor que se trepa en el viento
o es tu vida en las alas del mar?

Y así continúa trasladándose de un plano al otro hasta que termina: "¡Remaremos el barco del mar!".

El mar puede serlo todo porque es el alma de Julia misma en su peregrinación universal. Así, en "Ronda sobremarina por la montaña". Puede ser la dicha que debe quedar intacta como en "Rompeolas". Puede ser el dolor, el fracaso:

Mis puestos inocentes se van segando al mar,
y ni un barco ni un río me carga la distancia.
("Entre tanto, la ola".)

Característicamente, la segunda parte de *El mar y tú* se llama "Poemas para un naufragio". Habremos de encontrarnos con el mar-derrota:

Entre tanto, la ola,
amontonando ruidos sobre mi corazón.
Mi corazón no sabe de playa ni naufragios.
Mi corazón no tiene ya casi corazón.

¡Qué lejos estamos del "duelo de música"! La decepción amorosa pulveriza al mundo. Sólo se escuchan ruidos. Lo informe, lo difuso está en ese "amontonando". Degradación de la realidad. Pérdida neta que disminuye el corazón a una partícula. Estas vivencias también cristalizan en "Poema con la tonada última":

¿Que a dónde voy con esas caras tristes
y un borbotón de venas heridas en mi frente?
Voy a despedir rosas al mar,
a deshacerme en olas más altas que los pájaros
y quitarme caminos que ya andaban en mí como raíces...

El mar ya no es la infinitud cósmica, sino que se puebla de límites. Es el preciso punto de contacto con lo otro desconocido, con lo que ronda por detrás de la vida:

En la ribera de la muerte,
hay algo,
alguna voz,
alguna vela a punto de partir,
alguna tumba libre
que me enamora el alma.
("Entre mi voz y el tiempo".)

En los alrededores de la muerte, el mar parece morir. Lo devora la indiferencia; sucumbe a la negatividad:

Todo soñar se ha muerto en mis pupilas,
a mis ojos no inquietan las estrellas,
los caminos son libres en mi rumbo,
y hasta el nombre del mar, sorda me deja.
("¡Oh, lentitud del mar!")

"Letanía del mar" es como un epitafio. Como el último acto del amor de Julia por el mar. Su adiós en el que late una voluntad de morir, una decisión definitiva de tenderse, de entregar los últimos resquicios de la vida a la submarina oquedad:

Mar mío,
mar profundo que comienzas en mí,
mar subterráneo y solo

de mi suelo de espadas apretadas.
Mar mío,
mar sin nombre,
desfiladero turbio de mi canción despedazada,
roto y desconcertado silencio transmarino,
azul desesperado,
mar lecho,
mar sepulcro...

Pero el mito no se rinde. Permanece como el mar. Julia lo ancla imperecederamente en su propia alma:

Tú,
solamente tú,
Río Grande de Loíza,
podrás darme la risa para
el camino eterno,
allá, bajo tus aguas.
("Tres caminos".)

Río grande del mar, en tu seno está Julia vencedora.

LAS AVIDAS GAVIOTAS

Para comprender lo que tal vez podemos llamar la última etapa en la poesía de Julia de Burgos es necesario tomar en cuenta lo anterior. Toda su experiencia se agolpa en esa fase final y gravita sobre ella. No sólo la empuja hacia su gradual desintegración, sino que se hace sentir con mayor peso. La tragedia de Julia nace de la destrucción del amor. La poetisa jamás duda de su capacidad de crear. Su obra emerge indemne de las más lacerantes vivencias. Cuando el amor, que es el fuego central de su existencia, se apaga, Julia vive la muerte. Contemplamos ese tránsito feroz en las postreras escalas. Pero no olvidemos que Julia supo el instante de la dicha, la víspera venturosa. Sumerjamos nuestros rostros en esa claridad antes de la bajada inevitable hacia las sombras.

Hay como un eco de "Noche de amor en tres cantos" en las hermosas líneas de "Proa de mi velero de ansiedad":

Cuando regreses, rodará en mi rostro
la enternecida claridad que sueñas.

Para mirarte, amado,
en mis ojos hay público de estrellas.

Como en aquel otro poema, amanecen las imágenes de pureza y maternidad:

Cuando me tomes, trémulo,
habrá lirios naciendo por mi tierra,
y algún niño dormido de caricia
en cada nido azul que te detenga.

Suave acogida de la amada que suelta sus imaginaciones en anticipación del enlace tembloroso:

Nuestras almas, como ávidas gaviotas,
se tenderán al viento de la entrega,
y yo, fuente de olas, te haré cósmico...
¡Hay tanto mar nadando en mis estrellas!

Pálpito del deseo en el adjetivo "ávidas". Ansiedad tan abierta de aes en el verso. Julia, como el Río Grande de Loíza, es fuente de olas, origen del mar en tensión infinita.

En afinidad con estas manifestaciones, encontramos "Casi alba", donde se atisba la realidad inmanente del amor:

Amor callado y lejos...
tímida vocecita de una dalia,
así te quiero, íntimo,
sin saberte las puertas al mañana,
casi sonrisa abierta entre las risas,
como juego de luces, casi al alba... (8).

Vislumbre interior que se repite en "Donde comienzas tú". Este poema, dedicado a la plenitud de Eros, desnuda la inocente fragancia de lo perpetuamente nuevo:

---

(8) Tu arco iris de sueños en mí tiene
siempre pradera abierta entre montañas.
("Canción hacia adentro".)

Tú danzas por el agua redonda de mis ojos
con la canción más fresca colgando de tus labios (9).

Amante musical de tierra y aire. Poesía-flor recién madrugada. El amor es futuridad:

Hoy anda mi caricia
derribada, tendida,
sobre un inmenso azul de ensueños con mañana.

Julia se regocija en la memoria de la iniciación erótica. He aquí el encuentro:

Más tarde, un golpecito de luz, como paloma,
se irguió desde mis párpados y tropezó tu vida.
Se oyó sobre los aires
como un desplazamiento de auroras y de remos.
Una quietud de nido me sujetó las manos,
y se me fueron riendas, y carruajes, y vuelos.
("El regalo del viento".)

Alguien que llega. El visitante de la dicha. Ese diminutivo tan de mujer: "golpecito". ¿Recordamos?: "Y una palabra, aún virgen en mi vida, me golpeó el corazón..." Toque de luz. Algo se rasga de pronto y el mundo queda deslumbrado. El universo: un vasto girasol de caminos.

Internándose en la índole del amor, Julia apunta:

¡No me recuerdes! ¡Siénteme!
Mientras menos me pienses, más me amas.
("Canción hacia adentro".)

El amor es pasión "hasta el naufragio". Emoción capaz de mover

---

(9) Mis dos ojos navegan
el mismo azul sin fin donde tú danzas.
("Canción hacia adentro".)

Encima de los buques mi rostro aparecía
silbando en la redonda sencillez de los vientos.
("Yo fui la más callada".)

"lo estático". Enjambre vivo de animado vuelo. Toma de posesión de un orbe nuevo:

El universo es mío desde que tú te hiciste
techo de mariposas para mi corazón.
("Azul a tierra en ti".)

Es sustancia del mito:

Te he recogido en huellas de canciones marinas
donde una vez dejaste corazones de agua enamorados (10).

Es naturaleza que crece hacia el espíritu. Rendida entrega de lo más valioso:

¡Pareces una espiga debajo de mi alma
y yo, pleamar tendida bajo tu corazón!
("Víctima de luz".)

El amor es para Julia la dimensión más alta y, por lo mismo, la fundamental. En los poemas citados y en otros como "Naufragio", "Velas sobre un recuerdo" y "Constelación de alas" se oye cantar la felicidad. Cundido de universos, cruzado de rachas cósmicas, el amor es también lo que constituye al hombre como tal, lo que lo yergue a su eminente dignidad. Vida y ventura en el amor se inscriben. Ruedan en él hacia la claridad enternecida.

EFIGIES DE LA MUERTE

En las estaciones finales de la poesía de Julia de Burgos, lo dramático va imperando sobre lo lírico. *El mar y tú* es una obra de tremendo dramatismo. Dramatismo de lo entrañado, del desgaje íntimo, de la raíz hendida del ser. Nos conmueve su *pathos* humanísimo. Y si Julia de Burgos es tragedia es porque refrendó su poesía con su vida.

La palabra fue en ella encarnación. Los versos, pasos de su am-

---

(10) O si acaso, cansada de morder corazones,
me estaré congelando en cristales de hielo.
("Río Grande de Loíza".)

bular. Cada poema es acontecimiento. Respuesta o interrogación, pugna de Julia consigo misma o con aquello indefinible que se le enfrentaba. De un horizonte decapitado manan conflictos que se van complicando, que se intensifican hasta llegar a la tensión intolerable de "¡Oh lentitud del mar!", "Dadme mi número" y "Canción amarga". La muerte siega los labios. Pone un sello de piedras al grito.

El mito de la muerte es imposible. Intentar hacerlo, no. Julia es la valiente que lo ensaya. Pero la muerte, como la Luna, nos ofrece una sola faz. La que da hacia la vida. Podemos vivir la muerte. Irnos muriendo es vivirla. Pero no podemos morir la vida. El rostro hurtado nos impide el mito. Este sólo puede completar en el momento en que callamos.

Hay otras perspectivas que se insinúan con Julia de Burgos. Mientras que sus mitos son creaciones espontáneas, la pérdida del amor, la agonía consiguiente y la muerte son realidades que se lo imponen desde afuera. Su situación espiritual es, por tanto, muy distinta a cuando, por ejemplo, realizó el mito del Río Grande. Queda en pie la pregunta. ¿Por qué Julia reaccionó de esa forma? Las decepciones amorosas son un fenómeno común. Tantas mujeres han sabido sobreponerse... Julia nunca se consuela. Siente el fracaso como una rajadura tan honda que la vida misma se le escapa gota a gota. A pesar de que nos dio aproximaciones muy impresionantes de sus estados de ánimo, yo creo que nunca pudo abarcarlos con la palabra (11). Cada poema, por más dilacerado que sea, exige una mínima estructura formal, una concesión al arte que lo desvía de la emoción primigenia. Debemos creer que Julia construyó en particulares momentos, aquellos precisamente que posibilitaban una expresión estética y que, por lo mismo, tenían que ser exigua minoría en el conjunto de sus acaeceres. Sigámosla ahora hasta la despedida.

En la composición "No hay abandono" existe el presentimiento. La duda asoma:

Se ha muerto la tiniebla en mis pupilas
desde que hallé tu corazón
en la ventana de mi rostro enfermo.

---

(11) La palabra no puede con mi carga de angustia
y no cabe en mi verso mi dolor exaltado.
("Es un algo de sombra".)

¡Oh, pájaro de amor,
que trinas hondo, como un clarín total y solitario,
en la voz de mi pecho!
No hay abandono...
ni habrá miedo jamás en mi sonrisa.

La muerte muere en las pupilas con el sorpresivo hallazgo del corazón amante. En la imagen usada se sustituye lo familiar—un tiesto, un pájaro— que podríamos encontrar en la ventana por lo extraordinario: el corazón. Y esta subida de lo regular a lo superior es lo que dota de prestigio a la imagen. La fusión de rostro y ventana se establece por la semejanza aparencial —el rostro como la ventana del cuerpo— y por el hábito de ver rostros asomados a ventanas.

La enfermedad era la ausencia del amor... Este es un llamado interior, un ave cuyo trino es largo y resonante. Un despertar de fuerzas. Pero, ya lo apunta, "solitario". No se ha logrado la compañía. Sin embargo, todavía "no hay abandono...".
¿A quién le habla Julia? A su propia esperanza.

La separación repercute en "Mi senda es el espacio" y se delinea una nueva actitud: la espera.

Por hallarte esta noche las pupilas distantes,
he dominado cielos, altamares y prados.
He deshecho el sollozo de los ecos perdidos...
tengo el hondo infinito jugando antre mis manos.

Tentativa de recuperación que sabemos hoy a nada conduciría. Sin embargo ella promete, ordena todavía:

Te esperaré la vida. Levántame el ensueño.
Mírame toda en ascuas. Recuéstate en mis labios.
¡Tan simple, que en mitades iguales de armonía,
se rompieran a un tiempo tus lazos y mis lazos!

Añora. Se brinda en su genuina entidad:

Recorrerse es huierse de todos los senderos...
Soy el desequilibrio danzante de los astros.

En "Ya no es mío mi amor" enumera las dificultades. Si su amor

es "como un torrente", "¿por qué a rumbos inóviles lo pretenden atar?". Si disuelve distancias y "ataja mariposas al igual que luceros", "¿por qué medirme el trino cuando rompe a cantar?". Lo estático y lo limitado tienen que ser rotos, pero ¿y si triunfaran? Julia se da cuenta exacta de lo que implicaría:

Si mi amor ya no roza fronteras con mi espíritu,
¿qué canción sin su vida puede ser en mi faz?

Sin el amor, imposible la poesía. En tono más grave y patético nos dirá en "Canción amarga":

¡Perdóname, oh amor, si no te nombro!
Fuera de tu canción soy ala seca.
La muerte y yo dormimos juntamente...
Cantarte a ti, tan sólo, me despierta.

El significado de la pérdida se ventila en "Poema con la tonada última":

¿Que adónde voy con esas caras tristes
y un borbotón de venas heridas en mi frente?
Voy a despedir rosas al mar,
a deshacerme en olas más altas que los pájaros,
a quitarme caminos que ya andaban en mí como raíces...

Todo su mundo se desmadeja:

Voy a perder estrellas,
y rocíos,
y riachuelitos breves donde amé la agonía que arruinó mis montañas...

Lo anuncia al final. Va a enfrentarse al hueco de una ausencia irredimible:

Voy a quedarme sola,
sin canciones, ni piel,
como un túnel por dentro, donde el mismo silencio se enloquece y se mata.

Previsión de lo que sucederá. La soledad no es lo libre sino el enclaustramiento sofocante. Es la imposibilidad de la comunicación.

¿Y el amante? Julia inevitablemente lo refiere al pasado. Reconstituye ante su imaginación las experiencias desvanecidas:

Cuando ya no te acunen margaritas
porque me van siguiendo,

cuando pidas al viento por mi nombre,
y el viento haya olvidado hasta mi eco,

cuando yo sea un celaje cruzando tu memoria,
¿con qué amor cuidarás las almas de mis versos?
("Ruta de sangre al viento".)

Ante la posibilidad de su desaparición completa, le indica los amores que podrían ser punteros hacia un rescate ideal: el del ave, el del agua, el de la espiga, el callado, el pequeño:

¿Con cuál amor tus manos tomarán blandamente
el cuerpecito inmóvil de tu triste recuerdo?

¡Con cuán delicada ternura concibe al recuerdo amoroso. Murió antes de levantar el niño aquel de "Noche de amor en tres cantos", el que jugaba con el mar.

Los versos serán la última reliquia. El amado tendrá que explicarse con ellos:

¿Le ocultarás la historia
que tumbó mi velero?

¿Qué hará con sus almas? Los versos son seres amados. Nunca meras palabras. Hijos que Julia deja: "¿Con qué amor, amor mío, cuidarás de mis versos?"

Pero ella se percata de que ésta es su irremediable soledad. "Ruta de sangre al viento" presupone un adiós sin regreso. Dolor y amor son las dos caras de una fatal moneda:

¡Dolor y amor! De las estrellas,
juntos, bajaron a mi encuentro.
Dos horizontes apretados
que se me funden alma adentro...
("Poema de la estrella reintegrada".)

Una pared insalvable corta todos los caminos. En el alma ha comenzado a crecer la yedra de las lágrimas:

¡Oh mar, no esperes más!
Déjame amar tus brazos con la misma agonía con que un día nací.

Dame tu pecho azul,
y seremos por siempre el corazón del llanto...
("¡Oh mar, no esperes más!")

En "Poema para tu soledad sin sonido", el amante-amor es:

Unico
en la memoria de un sueño
no vivido.

Unico
en la agonía de un dolor mutuo
y único.

Porque la agonía, largo atrás comenzada, llega con una muerte original en la mirada, cargamento de escombros que hace gemir al mundo:

Indefinidamente,
larga de sombra y ola,
quemada en sal y espumas y calaveras imposibles,
se me entristece la tristeza;
la tristeza sin órbita que es mía desde que el mundo es mío,
desde que ardió la tiniebla
anunciándome,
desde que se hizo mío el motivo inicial
de todo llanto.
("Retorno".)

Asistimos al espectáculo de una conciencia que, paso a paso, recorre las estaciones del martirio. Como el conde Ugolino en la torre tapiada toma las calaveras de sus hijos. En cada una se contempla y medita:

Ya nada más detiene mis ojos en la nube...
Se alzaron por alzarte, y ¡qué inmensa caída!

Sobre mi pecho saltan cadáveres de estrellas
que por ríos y por montes te robé, enternecida.
Todo fue mi universo unas olas volando,
y mi alma una vela conduciendo tu vida...
("Poemas para las lágrimas".)

El sarcasmo acude a los labios. La amargura tizna el reproche:

¡Y sentir que no tuve otra voz que su espíritu!
¡Y pensar que yo nunca sonreí sin su risa!

Pero en vano. Los más bellos sueños andan en ataúdes. La muerte tantea ciegamente las márgenes del tiempo.

¡Nada más! En mis dedos se suicidan las aves,
y a mis pasos cansados ya no nacen espigas.

Me voy como vinieron a tu techo mis cielos...
fatal y quedamente, a quedarme dormida...

El símbolo es magnífico: suicidio de las aves. Pájaro de amor estrangulado en el fondo del pecho. Túnel en que la soledad golpea desatentadamente.

En la ciudad del destierro, Nueva York,

Una paloma huía su siempre
vivo y tierno y difunto quejido
lastimero.
("Media tarde".)

Ya no ella, como "paloma acurrucada" en un hombro de amor, "como decir paloma en cielo de alas", sino esta otra ave que se suicida lenta, entre los edificios que parecen "sollozos de piedra":

Aquí soy yo
y eres tú mi tristeza
conmigo en la solemne claridad del relámpago
que no comprende nadie...

Voz de aislamiento total, sin compromisos.

En "Poema de la íntima agonía, se ve derribada:

Creyéndome gaviota, verme partido el vuelo,
dándome a las estrellas, encontrarme en los charcos.

Se inclina sobre su propio corazón e intenta desatar ese nudo de sangre:

Este corazón mío, tan abierto y tan simple,
es ya casi una fuente debajo de mi llanto.

No es "fuente de olas", sino cepa de lágrimas. Es el dolor trenzándose en esperas inútiles:

Es un dolor sentado más allá de la muerte.
Un dolor esperando..., esperando..., esperando...

Un dolor que sobrepasa a la muerte, que aprieta entre sus manos una esperanza metafísica. Una fe, quizá, en Dios. Como figura muda, enlutecida, los ojos fijos en el tiempo:

Todas las horas pasan con la muerte en los hombros.
Yo sola sigo quieta con mi sombra en los brazos.

La sombra es el cadáver de su propia existencia. La madre con el cuerpo desmayado del hijo. Bajo el agobio de lo inconcebible, se le ensordece el espíritu:

Este corazón mío, que ni él mismo se oye,
que ni él mismo se siente de tan mudo y tan largo.

Fallecimiento del mito. Río que es sólo fúnebre procesión de las aguas.

Para mí, el poema de la agonía por excelencia es "Canción amarga", aunque "Dadme mi número" y "¡Oh, lentitud del mar!" también puedan señalarse como paradigmáticos. "Canción amarga": cuatro escuetas estrofas. En cada una hay cuatro endecasílabos, en rima llana aconsonantada en ea. "Dadme mi número" y "¡Oh, lentitud del mar!" siguen más o menos el mismo patrón. Resulta interesante comprobar que esas tres composiciones, que descuellan en *El mar*

y tú, son relativamente sencillas en su arquitectura, si se las compara con la mayor parte de los versos que escribió Julia. La fusión perfecta de contenido y forma acusa no sólo la maestría indiscutible de Julia, sino algo más: que fueron escritas cuando las vivencias se organizaron en rítmica conjunción, poniendo las fuerzas dispares bajo la norma de una armonía suprema: desequilibrio danzante de los astros.

"Canción amarga" empieza con una cándida declaración: "Nada turba mi ser, pero estoy triste." El verbo "turba" desmiente a "nada". Lo cierto es que hay una nada que turba su ser. Algo que la inquieta. Un naufragio que trae a esta tristeza. "Algo lento de sombra me golpea..." La nada es ese algo de sombra. La incertidumbre angustiante. Lo anónimo que no se deja capturar. Y eso tan indefinido es precisamente lo que golpea. Lo que golpea más duramente cuanto más difícil de aprehender. "Aunque casi detrás de esta agonía." Agonía que sabemos es combate doloroso. Lo triste se ha intensificado hasta la agonía, hasta la lucha desesperada. "He tenido en mis manos las estrellas." Así termina la primera estrofa. El "casi" se aplica a "he tenido". Casi he tenido en mis manos las estrellas. Toda la enormidad del fracaso en ese discreto "casi".

"Debe ser la caricia de lo inútil..." Alude, desde luego, a "algo lento de sombra". Lo que golpea es una caricia. De algo abstracto: lo inútil. Lo estéril. "La tristeza sin fin de ser poeta." Lo triste reaparece, pero aquí ligado a la función del poeta. Este es un urdidor de sueños, condenado a la derrota interminable. "De cantar y cantar, sin que se rompa la tragedia sin par de la existencia." Este es el ser de la canción. Pero la poesía no logra romper lo trágico, que es condición única de la existencia. "Sin par" corre paralelamente a "sin fin". La existencia es terreno minado por una falla existencial. La segunda estrofa trata de alcanzar una explicación un poco intelectualizada del problema que emerge en la primera.

"Ser y no querer ser... es la divisa..." Ecos de *Hamlet*: "To be or not to be. That is the question." Pero aquí no es ser o no ser, sino ser y no *querer* ser. Tragedia de la voluntad. Suicidio de las aves. Esta es la agonía, no la del que viviendo no quiere morir, sino la del que sufre la vida como una pena porque no quiere seguir viviendo.

Esta es "la batalla que agota toda espera". Porque lo que se está esperando no es la vida, sino la muerte. Los dos próximos versos hacen más explícita la idea: "Encontrarse, ya el alma moribunda,/ que en el mísero cuerpo quedan fuerzas." Lo que se está muriendo es el alma, y a ella se opone el "mísero cuerpo". Este anda a la zaga de aquélla en el descenso hacia la muerte. La tercera estrofa continúa el esfuerzo de intelección de la segunda.

"¡Perdóname, oh amor, si no te nombro!" Hay un salto de lo anterior a esto. Pero Julia ha acertado. El amor se movía allá, espectralmente, tras bambalinas. Como "Nada turba mi ser, pero estoy triste", aquí se nombra precisamente lo que se dice que no se nombra. Se recupera la orientación directa de la primera estrofa. El tú, es el amor. No haberlo nombrado antes le parece delito. "Fuera de tu canción soy ala seca". Nexo intuitivo con la poesía. En un poema casi sin imágenes aparece una metáfora: "soy ala seca". Más lógicamente hubiera sido decir: "soy ala muerta", pero Julia, con buen sentido, aparta esa tentación descripcionista, y con el adjetivo "seca" transmite la sensación de lo muerto, de lo caído, de lo que ya no puede producir. "La muerte y yo dormimos juntamente..." Enfasis de nuevo en "la batalla" de la tercera estrofa. Julia se siente en una semi-muerte. La vida es un sueño de muerte. "Cantarte a ti, tan sólo, me despierta." Ultimo verso. Sólo podría despertarla de ese sueño de muerte cantar al amor. Renacer en la poesía. "Canción amarga" presenta todos sus elementos íntimamente entrelazados, es un manojo apretado de versos que se desarrolla magistralmente desde "nada turba mi ser, pero estoy triste" hasta esa línea final que empieza con un verbo sugeridor, "cantarte", y termina con otro, "despierta", por tanto, con una nota de actividad, de apertura y, aunque parezca paradójico, de esperanza.

Mientras que en "Canción amarga" es la inclinación a la muerte en conflicto con la tenacidad de la vida lo que estremece a Julia, en "Es un algo de sombra" encontramos un motivo de aquel otro poema —"Algo lento de sombra..."— confrontado por el espíritu. Un poder incomprehensible sustrae paisajes y derroca vuelos:

> Como si entre mis pasos se paseara la muerte,
> desde el cielo me miran consternados los astros.

En la bellísima aliteración del primer verso, Julia posee la anteconsciencia de la muerte. Como la adolescente que ayer enredara su vestido entre los hombres, hoy la muerte se enreda en sus pasos. ("La muerte y yo dormimos juntamente.") El universo se alarma.

> Algo esconde paisajes a mis ojos de sueño.
> Algo llueve en mi rostro las corolas del llanto.
>
> Algo flota en mi espíritu por encima de tu alma,
> algo grave y doliente que destroza mis párpados.
>
> ¿Definirlo? Las rosas de mi amor se conmueven
> y no encuentran la nota de la pena en tus labios.

La reiteración en "algo" apunta a lo innombrable. Lo que se siente en un estado de aguda ansiedad. ¿Es la muerte? Quizá lo mortal. Una fase oscura de lo aniquilante: "Es un algo de sombra desnutriendo mi vuelo." Lo que empobrece la realidad.

Como un mar tormentoso, en grandes sacudidas, su alma se rebela contra el implacable no ser.

> Las calles de mi alma andan desarropadas.
> La emoción va desnuda tras la sombra acostada del anhelo.
> Hay vientos azotando cercano a mi conciencia.
> El cielo de mi mente amenaza estallar,
> para soltar el hondo dolor amontonado en noches inocentes,
> sobre el otro dolor de ser ola sin playa donde reposar lágrimas.
>
> ("Lluvia íntima".)

El desmantelamiento interior, el desamparo, se vierten en esas calles que andan desarropadas. El "algo de sombra" esgrime vientos crueles y el dolor, condensándose, quiere estallar sobre esta soledad, ola sin playa, como aquella "canción sin puerto abierto sino para buscarlo".

"Lluvia íntima" es muy afín a "Entre tanto, la ola". Allí también, la soledad y el dolor. La soledad que es la falta absoluta de solidaridad con la vida. La soledad que no quiere ni su propia compañía, por temible:

Sola, desenfrenada en tierra de sombra y de silencio.
Sola,
partiéndome las manos con el deseo marchito
de edificar palomas con mis últimas alas.
Sola,
entre mis calles húmedas,
donde las ruinas corren como muertos turbados.

Soy agotada y turbia espiga de abandono.
Soy desolada y lloro...

Ya ni el recuerdo sirve para desatar palomas. Esta es una soledad que parte las manos, como alas secas. Calles, antes desarropadas, ahora en ruinas que corren como muertos turbados. Un alma devastada infunde a los muertos la turbación de su ánimo. Espiga que se agotó en la espera. Exhausta espiga turbia, no como ayer fecunda y clara. Conmovedoramente desolada.

¡Oh, este sentirse el alma más eco que canción!

Vivir entre los ecos es habitar un suelo fantasmal. Al dorso de la muerte.

Entre tanto, la ola,
amontonando ruidos sobre mi corazón.
Mi corazón no sabe de playa sin naufragios.
Mi corazón no tiene casi ya corazón.

Ecos, ruidos, ruinas. Vestigios del ser. Lo despedazado que cae sordamente. En cada playa del corazón alzan brazos crispados los naufragios. Corazón derruido en que apenas si queda un eco, una ruina de corazón.

Alba tanto distante
que hasta mi propia sombra con su sombra se ahuyenta.

El canto auroral echa una sombra. El rostro de la luz ha anochecido. Su rayo negro empavorece a esa otra sombra que se teme a sí misma porque representa todavía una posibilidad del ser. Anhelo de disolución final. Antagónico esfuerzo por libertarse tanto de lo que

es, como eco, todavía cercándola, como del indefinible "algo" que golpea, de lo que no es, como hornacina de la nada donde cabe instalar la esfinge de lo negativo:

> Soy diluvio de duelos.
> todo un atormentado desenfreno de lluvia,
> un lento agonizar entre espadas perpetuas.
> ¡Oh, intemperie de mi alma!
> ¡En qué ola sin nombre callaré tu poema!

Diluvio no solamente de duelos de muertos y lamentos, sino también de fuerzas en violenta contraposición. Dolor que no sabe de límites. Y esa prolongada espera hacia la muerte. Ese contradictorio ser y no querer ser: "un lento agonizar entre espadas perpetuas". Este verso es uno de los más grandes escritos por Julia. Sintetiza en seis escasas palabras todos los sentidos y las implicaciones del torturado fluir de su vida. Es un poema en sí mismo. El largo desfilar por un tiempo de angustia y un espacio irreductible a su llamada se refugia en ese adjetivo, "lento". La inacabable lid con la circunstancia y consigo misma está en "lento agonizar". Y ahí también su gradual desmenuzamiento. Luego sitúa esa convulsa distensión de su existencia: "entre espadas perpetuas". Las espadas parecen clavadas en tierra, con las puntas hacia arriba, amenazantes. O son como puñales que atraviesan a Julia. Evocan una visión realista, como la del "Martirio de San Sebastián". Y las espadas nunca se retiran. No hay alivio. El mundo es una inmensa perspectiva de espadas que hieren siempre. Una empalizada de puñales. Y en ellos prendida esta frágil carne de poeta. Julia anhela la pulverización definitiva en lo anónimo, pero conoce el precio. Un precio trágico, la poesía misma debe callar.

Ya en los episodios más venturosos de su amor, Julia tuvo como un oscuro presentir de la muerte. Alguna vez pasó sobre su frente como un ala de sombra. En "Sobre la claridad", Julia está viviendo el goce intacto de la dicha. De pronto irrumpe un acorde lúgubre:

> ¡Vámonos con la vida sobre la claridad!
> ¡Por aquel agujero va la muerte!

Es un presagio que ennoblece momentáneamente aquel pasmo de luz. Frente a la anchura cósmica del amor, esa pequeña perforación, esa fractura que se insinúa ante el espíritu: lo estrecho, lo oscuro.

En "Poema con destino" ocurre un incidente similar. Julia imagina si, en la sublime estancia del amor, el mundo se detuviera. Entonces podría ella y su amado forjarlo de nuevo. En esa creación,

Las estrellas
llamaríanle hermano al cementerio
y nadie encontraría en el lenguaje la palabra "muerte".

Ni morales ni físicos
habría más entierros...

Julia aspira a matar la muerte. De ésta no quedaría ni la palabra. La vida es, por lo menos en uno de sus aspectos, la no-muerte.

Hemos visto cómo el corte que sufrió su lazo erótico con el hombre impuso a Julia una problemática insospechada. Se vio inesperadamente a la deriva y nunca logró dominar la situación a su antojo. La poesía fue, tal vez, uno de sus ensayos por recobrar la orientación perdida. La muerte entonces se le reflejó como posibilidad. "¿Partir?", se pregunta:

¿Partir? ¡Para que lleves una ruta de lágrimas
colgada a la impaciente raíz de tu existencia!
¡Para que se te borren los ojos en las albas
de tanto figurarme jugando entre tus hebras!

¿Partir? ¡Para que el tiempo te encuentre taciturno
sobre unas pocas flores y unas algas enfermas...
—porque si parto quiero unos ojos que miren
con el alma del agua, tengo miedo a la tierra!

("Inclinación al vuelo".)

Repite esa interrogante. Explora consecuencias. Mas al fin rechaza:

¡No! Yo no quiero el sueño que enamora mi vida
prometiendo a mi espíritu la quietud que él anhela.
Yo no quiero dejarte desnudo a la intemperie
de un planeta gastado, exprimido y sin fuerzas...

Julia, al cabo, sería ese mismo planeta.

En el poema "Partir" hay ya una aceptación. Hay algo más, un saber que se va derecho hacia la muerte:

> Partir sobre un guijarro
> no es partir,
> es dolorosamente la ausencia de la nada.
>
> Separarse de todo lo que existe,
> inevitablemente confundirse
> con el más grande y único silencio.

Morir, lo más penoso, es decir adiós al ser amado:

> Como cuando se abrieron por tus suelos mis párpados,
> rota y cansadamente, acoge mi partida.
>
> Como si me tuvieras nadando entre tus brazos,
> donde las aguas corren dementes y perdidas.
>
> Igual que cuando amaste mis ensueños inútiles,
> apasionadamente, despídeme en la orilla...
> ("Poema para las lágrimas".)

La muerte ha comenzado a corroerla: "Sobre mi pecho saltan cadáveres de estrellas."

Es su acompañante en "Canción amarga" y "Es un algo de sombra". Nada añadiré a lo ya dicho por mí al comentar esos poemas. Hay puntos de contacto entre éstos y "Entre mi voz y el tiempo". Basta asomarse a la primera estrofa:

> En la ribera de la muerte
> hay algo,
> alguna voz,
> alguna vela a punto de partir,
> alguna tumba libre
> que me enamora el alma.
> ¡Si hasta tengo rubor de parecerme a mí!
> ¡Debe ser tan profunda la lealtad de la muerte!

Julia siente la fascinación de ese país misterioso de la muerte. ¿Será que allí se entabla un diálogo, se inicia un viaje o es la libertad misma, la definitiva libertad? Por lo menos la muerte es soberana-

mente leal. No nos engaña. Luego la compara con un "espejo". ¿No será la muerte aquello que nos devuelve nuestra imagen verdadera? Julia la siente "¡tan cerca!" y está segura de que desde allá la llaman. Duda:

¿Estoy viva?
¿Estoy muerta?
¡Presente! ¡Aquí! ¡Presente...!

La muerte la posee, pero en sus fauces no renuncia. Su voz contestará clara e inequívoca al llamado.

Ella lo espera. "Dadme mi número" y "¡Oh, lentitud del mar!" podrían titularse cada uno también como el último libro: "Poema para mi muerte". Empieza "Dadme mi número".

¿Qué es lo que esperan? ¿No me llaman?
¿Me han olvidado entre las yerbas
mis camaradas más sencillos,
todos los muertos de la tierra?

El poema es casi toda una sucesión de preguntas, lo cual hace más dramática su inquietud. El segundo verso es de poética ambigüedad. Podría referirse a que Julia, como muerta ya, ha sido olvidada entre las yerbas. Con más probabilidad alude a sus compañeros, los cadáveres, a quienes ella ve olvidados entre las yerbas. Estos camaradas corporeízan a la muerte compañera que vimos en "Canción amarga" y "Es un algo de sombra".

¿Por qué no suenan sus campanas?
Ya para el salto estoy dispuesta.
¿Acaso quieren más cadáveres
de sueños muertos de inocencia?

Desesperación de que la muerte no llegue. Todo está listo. El salto no será esta vez hacia la vida. ¿Es acaso la muerte una pluralidad de muertes diminutas?

¿Acaso quieren más escombros
de más goteadas primaveras,
más ojos secos en las nubes,
más rostro herido en las tormentas?

¿Quieren el féretro del viento
agazapado entre mis greñas?
¿Quieren el ansia del arroyo
muerta en mi muerte de poeta?

¿Quieren el sol desmantelado
ya consumido en mis arterias?
¿Quieren la sombra de mi sombra
donde no quede ni una estrella?

En lenguaje llano, pero muy vigoroso, Julia reinvoca las experiencias en que ha ido muriendo. Si "cadáveres de sueño" no impresiona, en cambio esas "goteadas primaveras" componen un cuadro de verticalidad caída, de espigas exhaustas. La mejor imagen es "féretro del viento", donde se combinan un símbolo de muerte y otro de aventura. Puede querer decir que el viento ha muerto y está en su féretro, pero también que el viento es la muerte misma: un féretro. "Agazapado" es un participio de gran fuerza plástica. Y la palabra "greñas" comunica todo el desorden y depauperación del cabello. Un féretro agazapado es una creación animista. "El sol desmantelado" también contiene un fuerte grafismo. El nexo que se establece con las arterias —allí el sol, consumido— nos comunica una impresión casi física de desmedro.

La sensación de agobio se acentúa en

Casi no puedo con el mundo
que azota entero mi conciencia...

¡Sensibilidad lastimada por el mundo! ¡Delicadísima trama de esta conciencia herida por todo lo que de hostil y frustrador puede haber!

¡Dadme mi número! No quiero
que hasta el amor se me desprenda...
(Unido sueño que me sigue
como a mis pasos va la huella.)

Hasta en la muerte hay que hacer turno, como en los hospitales. La seguridad de que moriremos es ese número que nos entregan. Lo único que no quiere perder Julia en tantas muertes es el amor. Este aparece

al final como en "Canción amarga". Y si allí "la muerte y yo dormimos juntamente", aquí es el amor, único sueño que la sigue. El poema termina tajante:

¡Dadme mi número, porque si no
me moriré después de muerta!

De tantas esperas mortales se construye esta agonía. ¡La última muerte de Julia hubiera sido la de no morir cuando ella lo deseaba!...

"¡Oh lentitud del mar!" es el último miembro de la gran trilogía que forma con "Canción amarga" y "Dadme mi número". Por debajo de las coincidencias formales —ritmo, rima, verso— la cohesión íntima de los tres descansa en el vaivén de la agonía y en ese diálogo inquisitivo con la muerte. En "¡Oh lentitud del mar!" Julia comienza por recapitular su pasado y conducirnos hasta su presente:

He tenido que dar, multiplicarme,
despedazarme en órbitas complejas...

Protesta contra todos los factores que la han obligado a dispersarse. Se apercibe de que en esas fatigas de atender a tanto, de complacer a muchos, lo único que ha conseguido es hacer añicos su unidad interior. Cuando lo que le hacía falta era la concentración en sí misma, dilapidó sus fuerzas atendiendo exigencias ajenas. Sin embargo, no se destruyó enteramente:

Aquí en la intimidad, conmigo misma
¡qué sencillez me rompe la conciencia!

El centro cristalino se mantuvo virginal. El contraste entre lo complicado y la sencillez y el triunfo de esta última sobre aquélla ayudan al efecto poético de la estrofa. La secuencia "dar, multiplicarme, despedazarme" es un *crescendo* de trepidación. "Me rompe" agrega énfasis a "despedazarme".

Vuelve la mirada sobre el pasado y establece una nueva antítesis con el presente:

Para salvarme el mundo del espíritu
he tenido que armar mis manos quietas.

¡Cómo anhelo la paz, la hora sin ruido,
cuando nada conturbe mi existencia!

Frente a lo que quería destruirla se levantó para salvamentar el don precioso del espíritu. El infinitivo "armar" nos sugiere que sus manos, de no haberse planteado esta guerra, hubiesen sido quietas. Eran, naturalmente, manos de paz. La paz que ahora desea no es la antigua armonía de cumbres y de astros, sino la mínima del cansado de la vida, el resignado descendimiento a la tumba, tan siquiera el silencio. La ausencia de la alteración. El último verso de esta estrofa recuerda al primero de "Canción amarga".

Las muertes desveladas de "Dadme mi número" se resumen aquí:

Todo soñar se ha muerto en mis pupilas,
a mis ojos no inquietan las estrellas,
los caminos son libres de mi rumbo,
y hasta el nombre del mar, sorda me deja.

Con la muerte del sueño han cesado los mensajes cósmicos. Los caminos, aquellos caminos tan desandados por la poesía de Julia, ya no la solicitan. Los caminos que siempre se dirigían a la ventura, ya no son, propiamente, caminos. Y su mito no es tan siquiera ya un cascabeleo de palabras.

¡Qué mortandad por los adentros! Y este yo, que no sabe si está vivo o está muerto, tiene que cumplir con su papel, con las demandas de quienes sólo atinan con las apariencias:

¡Y aún me piden canciones por palabras,
no conciben mi pulso sin poemas,
en mi andar buscan, trémulos, los astros,
como si yo no fuese por la tierra!

Paradoja de una idealización que no se compadece con la terrible realidad. Esto es lo que Julia llamó en "Canción amarga": "la tristeza sin fin de ser poeta". El adjetivo "trémulos", exquisitamente ambiguo, imparte mucha belleza al tercer verso.

El poema termina con una estrofa de hondo patetismo y desolación:

¡Oh lentitud del mar! ¡Oh el paso breve
con que la muerte avanza a mi ala muerta!
¿Cómo haría yo para salvarte en tiempo?
¿Qué me queda del mundo? ¿Qué me queda?

Las exclamaciones de los dos primeros versos nos hablan del dolor de Julia, de una agonía que continúa aparentemente sin fin previsible. Son lamentos. El mar es el símbolo de esa agonía que es una muerte estirándose en el tiempo. Hay un compás como de entierro en "lentitud" y "paso breve". ¿Acaso no seguimos al ataúd con pasos breves? A paso corto avanza esta muerte. ¿Sobre qué? Sobre lo que ya está muerto también, el ala. Recordemos el "ala seca" de "Canción amarga". "Ala muerta" remacha "la muerte". Redoble fúnebre. Pero ¿por qué salvar el tiempo? ¿Es éste aquí un símbolo del espíritu? ¿De lo trascendente? Julia está viva en su muerte. Lo está porque no quiere capitular. Porque en ella aún se eriza una sed de salvación. En las interrogantes finales Julia cala verticalmente en su drama. Nos deja temblorosa su punzante desesperación.

Aunque "Poema para mi muerte" no fue el último que ella escribió, podemos terminar nuestro análisis con él porque es un cuadro donde Julia se visualiza en la irrevocable muerte absoluta, proyectándose en una pluralidad de hebras y raíces. Podía haberlo titulado "Pequeño mito de mi trasmuerte":

Morir conmigo misma, abandonada y sola,
en la más densa roca de una isla desierta.
En el instante un ansia suprema de claveles,
y en el paisaje un trágico horizonte de piedra.

Morir consigo mismo no le es dado a todos los seres. Es morir con la propia conciencia de la muerte. Y profecía también, ya que ella murió abandonada y sola, anónimamente, en una calle de Nueva York. Su nostalgia de morir en una isla probablemente se orientaba a Puerto Rico, pero el hecho es que pereció en otra isla —Manhattan— para ella desierta por carente de sentido. Isla que es una roca densamente poblada. Voluntad de morir en una isla que es una roca abrazada por el mar. En el tránsito un anhelo absoluto de belleza, o como hermosamente dice: "un ansia suprema de claveles". Ansia, ansiedad, afán, algo que se abre para apurar una bocanada de infinito. Profética, una

vez más, pues Nueva York es "un trágico horizonte de piedra". La densa roca, la isla desierta, el trágico horizonte, son símbolos exteriores de su abandono y de su soledad.

Mis ojos todos llenos de sepulcros de astro,
y mi pasión, tendida, agotada, dispersa.
Mis dedos como niños, viendo perder la nube
y mi razón poblada de sábanas inmensas.

Rememoramos el "mar-sepulcro" de "Letanía del mar", el "féretro del viento" de "Dadme mi número". Las pupilas, inmensos cementerios de estrellas. Todo el tumulto de la ola deshecho en las arenas con algo de elegía y de crepúsculo. Mas los dedos no perecen. Son niños que avizoran el viaje de las nubes. Y la razón tampoco. Su libertad flamea en esas sábanas que baten contra el cielo.

Mis pálidos afectos retornando al silencio
—hasta el amor, hermano derretido en mi senda—.
Mi nombre destorciéndose, amarillo en las ramas,
y mis manos crispándose para darme a las yerbas.

Ese retornar al silencio como una flor que se dobla sobre sí misma contrasta con el libre volar de las sábanas. El nombre como una hoja que se despereza hacia la madurez es otra imagen de la vida y las manos que se enarcan, preludiando el salto a la naturaleza.

Incorporarme el último, el integral minuto,
y ofrecerme a los campos con limpieza de estrella,
doblar luego la hoja de mi carne sencilla,
y bajar sin sonrisa ni testigo a la inercia.

Julia quiere apropiarse la muerte; que ésta sea el último lance de su existencia. ¡Con qué desnuda belleza delinea su actitud en el segundo y tercer versos! Acto de ofrenda pura a lo que es para ella símbolo de lo inviolable eterno. En ese doblar la hoja nos brinda una figura del paso del tiempo.

Que nadie me profane la muerte con sollozos,
ni me arropen por siempre con inocente tierra;
que en el libre momento me dejen libremente
disponer de la única libertad del planeta.

Para Julia la muerte es la liberación de todo lo que la limitaba. Hay un sabor de venganza en

> ¡Con qué fiera alegría comenzarán mis huesos
> a buscar ventanitas por la carne morena,
> y yo, dándome, dándome, feroz y libremente
> a la intemperie y sola rompiéndome cadenas!

En la muerte encontrará su fusión final con la naturaleza, con lo que germina y crece. Esta será su salvación. Exaltada y ardiente se disolverá en el cosmos; pero su última palabra, que tremola como una bandera de triunfo, es Poesía.

> ¿Cómo habrá de llamarme cuando sólo me quede,
> recordarme, en la roca de una isla desierta?
> Un clavel interpuesto entre el viento y mi sombra,
> hijo mío y de la muerte, me llamarán poeta.

Acierto que se apoya en su fe inextinguible.

OBRA POETICA

POEMA EN VEINTE SURCOS

I

A JULIA DE BURGOS

YA las gentes murmuran que yo soy tu enemiga
porque dicen que en verso doy al mundo tu yo.

Mienten, Julia de Burgos. Mienten, Julia de Burgos.
La que se alza en mis versos no es tu voz: es mi voz;
porque tú eres ropaje y la esencia soy yo;
y el más profundo abismo se tiende entre las dos.

Tú eres fría muñeca de mentira social,
y yo, viril destello de la humana verdad.

Tú, miel de cortesanas hipocresías; yo no;
que en todos mis poemas desnudo el corazón.

Tú eres como tu mundo, egoísta; yo no;
que todo me lo juego a ser lo que soy yo.

Tú eres sólo la grave señora señorona;
yo no; yo soy la vida, la fuerza, la mujer.

Tú eres de tu marido, de tu amo; yo no;
yo de nadie, o de todos, porque a todos, a todos,
en mi limpio sentir y en mi pensar me doy.

Tú te rizas el pelo y te pintas; yo no;
a mí me riza el viento; a mí me pinta el sol.

Tú eres dama casera, resignada, sumisa,
atada a los prejuicios de los hombres; yo no;
que yo soy Rocinante corriendo desbocado
olfateando horizontes de justicia de Dios.

Tú en ti misma no mandas; a ti todos te mandan;
en ti mandan tu esposo, tus padres, tus parientes,
el cura, la modista, el teatro, el casino,
el auto, las alhajas, el banquete, el champán,
el cielo y el infierno, y el qué dirán social.

En mí no, que en mí manda mi solo corazón,
mi solo pensamiento; quien manda en mí soy yo.

Tú, flor de aristocracia; y yo la flor del pueblo.
Tú en ti lo tienes todo y a todos se lo debes,
mientras que yo, mi nada a nadie se la debo.

Tú, clavada al estático dividendo ancestral,
y yo, un uno en la cifra del divisor social,
somos el duelo a muerte que se acerca fatal.

Cuando las multitudes corran alborotadas
dejando atrás cenizas de injusticias quemadas,
y cuando con la tea de las siete virtudes,
tras los siete pecados, corran las multitudes,
contra ti, y contra todo lo injusto y lo inhumano,
yo iré en medio de ellas con la tea en la mano.

II

INTIMA

SE recogió la vida para verme pasar.
Me fui perdiendo átomo por átomo de mi carne
y fui resbalándome poco a poco al alma.

Peregrina en mí misma, me anduve un largo instante.
Me prolongué en el rumbo de aquel camino errante
que se abría en mi interior,
y me llegué hasta mí, íntima.

Conmigo cabalgando seguí por la sombra del tiempo
y me hice paisaje lejos de mi visión.

Me conocí mensaje lejos de la palabra.
Me sentí vida al reverso de una superficie de colores y formas.
Y me vi claridad ahuyentando la sombra vaciada en la tierra
desde el hombre.

* * *

HA sonado un reloj la hora escogida de todos.
¿La hora? Cualquiera. Todas en una misma.
Las cosas circundantes reconquistan color y forma.
Los hombres se mueven ajenos a sí mismos
para agarrar ese minuto índice
que los conduce por varias direcciones estáticas.

Siempre la misma carne apretándose muda a lo ya hecho.
Me busco. Estoy aún en el paisaje lejos de mi visión.
Sigo siendo mensaje lejos de la palabra.

La forma que se aleja y que fue mía un instante
me ha dejado íntima.
Y me veo claridad ahuyentando la sombra vaciada en la tierra
desde el hombre.

III

RIO GRANDE DE LOIZA

¡RIO Grande de Loíza!... Alárgate en mi espíritu
y deja que mi alma se pierda en tus riachuelos,
para buscar la fuente que te robó de niño
y en un ímpetu loco te devolvió al sendero.

Enróscate en mis labios y deja que te beba,
para sentirte mío por un breve momento,
y esconderte del mundo y en ti mismo esconderte,
y oir voces de asombro en la boca del viento.

Apéate un instante del lomo de la tierra,
y busca de mis ansias el íntimo secreto;
confúndete en el vuelo de mi ave fantasía,
y déjame una rosa de agua en mis ensueños.

¡Río Grande de Loíza!... Mi manantial, mi río,
desde que alzóme al mundo el pétalo materno;
contigo se bajaron desde las rudas cuestas,
a buscar nuevos surcos, mis pálidos anhelos;
y mi niñez fue toda un poema en el río,
y un río en el poema de mis primeros sueños.

Llegó la adolescencia. Me sorprendió la vida
prendida en lo más ancho de tu viajar eterno;
y fui tuya mil veces, y en un bello romance
me despertaste el alma y me besaste el cuerpo.

¿A dónde te llevaste las aguas que bañaron
mis formas, en espiga de sol recién abierto?

¡Quién sabe en qué remoto país mediterráneo
algún fauno en la playa me estará poseyendo!

alusión mitológica (modernismo)

¡Quién sabe en qué aguacero de qué tierra lejana
me estaré derramando para abrir surcos nuevos;
o si acaso, cansada de morder corazones,
me estaré congelando en cristales de hielo!

¡Río Grande de Loíza!... Azul. Moreno. Rojo.
Espejo azul, caído pedazo azul de cielo;
desnuda carne blanca que se te vuelve negra
cada vez que la noche se te mete en el lecho;
roja franja de sangre, cuando bajo la lluvia
a torrentes su barro te vomitan los cerros.

Río hombre, pero hombre con pureza de río,
porque das tu azul alma cuando das tu azul beso.

Muy señor río mío. Río hombre. Unico hombre
que ha besado en mi alma al besar en mi cuerpo.

¡Río Grande de Loíza!... Río grande. Llanto grande.
El más grande de todos nuestros llantos isleños,
si no fuera más grande el que de mí se sale
por los ojos del alma para mi esclavo pueblo.

IV

DAME TU HORA PERDIDA

DE tu existencia múltiple dame la hora perdida,
cuando vacío de todo, no sientas ni la vida.

Cuando te encuentres solo, tan lejos de ti mismo
que hasta de ti te rías, cual de cualquier gusano.

Cuando sientas tan fuerte desprecio por lo humano
que hasta de ti te rías, cual de cualquier gusano.

Cuando estés tan distante del farsante murmullo
que deshagas la fórmula de tu arrogante orgullo.

Entonces, ya vacío de todo, con tu nada
acércate a mi senda y espera mi llegada.

Yo te daré la nota más cierta de mi vida.
Tú me darás la nada de tu hora perdida.

Yo te daré inquietudes, sentidas emociones
que turben tu vacío y broten en canciones.

Tú me darás la nada de la inmortal mentira
de eternizar las cosas en su inmortal mentira.

Yo te daré verdades de todo lo tangible
para pesar la nada de tu vida insensible.

Y así, tú te darás en mí como si fuera
mi vida un aletazo de la ida primavera.

Que nunca ha sido, y siempre se extiende en nuestras almas
como verdad de nada, igual que las no almas.

Y yo me daré en ti como futuro incierto
de tiempos que no han sido, y canción que no ha muerto.

Y alzaremos en ritmo vibrante y alocado
la sublime mentira de habernos encontrado.

Yo, en la nada insensible de tu hora perdida,
y tú, en la también nada de mi frívola vida.

V

MOMENTOS

YO, fatalista,
mirando la vida llegándose y alejándose
de mis semejantes.

Yo, dentro de mí misma,
siempre en espera de algo
que no acierta mi mente.

Yo, múltiple,
como en contradicción,
atada a un sentimiento sin orillas
que me une y me desune,
alternativamente,
al mundo.

Yo, universal,
bebiéndome la vida
en cada estrella desorbitada,
en cada grito estéril,
en cada sentimiento sin orillas.

¿Y todo para qué?
—Para seguir siendo la misma.

VI

SE ME HA PERDIDO UN VERSO

SORBIENDO las verdades ocultas a mi lado,
en la noche callada dejé perder un verso.
Cada verdad clamaba la estatua de palabras
que esculpía velozmente mi activo pensamiento;
y por no ser de todos, con ímpetu de ave,
por la puerta que vino se me fugó mi verso.

En él no hubo el deseo de izar las emociones
cansadas y pequeñas tiradas al momento,
y halándose la vida, deshizo su edad breve
y se quitó del mundo verbal de mi cerebro.

Partió calladamente, deforme y mutilado,
cargando en su mutismo el vago sentimiento
de haber vestido en carne gastada de palabras
para exhibir mi entrada a un intento poético.

¡Tú! ¡Verso!
En ti se haga la vida de otra mente,
de otra inquietud extraña, de otro dolor.
¡Tú! ¡Verso!
He aquí el gran escenario que en tu mirar de ave
deforme y mutilada por no entrar en mi alero,
verás surgir, en asta de mudos horizontes
filtrándose hacia abajo sabiéndose pequeños:
Cuatro calles de hombres. Cuatro calles cuadradas
hechas al sol de afuera con impulso hacia adentro.

Creyentes taciturnos moviéndose torcidos
en el valor estático de cuatro ángulos rectos.

Valor de agua estancada en el no ser de siglos
que murieron de inercia bajo su propio peso.

Valor de hombre cuadrado agachándose humilde
para hundirse en las aguas con torpeza de siervo.

¡Tú! ¡Verso!
En ti no se hizo el hombre; ni los siglos.
Lo estático se ha roto en tu canción.
¡Tú! ¡Verso!
Has vuelto a la vibrante definición de forma
que entibiaste a la sombra del impulso primero.

Ya puedo definirte. Traes ímpetu de idea,
y vibra en tus palabras el ritmo de lo nuevo.

Eres el hoy del mundo; la afirmación; la fuerza.
¡Revolución que rompe las cortinas del tiempo!

En tu Sí, inevitable revolución del mundo,
me he encontrado yo misma al encontrar mi verso.

VII

CORTANDO DISTANCIAS

CHISPEADO de luces del rumbo futuro
que adviértese en todas las nuevas llamadas,
de espalda al prejuicio y a solas contigo,
llegaste a mi vida cortando distancias.

Distancia de innobles pisadas sociales.
Distancia de huellas de loca avanzada.
Distancia de credos, de normas, de anhelos.
Distancia de todo lo que hace la nada.

Llegaste. Eso es todo. Rasguea tus sentidos,
y dame un lenguaje de voces calladas.
Renuncio al legado de un mundo ficticio.
No quiero limosnas de herencia gastada.

Prefiero al murmullo de todos los tiempos,
el secreto íntimo de las circunstancias,
prendida al silencio de tu vida mía
y oyendo en tus ojos y no en tus palabras.

Lancemos un grito de adioses al viento
por todas las fugas que cortan distancias.
Un místico y suave adiós al ensueño
que engaña las mentes y teje la nada.
Un grave y piadoso adiós al imbécil
que vive tan sólo de sol, aire y agua.
Un fuerte y cortante adiós al cobarde
que vive sumiso a credos y trabas.

Y un loco y salvaje adiós a nosotros
en ritos y normas y gestos y máscaras.

Que sea nuestra vida presente de todo.
Que busque futuro tan sólo en el alma.
Que ensaye verdades. Que sienta en idea.
Que siempre se extienda cortando distancias.

Y que sea más íntima que todas las frases,
de todos los tiempos, de todas las razas.

VIII

AMANECERES

¡AMANECERES en mi alma!
¡Amaneceres en mi mente!

Cuando se abre la puerta íntima
para entrar a una misma,
¡qué de amaneceres!

Recoger la hora que pasa temblando a nuestro lado,
y hacerla presente,
y hacerla robusta,
y hacerla universal.

Y que cante;
y que grite;
y que se interne en todos los rincones anónimos
despertando rebeldías;
y que barra la cara de los eternos jorobados del tiempo
enfermos de no pensar;
y que cuelgue todas las canciones de rumbos burgueses,
y rompa sus segundos en un millón de himnos proletarios.

¡Amaneceres en mi alma!
¡Amaneceres en mi mente!

Cuando se abre la puerta íntima
para entrar a una misma,
¡qué de amaneceres!

Allí dentro,
bien adentro,
asomarse a la vida.

Ver...
Oir...
Oler...
Gustar...
Y tocar...
tierra.

Y en la tierra...
el hombre
perpendicular sobre su propia vida.

El hombre tierra
hecho a dos dimensiones violentas.
La dimensión común:
cinco sentidos,
y un cuerpo y una mente.

El hombre todo. El.

La otra,
la dimensión social:
la tradición,
la raza,
el capital.

El hombre aburguesado
de cuerpo,
de mente
y de energía.

El hombre desviado
huyendo ferozmente de sí mismo.

A ese hombre burgués
hay que destruirlo,
ahora,

en la hora presente,
en la hora robusta,
en la hora universal.

¡Amanece el mundo!
Cuando se abre la puerta íntima
para entrar a una misma,
¡qué de amaneceres!

IX

PENTACROMIA

HOY, día de los muertos, desfile de sombras...
Hoy, sombra entre sombras, deliro el afán
de ser Don Quijote o Don Juan o un bandido
o un ácrata obrero o un gran militar.

Hoy, quiero ser hombre. Me queman las ansias
de ser aguerrido y audaz capitán
peleando en la España febril de Valencia,
asido a las filas del bando leal.

Hoy, quiero ser hombre. Sería un Quijote.
Sería el Alonso Quijano verdad,
del pueblo que en héroes de vida hoy convierte
los héroes en sombras del loco inmortal.

Hoy, quiero ser hombre. El más bandolero
de los Siete de Ecija. El más montaraz
de aquellos que en siete caballos volaban,
retándolo todo, a trabuco y puñal.

Hoy, quiero ser hombre. Sería un obrero,
picando la caña, sudando el jornal;
a brazos arriba, los puños en alto,
quitándole al mundo mi parte de pan.

Hoy, quiero ser hombre. Subir por las tapias,
burlar los conventos, ser todo un Don Juan;
raptar a Sor Carmen y a Sor Josefina,
rendirlas, y a Julia de Burgos violar.

X

N A D A

COMO la vida es nada en tu filosofía,
brindemos por el cierto no ser de nuestros cuerpos.

Brindemos por la nada de tus sensuales labios
que son ceros sensuales en tus azules besos;
como todo lo azul, quimérica mentira
de los blancos océanos y de los blancos cielos.

Brindemos por la nada del material reclamo
que se hunde y se levanta en tu carnal deseo;
como todo lo carne, relámpago, chispazo,
en la verdad mentira sin fin del Universo.

Brindemos por la nada, bien nada de tu alma,
que corre su mentira en un potro sin freno;
como todo lo nada, bien nada, ni siquiera
se asoma de repente en un breve destello.

Brindemos por nosotros, por ellos, por ninguno;
por esta siempre nada de nuestros nunca cuerpos;
por todos, por los menos; por tantos y tan nada;
por esas sombras huecas de vivos que son muertos.

Si del no ser venimos y hacia el no ser marchamos,
nada entre nada y nada, cero entre cero y cero,
y si entre nada y nada no puede existir nada,
brindemos por el bello no ser de nuestros cuerpos.

XI

INTERROGACIONES

UNA risa se me acaba de reir en los labios.
—¿Risa de qué?
—De todo lo creado.

Un llanto se ha echado a llorar dentro de mis ojos.
—¿Llanto de qué?
—De todo lo soñado.

Un olvido se me ha olvidado en el bosquejo de mi mente.
—¿Olvido de qué?
—De todo lo pasado.

Un desprecio se ha despreciado él mismo en mi mañana.
—¿Desprecio de qué?
—De todo lo futuro

¿Qué me queda el presente?
Lo río...
Lo lloro...
Lo olvido...
Lo desprecio...

XII

AY AY AY DE LA GRIFA NEGRA

Ay ay ay, que soy grifa y pura negra;
grifería en mi pelo, cafrería en mis labios;
y mi chata nariz mozambiquea.

Negra de intacto tinte, lloro y río
la vibración de ser estatua negra;
de ser trozo de noche, en que mis blancos
dientes relampaguean;
y ser negro bejuco
que a lo negro se enreda
y comba el negro nido
en que el cuervo se acuesta.
Negro trozo de negro en que me esculpo,
ay ay ay, que mi estatua es toda negra.

Dícenme que mi abuelo fue el esclavo
por quien el amo dio treinta monedas.
Ay ay ay, que el esclavo fue mi abuelo
es mi pena, es mi pena.
Si hubiera sido el amo,
sería mi vergüenza;
que en los hombres, igual que en las naciones,
si el ser el siervo es no tener derechos,
el ser el amo es no tener conciencia.

Ay ay ay, los pecados del rey blanco
lávelos en perdón la reina negra.

Ay ay ay, que la raza se me fuga
y hacia la raza blanca zumba y vuela
a hundirse en su agua clara;
o tal vez si la blanca se ensombrará en la negra.

Ay ay ay, que mi negra raza huye
y con la blanca corre a ser trigueña;
¡a ser la del futuro,
fraternidad de América!

XIII

CANCION DE RECUERDO

ESTA noche,
el deseo de la carne se me fuga hacia la nada,
y el recuerdo de horas tiernas y felices
con mi alma se da cita.

Hace tiempo que mi alma,
en continuo sobresalto con la vida,
uno a uno deshojaba sus ensueños,
una a una renunciaba las caricias
de ese íntimo letargo,
cuando el mundo de las cosas espontáneas
nos florece ramilletes de ilusiones
en la luz no presentida
de un adentro que no piensa
ni analiza
y que sólo sabe y siente
emociones imprevistas.

Esta noche mi alma vibra
en hallazgo de sí misma,
y alejada de la carne,
es presente en el recuerdo de tu vida.

¡Cómo vuelven las primeras ilusiones,
y el silencio de los besos que se abrieron como rosas
al connubio de tus labios y mis labios
en el lecho de la brisa,

y el murmullo de los otros que nos dimos
en el fondo de tu vida y de la mía!

¡La emoción de aquellos ojos
que al mirarme se miraban en el fondo de ellos mismos,
y al cerrarse,
en los míos prolongados de los suyos
se veían!

¡La inquietud de aquellas manos
que asaltaban el camino de las mías,
y hacia el íntimo sendero de tu alma
desviaban el capricho de mi loca fantasía,
que iba en busca de tus ojos y tus labios
sin saber que era más hondo
lo que aquella vida intensa que portaban
presentía!

La pasión de aquellas horas
que se echaban al momento
sin ropajes y sin bridas,
cuando el signo visitante del deseo
en colores deslumbrantes
mi respuesta recibía.

Por los hondos ojos de esta
noche mía,
voy filtrándome al pasado
en las alas de un ensueño que me mira.

Es el sueño un leve acierto
con la nota más incierta de mi vida,
esa nota que me pierdo de mi carne
y me escondo en la ilusión de ser mentira.

XIV

DESDE EL PUENTE MARTIN PEÑA

TIERRA rota. Se hace el día
el marco de la laguna.

Un ejército de casas
rompe la doble figura
de un cielo azul que abastece
a un mar tranquilo que arrulla.

Un ejército de casas
sobre el dolor se acurruca.

Hambre gorda corta el sueño
de enflaquecidas criaturas
que no supieron morirse
al tropezar con su cuna.

Marcha de anhelos partidos
pica la calma desnuda
donde recuesta su inercia
la adormecida laguna.

Una canción trepa el aire
sobre una cola de espuma.
Un verso escapa gritando
en un desliz de la luna.
Y ambos retornan heridos
por el desdén de la turba.

¡Canción descalza no vale!
¡Verso sufrido no gusta!
Tierra rota. Fuerza rota
de tanto cavar angustia.

Huesos vestidos alertas
a una esperanza caduca
que le hace mueca en las almas
y se le ríe en las arrugas.

Hacha del tiempo cortando
carne de siglos de ayuna.
Adentro la muerte manda.
Afuera el hambre murmura
una plegaria a los hombres
que al otro lado disfrutan
de anchos salarios restados
a hombres obreros que luchan.

¿Respuesta? —Brazos parados.
Sobra el mantel. No hay industrias.

¡Obreros! Picad el miedo.
Vuestra es la tierra desnuda.
Saltad el hambre y la muerte
por sobre la honda laguna,
y uníos a los campesinos,
y a los que en caña se anudan.

¡Rómpanse un millón de puños
contra moral tan injusta!

¡Alzad, alzad vuestros brazos
como se alzaron en Rusia!

XV

MI SIMBOLO DE ROSAS

CUARENTA abiertas rosas, abiertas en mi alma,
como un signo interpuesto a otro signo de misterio.
Nadie sabrá la palabra sin rasgos que ese número sostiene
en el amplio horizonte sin asta de mi mente.
Sólo tú, noche de tregua en el continuo social
declive de los hombres a quienes estoy agarrada
en un juego de manos, sabes mi ahora de rosas ascendentes
hasta el número cuarenta.

Podrán desamparados de la vida desterrarme de su sendero
de puentes angustiado de tanta ceremonia,
pero el sendero donde florecen esas rosas siempre abiertas
es mío, sólo mío, desde el fondo de ellas mismas
hasta la sonrisa de triunfo de mi imaginación.

Cuarenta abiertas rosas, abiertas en mi alma,
sostienen mi vida en fuga continua hacia adentro
sonreída de memorias.

El mar quiere treparse también por la palmera de sonidos
incrustada en mi ruta ascendente hasta el símbolo.
El también sabe olas de amaneceres dolidos de esperanza.
El también tuvo ojos en la noche de rosas
ascendiendo hasta el número cuarenta.

Mi símbolo...
Mi símbolo tiene memorias y flores angustiadas.
Sabe esperanzas vivas en un horizonte de ternura
y palmeras altas crecido por mi imaginación.

Ríe sombra de sueños realizados en la noche sin alas
que se ha quedado rondando de mi alma a mi cerebro.

Mi símbolo...
Mi símbolo sostiene cuarenta abiertas rosas,
abiertas en mi alma,
donde tú juegas a recoger estrellas en mis olas
de amaneceres dolidos de esperanza.

XVI

SOY EN CUERPO DE AHORA

¡COMO quiere tumbarme esta carga de siglos
que en mi espalda se bebe la corriente del tiempo!
Tiempo nunca cambiante que en los siglos se estanca
y que nutre su cuerpo de pasados reflejos.

Tengo miedo de lo alto de tus miras—me dice—;
el ayer que me nutre se doblega en lo interno
de tu vida sencilla, que no admite pasado,
y que vive en lo vivo desplegada al momento;
ya me enfada la siempre desnudez de tu mente
que repele mi carga y se expande en lo nuevo;
ya me turba la fina esbeltez de tu idea
que flagela mi rostro y endereza tu cuerpo...
mira a un lado y a otro: jorobados, mediocres;
son los míos, los que abrevan mi vacío siempre lleno;
sé uno de ellos; destuerce tu vanguardia; claudica:
es tan fácil volcarse de lo vivo a lo muerto.

Has querido tumbarme, carga en cuerpo de siglos
de prejuicios, de odios, de pasiones, de celos.

Has querido tumbarme con tu carga pesada,
mas al punto encontréme y fue vano tu empeño.

Vete, forra tus siglos con el vulgo ignorante;
no son tuyas mis miras; no son tuyos mis vuelos.

Soy en cuerpo de ahora; del ayer no sé nada.
En lo vivo mi vida sabe el Soy de lo nuevo.

XVII

POEMA A FEDERICO

CUCUBANOS...
Pétalos de rosa blanca...
Estrellas voladoras...
pueblan la geografía espiritual del mundo.
¡Centinelas del Silencio!

Algo lleva el Silencio.
Su falda se ha vaciado de vacíos.

Algo se ha derramado de la inquietud del mundo
y ha encontrado refugio en su mutismo,
sorbiendo infinito
calle arriba..., arriba..., arriba...
de los hombres.

¡Centinelas!
Abrid un poco el paso.

Pétalos de rosa blanca,
encorvad vuestro cielo blanco
para alargar mis ojos.

Estrellas voladoras,
alargad vuestros cinco dedos de luz
hacia mi deseo torturado de imposible.

Cucubanos... Cucubanos...
prestadme vuestras alas
para lograr ese silencio grave
del Silencio.

¡Oídme!
Me inquieta
ese aletear continuo del Silencio
hecho hoy
gesto de fuga en el espacio anónimo.

¿Qué rayo misterioso
ha seducido su cadencia terrestre?
¿Qué enigma de ala, de alma o de perfume,
ha logrado enternecer su milagro de vida?

¡Decidme!
Cucubanos...
Pétalos de rosa blanca...
Estrellas voladoras...
¿Qué significa esa música de nocturno entreabierto
que llega a mis oídos?

¡Dejadme entrar!
Yo seré centinela del secreto.
Yo seré centinela del Silencio.

Habla un pétalo de rosa blanca:
—No puedo complacerte.
No puedes entrar.
No podrás vadear los arroyos de luz
que corten tu camino.
No podrás prolongar el grito simbólico del siglo
que asalte tus oídos,
porque ya se ha estirado hasta lo infinito.

Ningún mortal tiene derecho a ver
el alma en luz preciosa
que conduce al Silencio.

Es Federico.
Federico García Lorca...
He dicho.

XVIII

MI ALMA

¿MI alma?
Una armonía rota
que va saltando su demencia
sobre el cojín del tiempo.

¡Cómo la quieren recostar,
aclimatar,
recomponer,
los mortales ha tiempo muertos!

Empeño despeñado del logro.
¡Alborotero!

La locura de mi alma
no puede reclinarse,
vive en lo inquieto,
en lo desordenado,
en el desequilibrio
de las cosas dinámicas,
en el silencio
del libre pensador, que vive solo,
en callado destierro.

Fuerte armonía rota
la de mi alma;
rota de nacimiento;
siembra hoy, más que nunca,
su innata rebeldía
en puntales de saltos estratégicos.

XIX

OCHENTA MIL

¡OCHENTA mil hombres muertos
en el campo de batalla!
¡Aviones, tanques, obuses,
rifles, bombas, gas, metralla!
Se abren las horas suicidas
y caen al suelo de España.

Doce horas a sangre y fuego
de la noche a la mañana...
Lo que la noche escondiera
lo ven los ojos del alba...

¡Ochenta mil hombres muertos
en el campo de batalla!
¡Ochenta mil sueños caídos
de ochenta mil rotas almas!...

Por allá vienen las viudas,
las madres y las hermanas.
Subiendo la cuesta vienen
todas ellas enlutadas.

La senda se moja abajo
los ojos que se hacen agua,
y el viento se va salado
con la sal de tantas lágrimas.

XIX

OCHENTA MIL

¡OCHENTA mil hombres muertos
en el campo de batalla!
¡Aviones, tanques, obuses,
rifles, bombas, gas, metralla!
Se abren las horas suicidas
y caen al suelo de España.

Doce horas a sangre y fuego
de la noche a la mañana...
Lo que la noche escondiera
lo ven los ojos del alba...

¡Ochenta mil hombres muertos
en el campo de batalla!
¡Ochenta mil sueños caídos
de ochenta mil rotas almas!...

Por allá vienen las viudas,
las madres y las hermanas.
Subiendo la cuesta vienen
todas ellas enlutadas.

La senda se moja abajo
los ojos que se hacen agua,
y el viento se va salado
con la sal de tantas lágrimas.

A lamer el río la sangre
se estira en lenguas de llamas.
El agua del río huele
a un millón de puñaladas,
y las naciones de Europa
con tanta sagre se bañan,
y sus mentiras condensan
en esta mentira clásica:
son hombres que dan su vida
por sus banderas y patrias...

Y en el escenario vivo,
en el campo de batalla,
zumban odios de banderas...
roncan rencores de patrias...

Ochenta mil intereses
a la vida le disparan
con ochenta mil fusiles,
ochenta mil negras balas,
ochenta mil egoísmos
que ochenta mil vidas matan.

Los Hitler, los Mussolini...
¡Balas! ¡Balas! ¡Balas! ¡Balas!
Las dos víboras de Europa
que con la muerte se pactan.

Pero... allá vienen las viudas,
las madres y las hermanas.

El aire se va salado
con la sal de tantas lágrimas.
El agua del río huele
a un millón de puñaladas.

Por allá vienen las viudas,
las madres y las hermanas.

Subiendo la cuesta vienen
todas ellas enlutadas,
y su dolor canta el himno
que hará el futuro de España.

¡Ochenta mil hombres muertos
en el campo de batalla!
¡Fascismo en contra del pueblo!
¡Pueblo en defensa de España!

XX

YO MISMA FUI MI RUTA

YO quise ser como los hombres quisieron que yo fuese:
un intento de vida;
un juego al escondite con mi ser.
Pero yo estaba hecha de presentes,
y mis pies planos sobre la tierra promisora
no resistían caminar hacia atrás,
y seguían adelante, adelante,
burlando las cenizas para alcanzar el beso
de los senderos nuevos.

A cada paso adelantado en mi ruta hacia el frente
rasgaba mis espaldas el aleteo desesperado
de los troncos viejos.

Pero la rama estaba desprendida para siempre,
y a cada nuevo azote la mirada mía
se separaba más y más y más de los lejanos
horizontes aprendidos;
y mi rostro iba tomando la expresión que le venía de adentro,
la expresión definida que asomaba un sentimiento
de liberación íntima;
un sentimiento que surgía
del equilibrio sostenido entre mi vida
y la verdad del beso de los senderos nuevos.

Ya definido mi rumbo en el presente,
me sentí brote de todos los suelos de la tierra,

de los suelos sin historia,
de los suelos sin porvenir,
del suelo siempre suelo sin orillas
de todos los hombres y de todas las épocas.

Y fui toda en mí como fue en mí la vida...

Yo quise ser como los hombres quisieron que yo fuese:
un intento de vida;
un juego al escondite con mi ser.
Pero yo estaba hecha de presentes;
cuando ya los heraldos me anunciaban
en el regio desfile de los troncos viejos,
se me torció el deseo de seguir a los hombres,
y el homenaje se quedó esperándome.

CANCION DE LA VERDAD SENCILLA

A la verdad sencilla
de amarte en ti y en todo...

POEMA DETENIDO EN UN AMANECER

NADIE.
Iba yo sola.
Nadie.
Pintando las auroras con mi único color de soledad.
Nadie.

Repitiéndome en todas las desesperaciones.
Callándome por dentro el grito de buscarte.
Sumándome ideales en cada verdad rota.
Hiriendo las espigas con mi duelo de alzarte.

¡Oh desaparecido!
¡Cómo injerté mi alma en lo azul para hallarte!

Y así, loca hacia arriba,
hirviéndome los ojos en la más roja luz para lograrte,
¡cómo seguí la huida de mi emoción más ávida
por los hospitalarios oros crepusculares!

Hasta que una mañana...
una noche...
una tarde...
quedé como paloma acurrucada,
y me encontré los ojos por tu sangre.

Madrugadas de dioses
maravillosamente despertaron mis valles.

¡Desprendimientos!
¡Cauces!
¡Golondrinas! ¡Estrellas!
¡Albas duras y ágiles!

Todo en ti:
¡sol salvaje!

¿Y yo?
—Una verdad sencilla para amarte...

ALBA DE MI SILENCIO

EN ti me he silenciado...
El corazón del mundo está en tus ojos, que se vuelan
mirándome.

No quiero levantarme de tu frente fecunda
en donde acuesto el sueño de seguirme en tu alma.

Casi me siento niña de amor que llega hasta los pájaros.
Me voy muriendo en mis años de angustia
para quedar en ti
como corola recién en brote al sol...

No hay una sola brisa que no sepa mi sombra
ni camino que no alargue mi canción hasta el cielo.

¡Canción silenciada de plenitud!
En ti me he silenciado...

(La hora más sencilla para amarte es ésta
en que voy por la vida dolida de alba.)

DOS MUNDOS SOBRE EL MUNDO

SOBRE una realidad vacía de crepúsculos
mi vida en alas frágiles va cabalgando ritmos.
Es ancha la ilusión
y es infinito y hondo tu sendero extendido.

Visión de agua sin olas mi cara exhibe al viento;
color de claridades mi emoción se ha teñido.
Soy yerba fresca y útil.
Tú no tienes mi nombre ni mi rastro de abismos.
Sabe nuevas raíces en un soplo de tallos
tu suelo de emociones soleadas en ti mismo.

No vengo del naufragio que es ronda de los débiles:
mi conciencia robusta nada en luz de infinito.

(¡Dos mundos sobre el mundo proclámanse volando
su realidad de fuerza en un empuje íntimo!)

TRANSMUTACION

ESTOY sencilla como la claridad...
Nada me dice tanto como tu nombre repetido de montaña
a montaña
por un eco sin tiempo que comienza en mi amor
y rueda al infinito...

(¡Tú..........................!
Casi paloma erguida
sobre un mundo de alas
que ha creado mi espíritu.)

Tú lo dominas todo para mi claridad.
Y soy simple destello en albas fijas
amándote...

Ningún viento agitado seduce mi reposo
de ternuras naciendo y apretándose
entre tu mano
y mi sollozo.

Una afluencia de ríos por nacer, y golondrinas mudas,
se estrecha contra mí
allí donde tu alma me dice al corazón
la palabra más leve.

Mis pies van despegados de rastros amarillos
y escalan techos infatigados de mariposas
donde el sol, sin saberlo, se ha visto una mañana,
deslumbrante...

Para amarte
me he desgarrado el mundo de los hombros,

y he quedado desierta en mar y estrella,
sencilla
como la claridad.

Aquí no hay geografía para manos ni espíritu.
Estoy sobre el silencio y en el silencio mismo
de una transmutación
donde nada es orilla...

AMANECIDA

SOY una amanecida del amor...

Raro que no me sigan centenares de pájaros
picoteando canciones sobre mi sombra blanca.
(Será que van cercando, en vigilia de nubes,
la claridad inmensa donde avanza mi alma.)

Raro que no me carguen pálidas margaritas
por la ruta amorosa que han tomado mis alas.
(Será que están llorando a su hermana más triste,
que en silencio se ha ido a la hora del alba.)

Raro que no me vista de novia la más leve
de aquellas brisas suaves que durmieron mi infancia.
(Será que entre los árboles va enseñando a mi amado
los surcos inocentes por donde anduve, casta...)

Raro que no me tire su emoción el rocío,
en gotas donde asome risueña la mañana.
(Será que por el surco de angustia del pasado,
con agua generosa mis decepciones baña.)

Soy una amanecida del amor...

En mí cuelgan canciones y racimos de pétalos,
y muchos sueños blancos, y emociones aladas.

Raro que no me entienda el hombre, conturbado
por la mano sencilla que recogió mi alma.
(Será que en él la noche se deshoja más lenta,
o tal vez no comprenda la emoción depurada...)

PRINCIPIO DE UN POEMA SIN PALABRAS

¡SE unen en el espacio nuestras vidas
fugadas de sí mismas!
¡Tan leves nos sentimos
que el cochero del viento retarda su salida!

¡Mira sobre nosotros el recuerdo de un sueño,
y más allá la tenue respiración de un lirio;
mira cómo se escurren las pisadas del aire
por el perfume último de una rosa vacía!

¡Cómo acaban los ecos hacia atrás de sus voces!
¡Qué agilidad de pájaro mueve los horizontes
de pétalos volando!

¿Qué de ojos humanos buscándose en la estrella?
¿Qué de sueños alados amándose en la sombra?
¿Qué de pies levantados tras una mariposa?

Este mundo es más suave que la Nada.
Y dicen que esto es Dios.
Entonces yo conozco a Dios.
Y lo conozco tanto que se me pierde dentro...

De aquí se ve el mar con olas nadando hasta la orilla,
y se oye la carita de un niño que juega
con alcanzar su imagen;
pero se ve y se oye con sentidos muy breves de raíces
(como que parten de lo eterno y hacia lo eterno van).

Hasta el poema rueda ahora sin palabras
desde mi voz
hacia tu alma...

¡Y pensar que allá abajo nos espera la forma!

VIAJE ALADO

HOY me acerco a tu alma
con las manos amarillas de pájaros,
la mirada corriendo por el cielo,
y una leve llovizna entre mis labios.

Saltando claridades
he recogido el sol en los tejados,
y una nube ligera que pasaba
me prestó sus sandalias de aire blando.

La tierra se ha colgado a mis sandalias
y es un tren de emoción hasta tus brazos,
donde las rosas sin querer se fueron
unidas a la ruta de mi canto.

La tragedia del mundo
de mi senda de amor se ha separado,
y hay un aire muy suave en cada estrella
removiéndome el polvo de los años.

Hasta mi cara en vuelo
las cortinas del mar se me treparon,
y mis ojos se unieron a los ojos
de todas las pupilas del espacio.

Anudando emociones
sorprendí una sonrisa entre mis manos
caída desde el pájaro más vivo
que se asomó a mirar mi viaje alado.

Por encima del ruido de los hombres
una larga ilusión se fue rodando,
y dio a inclinar la sombra de mi mente
en el rayo de luz de tu regazo.

Como corola al viento,
todo el cosmos abrióseme a mi paso,
y se quedó en el pétalo más rosa
de esta flor de ilusión que hasta ti alargo…

SUEÑO DE PALABRAS

HONDA de ti, me inundo el corazón de voces,
mientras tú duermes sueño de palabras...
¡Amado!
¡Qué estrellado va el cielo!

La rosa de la noche en las calles se mece.
Ecos de golondrinas se aquietan en la nube.
La sombra va danzando su dolor por los muelles.
El mar se sale al viento en perfume salvaje.
El ideal a ratos se sacude y florece...

(Tu sueño de palabras va perdiendo su sueño.
Mi corazón se expande en canciones celestes...)

¡Amado!
¡Entre las nubes se acarician los lirios!
¡En los labios del viento las canciones se duermen!
¡Las estrellas se guardan su lenguaje de luces!
¡El silencio se viste de rosales y fuentes!
¡Viene el tiempo corriendo su locura de viaje!
¡Mi pasión está fresca! ¡Mi emoción está leve!

(El sueño de palabras ha dejado tus labios.)
¡No me hables! ¡Tus notas yo las quiero silvestres!

POEMA PERDIDO EN POCOS VERSOS

¡Y si dijeran que soy como devastado crepúsculo
donde ya las tristezas se durmieron!

Sencillo espejo donde recojo el mundo.
Donde enternezco soledades con mi mano feliz.

Han llegado mis puertos idos tras de los barcos
como queriendo huir de su nostalgia.

Han vuelto a mi destello las lunas apagadas
que dejé con mi nombre vociferando duelos
hasta que fueran mías todas las sombras mudas.

Han vuelto mis pupilas
amarradas al sol de su amor alba.

¡Oh amor entretenido en astros y palomas,
cómo en rocío feliz cruzas mi alma!

¡Amarilla ciudad de mis tristezas:
soy el verde renuevo de tus ramas!

¡Feliz! ¡Feliz! ¡Feliz!

Agigantada en cósmicas gravitaciones ágiles,
sin reflexión ni nada...

NOCHE DE AMOR EN TRES CANTOS

I

OCASO

¡COMO suena en mi alma la idea
de una noche completa en tus brazos
diluyéndome toda en caricias
mientras tú te me das extasiado!

¡Qué infinito el temblor de miradas
que vendrá en la emoción del abrazo,
y qué tierno el coloquio de besos
que tendré estremecida en tus labios!

¡Cómo sueño las horas azules
que me esperan tendida a tu lado,
sin más luz que la luz de tus ojos,
sin más lecho que aquel de tu brazo!

¡Cómo siento mi amor floreciendo
en la mística voz de tu canto:
notas tristes y alegres y hondas
que unirán tu emoción a tu rapto!

¡Oh la noche regada de estrellas
que enviará desde todos sus astros
la más pura armonía de reflejos
como ofrenda nupcial a mi tálamo!

II

MEDIA NOCHE

SE ha callado la idea turbadora
y me siento en el sí de tu abrazo,
convertida en un sordo murmullo
que se interna en mi alma cantando.

Es la noche una cinta de estrellas
que una a una a mi lecho han rodado;
y es mi vida algo así como un soplo
ensartado de impulsos paganos.

Mis pequeñas palomas se salen
de su nido de anhelos extraños
y caminan su forma tangible
hacia el cielo ideal de tus manos.

Un temblor indeciso de trópico
nos penetra la alcoba. ¡Entre tanto,
se han besado tu vida y mi vida...
y las almas se van acercando!

¡Cómo siento que estoy en tu carne
cual espiga a la sombra del astro!
¡Cómo siento que llego a tu alma
y que allá tú me estás esperando!

Se han unido, mi amor, se han unido
nuestras risas más blancas que el blanco,
y ¡oh milagro! en la luz de una lágrima
se han besado tu llanto y mi llanto...

¡Cómo muero las últimas millas
que me ataban al tren del pasado!
¡Qué frescura me mueve a quedarme
en el alba que tú me has brindado!

III

ALBA

¡OH la noche regada de estrellas
que envió desde todos sus astros
la más pura armonía de reflejos
como ofrenda nupcial a mi tálamo!

¡Cómo suena en mi alma la clara
vibración pasional de mi amado,
que se abrió todo en surcos inmensos
donde anduve mi amor, de su brazo!

La ternura de todos los surcos
se ha quedado enredada en mis pasos,
y los dulces instantes vividos
siguen, tenues, en mi alma soñando...

La emoción que brotó de su vida
—que fue en mí manantial desbordado—
ha tomado la ruta del alba
y ahora vuela por todos los prados.

Ya la noche se fue; queda el velo
que al recuerdo se enlaza, apretado,
y nos mira en estrellas dormidas
desde el cielo en nosotros rondando...

Ya la noche se fue; y a las nuevas
emociones del alba se ha atado.
Todo sabe a canciones y a frutos,
y hay un niño de amor en mi mano.

Se ha quedado tu vida en mi vida
como el alba se queda en los campos;
y hay mil pájaros vivos en mi alma
de esta noche de amor en tres cantos...

ARMONIA DE LA PALABRA Y EL INSTINTO

TODO fue maravilla de armonías
en el gesto inicial que se nos daba
entre impulsos celestes y telúricos
desde el fondo de amor de nuestras almas.

Hasta el aire espigóse en levedades
cuando caí rendida en tu mirada;
y una palabra, aún virgen en mi vida,
me golpeó el corazón, y se hizo llama
en el río de emoción que recibía,
y en la flor de ilusión que te entregaba.

Un connubio de nuevas sensaciones
elevaron en luz mi madrugada.
Suaves olas me alzaron la conciencia
hasta la playa azul de tu mañana,
y la carne fue haciéndose silueta
a la vista de mi alma libertada.

Como un grito integral, suave y profundo
estalló de mis labios la palabra;
¡nunca tuvo mi boca más sonrisa,
ni hubo nunca más vuelo en mi garganta!

En mi suave palabra, enternecida,
me hice toda en tu vida y en tu alma;
y fui grito impensado atravesando
las paredes del tiempo que me ataba;
y fui brote espontáneo del instante;
y fui estrella en tus brazos derramada.

Me di toda, y fundíme para siempre
en la armonía sensual que tú me dabas;
y la rosa emotiva que se abría
en el tallo verbal de mi palabra,
uno a uno fue dándote sus pétalos,
mientras nuestros instintos se besaban.

CANCION DESNUDA

DESPIERTA de caricias,
aún siento por mi cuerpo corriéndome tu abrazo.
Estremecida y tenue sigo andando en tu imagen.
¡Fue tan hondo de instintos mi sencillo reclamo!

De mí se huyeron horas de voluntad robusta,
y humilde de razones, mi sensación dejaron.
Yo no supe de edades ni reflexiones yertas.
¡Yo fui la Vida, amado!
La vida que pasaba por el canto del ave
y la arteria del árbol.

Otras notas más suaves pude haber descorrido,
pero mi anhelo fértil no conocía de atajos:
me agarré a la hora loca,
y mis hojas silvestres sobre ti se doblaron.

Me solté a la pureza de un amor sin ropajes
que cargaba mi vida de lo irreal a lo humano,
y hube de verme toda en un grito de lágrimas,
¡en recuerdo de pájaros!

Yo no supe guardarme de invencibles corrientes.
¡Yo fui la Vida, amado!
La vida que en ti mismo descarriaba su rumbo
para darse a mis brazos.

PROXIMO A DIOS

¡YA estamos en las aguas sin playas del amor!
Nuestros ojos tendidos abarcarán el cosmos.
Nuestros pasos unidos secundarán la ruta de las hojas
más altas,
y habrá revolución en el espacio.

Nuestras manos fecundas sangrarán las heridas
de los pobres del mundo
desde la arteria inmensa del ideal en carne.
La redención del hombre subirá a nuestras voces
y temblarán las sombras ausentes de vanguardia.

Pero sobre los años convulsivos y enérgicos
tendremos noches frágiles
enhebradas en calma.
(¡Cómo las sueña el sueño
que en mi emoción avanza!)

Recostaré en tus ojos todo el fulgor intenso
de mis horas en lágrimas;
y tú amarás mis brazos
como niño pequeño que a su madre se atara.

¡Qué cercanos de Dios se alzarán nuestros pasos,
contagiados de alas!

CANCION PARA DORMIRTE

EN los techos de mi alma se turban las palomas
cuando tu vida asciende.

El aire...
El aire queda inerte,
como huracán cansado donde Dios corta el tiempo,
y mi emoción se yergue,
viva, estirada, blanca,
como viaje de estrellas claras entre mi nieve.

Hay mil bocas de pájaro manejando canciones
sobre mi prado en germen,
y un temblor sublevado de mariposas castas
rompe velos por verme.

Mi corazón ha oído
rumor de ola extraviada,
y se ha vuelto hacia el cosmos
en búsqueda silente...
Su amor ha recogido la flor que perdió el viento
por estar desnudando las niñas en las fuentes.

¿Cómo verá la sombra
mi avance desasido
de pasos inconscientes?

¿Cómo dirán mi nombre
las cien voces caídas
que en cien pozos hundieron mi corriente?

¿Cómo podrán callarme
cuando todos los ecos del universo sean
sinfonías en mi frente?

¡Amado! Buscaremos
aquel eco de Dios
que cargaste una vez para quererme,
y lo echaremos a rodar al mundo,
amado,
duerme, duerme...

ALTA MAR Y GAVIOTA

POR tu vida yo soy...
En tus ojos yo vivo la armonía de lo eterno.
La emoción se me riega,
y se ensancha mi sangre por las venas del mundo.

No doy ecos partidos.
Lo inmutable me sigue
resbalando hasta el fondo de mi propia conciencia.

En ti yo amo las últimas huidas virginales
de las manos del alba,
y amando lo infinito
te quiero entre las puertas humanas que te enlazan.

En ti aquieto las ramas abiertas del espacio,
y renuevo en mi arteria tu sangre con mi sangre.

¡Te multiplicas!
¡Creces!
¡Y amenazas quedarte
con mi prado salvaje!

Eres loca carrera donde avanzan mis pasos,
atentos como albas
al sol germinativo que llevas en tu impulso.

Por tu vida yo soy
alta mar y gaviota:
en ella vibro
y crezco...

EXALTACION SIN TIEMPO Y SIN ORILLAS

UN como huir de pájaros nos aleja del tiempo
y corren en bandadas tu emoción y la mía
persiguiéndose...

Alguien ha roto el cielo...
Se ha bajado toda la primavera
al surco del amor.

Alta
de música pagana corriéndome las arpas del ensueño;

primitiva,
desandando la cuesta civilizante y tensa;

honda
de instinto en verso y en ola y en abrazo;

fuerte
de claridad y éxtasis multiplicado en ti;

inerte por instantes
dejando pasar nieblas montadas por luceros
diluyéndose...;
camino el incendio de tu vida,
entera en alma y mano
a tu emoción besada por tierra, mar y estrella.

¡Tu selva,
desbandada en la voz universal que te llama y te canta

desde mi primavera en concreción de instintos,
avanza honda caída de ruiseñores sobre mi corazón!

¡Y mi selva,
disuelta en la carrera sideral que empuja todo éxtasis,
detiene el universo en un instante
para volcarlo en ti, con estrellas y todo!...

TE QUIERO...

TE quiero...
y me mueves el tiempo de mi vida sin horas.

Te quiero
en los arroyos pálidos que viajan en la noche,
y no terminan nunca de conducir estrellas a la mar.

Te quiero
en aquella mañana desprendida del vuelo de los siglos
que huyó su nave blanca hasta el agua sin ondas
donde nadaban tristes, tu voz y mi canción.

Te quiero
en el dolor sin llanto que tanta noche ha recogido
el sueño;
en el cielo invertido en mis pupilas para mirarte cósmica;
en la voz socavada de mi ruido de siglos derrumbándose.

Te quiero (grito de noche blanca)
en el insomnio reflexivo de donde ha vuelto en pájaros
mi espíritu.

Te quiero...

Mi amor se escapa leve de expresiones y rutas,
y va rompiendo sombras
y alcanzando tu imagen
desde el punto inocente donde soy yerba y trino.

EL VUELO DE MIS PASOS

VA descalza la vida
por la nube del mar
desde que alzó hacia ti
mi corazón sus velas.

(No hay ancla que resista
el vuelo de mis pasos
que reman claridades.)

Velas anchas y blancas
desenredan espumas
por tu camino etéreo.
(No hay ancla que resista.)

Rumores sin palabras
aprisionan gaviotas
en un impulso íntimo.
(El vuelo de mis pasos.)

Ancló mi corazón
en un puerto sin buques
rociado de emociones.
(Que reman claridades.)

Va descalza la vida
por la nube del mar...

UNIDAD

TENGO color de aurora las manos amorosas
y a ratos me hago nido en su risa callada.

Es la noche una inmensa estrella de emociones,
y en ella duermo el sueño que me acuesta en tu alma.

La soledad se ha ido alejando del mundo
que me he forjado a solas, sin eje ni montañas,

como no sean los suaves revuelos de tu mente
o el infinito giro de tu inquietud más alta.

No estoy sola. Me invade la armonía de tus labios,
y tus ojos intensos por doquiera me asaltan.

Siento el raro deleite de vaciarme la vida
en la fina silueta de tu imagen sin alas.

Aquí estás: en mis años, en mi boca y mi risa
en los destellos vivos de mi actitud extraña,

y a veces te me acercas en la sombra, en el aire,
y en los dedos celestes de la estrella lejana.

(No parece que a instantes me voy perdiendo en largos
espirales de vuelo, amargados de ausencia.)

SOY HACIA TI

ME veo equidistante del amor y el dolor.
Una mañana fresca me levanta el espíritu
en brisas de palomas.
Otra mañana turbia me nace y me contagia
en mi orilla de nubes y crepúsculos.

¿Quién soy?
Grito de olas lavándose caminos arrastrados e inútiles.
Sollozo de montaña sorprendido en la boca
de leñadores ínfimos.

Piedra haciéndose agua
en fuente tropezada cuando mi voz no cupo de dolor
en los riscos.

¿A dónde voy?
Al punto donde el alma se suelta de luz al infinito.
Al soplo en que la Vida quiso cruzar mi carne,
pura de corazón en explosión de instintos.

A donde tú caminas esperándome
fijo en ti y alejándote del siglo.

Al instante perdido de tu sombra,
cuando mi nombre pese en tu conciencia
lo que mi alma te lleve de Dios mismo.

POEMA DEL MINUTO BLANCO

FUE una actitud de éxtasis
desnuda en el misterio…

Abandonada y tímida se quedó la sonrisa
más allá de mis labios levantados en vuelo.
Una palabra débil que flotaba en sus ondas
se me hizo silencio…

Los ojos se me fueron perdiendo de sus órbitas
y cayendo en su centro…

Una quietud de rocas se filtró por mis poros
y escondió mis revuelos.

Transparente de esencias se rodó en el instante
mi emoción y mi cuerpo;
y fue el minuto blanco,
más allá de mi vida,
empujándome al cielo.

I N S O M N E

INSOMNE.
Medianoche de penas desvelándome el alma.
Fuego de estrellas rojas sobre mis sueños blancos.
Lo eterno persiguiéndome.

Camino...
En puntos suspensivos de dolor
anudo tu distancia.
El aire se me pierde.

¿Qué te separa de mis ojos
destrozados y débiles?

¿Cómo no estás aquí,
—vida por mi poema—
diluyéndote?

¿Por qué te llevan de mis manos tiernas
que por no herirte
rozarían la muerte?

¿Por qué nos tienden infeliz frontera
entre tu amor y mi alma
que en ti crece?

¿Por qué no ves mis lágrimas ahora,
fieles como horizontes, a tu suerte?

Insomne.
Medianoche de lágrimas desvelándome el alma,
y un millón de crepúsculos rompiéndose en mi frente...

VOZ DEL ALMA RESTAURADA

¡VOZ de mi nuevo amanecer,
herida y aterrada!

Todas mis horas tristes a los vientos estallan.
Están sueltos los ríos crecidos de mi dolor.
Soy una desenfrenada marea agigantada de lágrimas.

* * *

¿Por qué no vienen extasiados pétalos de mi hora feliz?
¿Por qué no os arrancáis las alas para mi alma,
golondrinas maravillosas, conocidas del sol?

¿Por qué esta loca necesidad de tus pupilas,
y de tus manos núbiles como senos de estrella,
oh amor, en forma tibia de caricias y cuerpo?

* * *

Nada...

Yo sola en mi silencio,
herida y aterrada.

¡Voz de mi nuevo amanecer.
has dominado el mundo para herirlo en mis alas!

* * *

¿Por qué me voy pasando de todas las distancias,
sin espera,
sin sangre ya de humanos?

Lloro
el entrañado llanto de la sangre.

Se desenlazan los sollozos
en mi camino contenido que ya quiere ser pájaro.
Quiero ser pájaro con mi camino.
No más golpes de hierro por mi rara soledad petrificada.

Me abriré la conciencia
con esta lluvia tenue que hará crecer la ola
y arrastrará la mano negada a mi sendero,
la mano que me hiere
con veinticuatro horas de vanidad en un día de soberbia.

COLOQUIO SIDERAL

¡TE adoré tanto anoche!
—Me adoraste en ausencia.
—¡Te besé tanto anoche!
—Me besaste en ausencia.
—¡Te miré tanto anoche!
—Me miraste en ausencia.
—Te adoré
sin pensarte en la forma.

Te besé
sin sentirme en tu rostro.

Te miré
sin mirada y sin sol...
—¿Y eso es posible, amada?
—Pregúntalo a la nube
que cruzó por mi sueño y se posó en tu alma.

—¿Que se posó en mi alma?
—Cargada por la brisa, con la última nota
de mi vida en canción.
—Y la brisa ¿qué hizo
al sentirte en sus prados?
—Con los ojos turbados
presenció mi invasión...
—¿Y no quiso besarte?
—Sus labios no alcanzaron
mi corazón en flor.

Hubo de ver mi rostro
en sonrisa de agua,
contigo en la emoción.

—¿Y así llegaste, amada?

—Así miré tu alma,
te besé en la sonrisa,
y adoré tu ilusión...

YO FUI LA MAS CALLADA

YO fui la más callada
de todas las que hicieron el viaje hasta tu puerto.

No me anunciaron lúbricas ceremonias sociales,
ni las sordas campanas de ancestrales reflejos;
mi ruta era la música salvaje de los pájaros
que soltaba a los aires mi bondad en revuelo.

No me cargaron buques pesados de opulencia,
ni alfombras orientales apoyaron mi cuerpo;
encima de los buques mi rostro aparecía
silbando en la redonda sencillez de los vientos.

No pesé la armonía de ambiciones triviales
que prometía tu mano colmada de destellos:
sólo pesé en el suelo de mi espíritu ágil
el trágico abandono que ocultaba tu gesto.

Tu dualidad perenne la marcó mi sed ávida.
Te parecías al mar, resonante y discreto.
Sobre ti fui pasando mis horarios perdidos.
Sobre mí te seguiste como el sol en los pétalos.

Y caminé en la brisa de tu dolor caído
con la tristeza ingenua de saberme en lo cierto:
tu vida era un profundo batir de inquietas fuentes
en inmenso río blanco corriendo hacia el desierto.

Un día, por las playas amarillas de histeria,
muchas caras ocultas de ambición te siguieron;
por tu oleaje de lágrimas arrancadas al cosmos
se colaron las voces sin cruzar tu misterio...

Yo fui la más callada.
La voz casi sin eco.
La conciencia tendida en sílaba de angustia,
desparramada y tierna, por todos los silencios.

Yo fui la más callada.
La que saltó la tierra sin más arma que un verso.
¡Y aquí me veis, estrellas,
desparramada y tierna, con su amor en mi pecho!

CANCION SUBLEVADA

AMADO,
esta noche de luna,
pálida de dormirme,
se subleva mi verso.

Toda la luz se ha erguido
por mi tronco silvestre de reflejos,
y ora trepa mi anhelo desgarrado,
o se lava los ojos en mi sueño.

Apretado en su pétalo
silba coraje el cielo,
y mi nombre es el nombre repetido
de todas las estrellas en revuelo.

—Tú tienes luna llena,
siempre llena
claridad de emoción por tu sendero—
claman despavoridas
las sombras extraviadas por los cerros.

—Tú tienes el amor—gritan los lirios,
y una distancia azul turba mi pecho.

Amado,
si no hay luz separada a nuestro impulso,
si nos une la vida, el alba, el tiempo,
¿por qué han de desunirnos unas horas
que no son más del hombre que del viento?

¿Por qué tiene la luna
que enternecer mis ojos hacia el sueño,
si tus manos, en pulso de palomas,
pueden más, corazón, que el universo?

¿Por qué corren mis brazos
solos de ti, tu rastro de recuerdos,
si tu vida ya flota por la mía
como alba atajada en mar sin puertos?

Amado,
esta noche de luna
pálida de dormirme
se subleva mi verso,
y no hay eco tendido por mi espíritu
que en mi abandono no secunde al cielo...

DESVELOS SIN SOLLOZO

ME desvela tu sueño equidistante
de mi vuelo y mi lágrima en descenso.
Ni vuelo claridades desbocadas
ni me tiro en mi llanto de silencio,
porque en toda mi hora inhabitada
eres, fijo de luz, centro de sueño.

No de lágrimas parten
los manantiales hondos que hoy te vierto.
Es un sueño distante de las rocas
el que tendió mi espíritu a tu encuentro.

Sé que duermes. Un sueño sin sentido,
loco y azul, rondándote los nervios
(y desisto de alzarte la conciencia
porque en blanco y azul te sé despierto).

Yo dormiré tu cielo en mis pupilas
mientras el alma vela tu misterio.
En bandadas de sendas recogidas
desvelaré mi amor hacia lo eterno.

REGRESO A MI

OTRA noche de lágrimas.
Insomne
por las manos vaporosas del tiempo.

No camino.
En mi mismo dolor yo me detengo.

El corazón del aire se me entrega
por donde tú pasaste hace un momento.
Las estrellas me dicen
que me enviaste el sol entre sus dedos.

Como perdidas ondas,
por mi emoción se cuelan tus cabellos.

Me imagino tus ojos,
solos de luz, buscándome por dentro;
y tus brazos vacíos,
en vano recorriendo mi recuerdo...

¡Qué sencillo sería
deshojarme de amor sobre tu cuerpo!

¡A qué escala de mí, junto a mi alma,
te quedarás dormido de silencio!

¡A qué hora saldrán tus golondrinas
a cambiarse las alas en mi pecho!

Un agitado viento de esperanza
parece que me anuncia tu regreso.
Entre el fuego de luna que me invade
alejando crepúsculos te siento.

Estás aquí. Conmigo.
Por mi sueño.
¡A dormirse se van ahora mis lágrimas
por donde tú cruzaste entre mi verso!

POEMA DE MI PENA DORMIDA

CON los ojos cerrados, amplia de voces íntimas,
me detengo en el siglo de mi pena dormida.
La contemplo en su sueño...
Duerme su noche triste
despegada del suelo donde arranca mi vida.
Ya no turba la mansa carrera de mi alma
ni me sube hasta el rostro en dolor de pupilas.

Encerrada en su forma,
ya no proyecta el filo sensible de sus dedos
tumbándome alegrías,
ni desentona ritmos
en la armonía perfecta de mi canción erguida.

Ya no me parte el tiempo...
Duerme su noche triste
desde que tú te anclaste en la luz de mis rimas.

Recuerdo que las horas se rodaban en blanco
sobre mi pena viva,
cuando corría tu sombra por entre extrañas sombras,
adueñado de risas.

Mi emoción esperaba...
Pero tuve momentos de locura suicida:

¡te retardabas tanto,
y era tanta la música que tu eco traía!

Recuerdo que llegaste elemental de instintos.
¡Tú también de los siglos la ancha pena bebías;
pero fuiste más fuerte, y en esfuerzo soberbio,
desterraste tu angustia, y dormiste la mía!

CANCION PARA LLORAR Y AMAR

MINUSCULA...
En mi dolor cabalgo
por la infinita orfandad de los caminos tristes.

No recuerdo el instante en que bajé la vida
hasta ti...

Sólo sé castidad de pena blanca...

Una caricia en tacto de luceros
me sorprendió mi sueño...

Un enorme dolor adolescente
con puertas a lo eterno
me comenzó a latir a tu llegada.

Más adentro mi alma
te buscaba la vida
con una luz de lágrimas.

* * *

El aire fue un misterio de sollozos aislados
depurando la brisa de tu senda y mi senda.
Y mi llanto regó arenales inmensos de nostalgia
para sembrar mi corazón a la bondad de amarte.

Casi fui rosa ávida
para bajo tus manos.

Casi fui casi ola
para sobre tu rostro...

Y seguí largas horas
impulsando mi sueño de su tragedia inmóvil.
Y cerré largas noches
avivando mis pasos
por tu ruta tendida a mi rescate.

* * *

Mi alma abrió a tu alma
como el abrir humilde de una estrella,
y me doblé a tu vida
como inclina su peso hacia la tierra
la espiga fecundada.

* * *

Desde allí,
dolor y amor me llevan
sujeta la emoción.

¡Qué simple es la conciencia
ante el reclamo cósmico
que ha cruzado mi espíritu!

Me he encontrado la vida
al ascender mi castidad de impulso,
contigo en ti y en todo.

TE SEGUIRE CALLADA

TE seguiré por siempre, callada y fugitiva,
por entre oscuras calles molidas de nostalgia,
o sobre las estrellas sonreídas de ritmos
donde mecen su historia tus más hondas miradas

Mis pasos desatados de rumbos y fronteras
no encuentran las orillas que a tu vida se enlazan.
Busca lo ilimitado mi amor, y mis canciones
de espaldas a lo estático, irrumpen en tu alma.

Apacible de anhelos, cuando el mundo te lleve,
me doblaré el instinto y amaré tus pisadas;
y serán hojas simples las que iré deshilando
entre quietos recuerdos, con tu forma lejana.

Atenta a lo infinito que en mi vida ya asoma,
con la emoción en alto y la ambición sellada,
te seguiré por siempre, callada y fugitiva,
por entre oscuras calles, o sobre estrellas blancas.

CANCION DE TU PRESENCIA

YO te busqué en las vetas desgastadas del tiempo
que llevé por mis hombros, en realidad vacía,
caminando mi anhelo por sobre oscuros rostros
que apenas si rozaban con las miradas mías.

Y te grité en las voces delgadas de los hombres,
en un lenguaje sordo, escultor de mentiras,
que se ataron al eco de ruidos moribundos
y ni siquiera izaron sonidos en mis rimas.

Caminé largas noches sobre un dolor estéril,
abandonada y frágil, por todas las orillas,
ahuecando las horas con mis pasos turbados
que llevaban mi impulso de caída en caída.

Y no pude encontrarte por los hondos abismos
de errores y de herencias que tuvieron mi vida.

¡Tan cerca te me hallabas del tronco de mis años
que el roce de mi sueño con tu dolor herías!

Fecunda de tu espíritu, te llevaba en el alma,
tallado en el poema de mi ambición más íntima,
como un suelo tendido sin árboles ni rocas
en espera del ímpetu que alzara la semilla.

Te conocía en las tiernas mañanas estivales
que besaban mi cara abierta de sonrisas,
y en las gotas de luna que chocaban mi cuerpo
cuando un presentimiento mis sueños extendía.

Te había visto en el verde dormido de los bosques
maternales y tibios que jugueteé de niña,
y en la carrera ingenua de una fuente del río
por llegar hasta el salto que bañaba mis días.

¡Creciéndome los años con fuerza incontenible,
te llevaba en mi sangre universal e indígena,
y te sentía en injerto de cósmicas canciones,
inexorablemente subiendo por mi vida!

CANCION DE LA VERDAD SENCILLA

NO es él el que me lleva...
Es mi vida que en su vida palpita.
Es la llamada tibia de mi alma
que se ha ido a cantar entre sus rimas.
Es la inquietud de viaje de mi espíritu
que ha encontrado en su rumbo eterna vía.

El y yo somos uno.
Uno mismo y por siempre entre las cimas;
manantial abrazando lluvia y tierra;
fundidos en un soplo ola y brisa;
blanca mano enlazando piedra y oro;
hora cósmica uniendo noche y día.

El y yo somos uno.
Uno mismo y por siempre en las heridas.
Uno mismo y por siempre en la conciencia.
Uno mismo y por siempre en la alegría.

Yo saldré de su pecho a ciertas horas,
cuando él duerma el dolor en sus pupilas,
en cada eco bebiéndome lo eterno,
y en cada alba cargando una sonrisa.

Y seré claridad para sus manos
cuando se vuelquen a trepar los días,
en la lucha sagrada del instinto
por salvarse de ráfagas suicidas.

Si extraviado de senda, por los locos
enjaulados del mundo, fuese un día,
una luz disparada por mi espíritu
le anunciará el retorno hasta mi vida.

No es él el que me lleva...
Es su vida que corre por la mía.

LOS POEMAS DEL RIO[1]

(1) El poema titulado "Río Grande de Loiza", se incluye en el libro POEMA EN VEINTE SURCOS; por eso se omite en esta sección.

AGUA, VIDA Y TIERRA

YO fui estallido fuerte de la selva y el río,
y voz entre dos ecos, me levanté en las cuestas.
De un lado me estiraban las manos de las aguas,
y del otro, prendíanme sus raíces las sierras.

Cuando mi río subía su caricia silvestre
en aventuras locas con el rocío y la niebla,
con el mismo amor loco que impulsaba mi sueño,
lejos de sorprenderlo, me hospedaba en las sierras.

Pero si alguna sombra le bajaba a los ojos,
me repetía en sus aguas hasta dar en la arena,
y era mi grito nuevo como un tajo del monte
que anegaba las calles y golpeaba las puertas.

A veces la montaña se me vestía de flores
e iniciaba en mi talle curvas de primavera.

¡Quién sabe en qué mañana se apretaron mis años
sobre senos y muslos y caderas de piedra!

Se treparon mis ojos al rostro de los árboles
y fueron mariposas sus vivas compañeras:
así es como en los prados voy buscando las flores,
y alas pido en las almas que a mi vida se acercan.

Mis dedos arañaron la fuerza de los riscos,
y juraron ser índices de mis futuras vueltas;
por eso entre los cuerpos doblados de los hombres,
como puntales puros de orientación se elevan.

Yo fui estallido fuerte de la sierra y el río,
y crecí amando el río e imitando la sierra...

Una mañana el aire me sorprendió en el llano:
¡ya mi raíz salvaje se soltaba las riendas!
Pálidas ceremonias saludaron mi vida,
y una fila de voces reclamaron la prenda...

Mis labios continuaron el rumor de las fuentes
donde entrañé mis años y abastecí las venas.
¡De ahí mi voz de ahora, blanca sobre el lenguaje,
se tiende por el mundo como la dio la tierra!

EL RIVAL DE MI RIO

YO te fui contemplando desde la carne al alma,
y me sentí culpable de un extraño delito
que me subía a los ojos en chispeantes miradas,
y se rompía en mi rostro en rubor infinito.

De pronto fue tornándose en pájaro mi boca,
y un sentimiento cósmico inundó mis sentidos;
me escondí en el secreto que estalló en tus pupilas,
y adiviné en tu rostro al rival de mi río.

¡Río Grande de Loíza!... Alárgate en su vida.
¡Río Grande de Loíza!... Alárgate en su espíritu,
a ver si te descubres en la flor de su alma,
o en el sol de sus ojos te contemplas tú mismo.

El tiene en sus caricias el gesto de tu abrazo,
y en sus palabras cuelgan rumores parecidos
al lenguaje que llevas en tu boca de agua
desde el más quieto charco al más agreste risco.

Tú me besaste un día despertándome el alma;
él también me ha besado con un beso tan límpido,
que no sé allá en mi espíritu si posar extasiada
en el beso del hombre o en el beso del río.

¡Quién sabe si al vestirme con mi traje de carne,
y al sentirte enroscado a mi anhelo más íntimo,
surgiste a mi presencia en el río de sus ojos,
para entregarte, humano, y sentirte más mío!

¡Quién sabe si al bajarte del lomo de la tierra
para besarme toda en un loco delirio,
te humanizaste en su alma, y brotaste en corrientes
que una a una en mi tierra de emoción hizo nido!

¡Oh rival de mi río!... ¿De dónde me llegaste?
¿En algún país remoto te bañaste conmigo,
mientras en otra playa, con alguna doncella
se entregaba en amores mi voluptuoso río?

¿Me sorprendiste acaso en algún aguacero
violando claridades y callando suspiros,
portavoz ambulante de una raza de agua
que me subió a las venas en un beso del río?

¡Río Grande de Loíza!... Yo lo fui contemplando
desde la carne al alma: ese fue mi delito.
Un sentimiento cósmico estremeció mi vida,
y me llegó el amor... tu rival presentido.

EL ENCUENTRO DEL HOMBRE Y EL RIO

RECUERDO que los árboles recogieron sus sombras,
pálidos como sueños paralelos a mi alma.
Nubes recién bañadas se asomaron a verme
y un silencio de pájaros adornó mi llegada.

(Aparecía en el valle la luz de aquella niña
que venía por las tardes a seguir las quebradas.
La novia del Río Grande dibujaba a lo lejos
su rostro hecho de plumas y caricias de agua.

Volvía la amante suave, por los ojos del río,
la adolescente frágil que su cuerpo entregaba,
la que se fuera en noches a espiar las estrellas,
y que un día entre los hombres su vestido enredara.)

Mariposas que nunca levantaron el vuelo
fueron a dar al río la noticia anhelada.
Cuentan las margaritas que por breves momentos
la emoción de mirarme le detuvo las aguas.

(Desde aquel vago instante en que perdí su senda,
no levantó los ojos, ni enamoró más algas.
Me imaginaba siempre jugando en las orillas,
o dormida de amor, sobre su blanca espalda.)

Envuelta en el misterio de ser mujer o sueño,
yo caminaba a ciegas sobre mi propia alma.
De frente, mi amor loco por el río se encendía,
y a mi lado, mi amante, la emoción me inundaba.

Cuando perdí en mis pasos el impulso del río,
me le solté a la vida con voz desesperada,

y ya dura de golpes, sorprendí entre mis años,
una mano que en luces mi dolor levantaba.

Yo le amé, por sus hondas incursiones celestes,
que callaron el hondo silencio de mi alma,
y noté que mis venas se poblaban de instintos
cada vez que sus brazos con mis brazos rozaban.

Su amor fue recogiendo los vírgenes paisajes
que al río, en su locura de amor, se le olvidaran;
y la humana corriente que saltó de su anhelo,
fue más ancha que el mar, y más fuerte que el agua.

Recuerdo que algún día yo le hablé de mi río,
y una como tormenta se agitó en sus entrañas.
No sé si fue mi pecho que tembló de recuerdo,
o si fueron mis ojos que asomaron nostalgias.

Me tomó de la mano como flor de misterio,
y siguió los guijarros que yo un día desandara.
Así fue que los valles recobraron inquietos,
la chiquilla silvestre del sendero de plata.

Por un instante el alma se me fue de los pasos,
y me olvidé la vida, y me doblé las alas:
por entre las cortinas de extraviados relámpagos,
enteros de verdad, hombre y río se miraban...

¡Nunca tuvo más fuentes la bondad de mi amante!
¡La locura del río nunca tuvo más alma!
Los dos, claros de fuerza, se amaron en mi espíritu,
y besaron a un tiempo, mi emoción que lloraba.

Unos juncos morados que a mi lado dormían
recogieron el eco de unos labios de agua:
dicen lirios ingenuos que los juncos sensibles
nunca se despertaron por no herir la montaña.

(Tal vez en lo más íntimo del corazón del río
presenciaron los lirios una muerte de alma...)

MI POEMA DE AGUA

(Y me senté a llorar
mi poema de agua,
a la orilla del río
que me besó aún vestida
de yerbas y guijarros...)

¡A orillas de mi río más me duele el instante
en que heriste mi vuelo!

La ilusión me florece manantiales de llanto
que se me escapan trémulos,
y se besan en agua mi emoción y los prados,
irrumpiendo en riachuelos.

¡Cuántas quejas me dicen las pupilas del río
—ola de mis ensueños—
que me quiere en la nube más lejana del mundo,
asomada en reflejos!

Siento el suave reproche de sus labios cansados
de perseguirme en besos,
que recuerdan la infancia, cuando mis pies ligeros
preocupaban al viento.
(Era yo la más novia de las novias del río
y la más de su pecho.)

En las blancas mañanas sus aguas me rizaban
de lirios los cabellos.
Ahora riza tu amor una rosa de lágrima
que me inunda por dentro.

Mi emoción en los árboles jugueteaba en el logro
de un poema sin versos
cuando rubia la luna, la raíz de los montes
se trepaba a mis dedos.

Iba yo en río de alas flotando por las nubes
con espumas al cuello.
(Hoy pesa en mi garganta la mano del sollozo
contenido y discreto...)

* * *

Veo la sombra del agua apagando las luces
de mi vagar incierto,
y otra vez el perdón para el hombre atrevido
que burló su secreto.

El río sube al ímpetu que me empuja una lágrima
al partirse en un verso;
pero el poema se huye y a las aguas tranquilas
va a dormir su silencio...

(¡Cómo no amar al río que me besa las lágrimas
que tu amor saca al viento!)

MI MADRE Y EL RIO

CASI humanos, los gritos de la noche se fueron.
Ella me alzó de un salto con su mano de estrella.
Fue tu risa tendida su primera caricia
en mi aurora, ¡oh mi río, consternado de ausencia!

Mis muñecas se hicieron de tus juncos morados;
mis cabellos de viaje, de tus ondas inquietas.
Ella no quiso verme sino rodando en oro
por el beso amarillo de tus aguas abiertas.

En tus fuentes nacieron, a la sed de los lirios,
las luciérnagas vivas de mis castas entregas.
Ella no fue trenzando mis espigas de sueño
para otra armonía que tu anhelo poeta.

En tus iras de agua te soltaba las manos
enredadas al ancla silvestre de las piedras.
Ella quiso ver libres tus arterias paganas
para cuando mi sangre por tu cuerpo subiera.

Su sollozo en tus labios era brisa de pájaros
fatalmente intuyendo mi destino en tu senda.
Ella te fue educando a mi amor, y fue blanca
en sus espaldas tibias nuestra cita primera.

Casi humanos, los gritos me penetran la carne.
Ella se fue, ¡oh mi río consternado de ausencia!
Se me fue de las manos como rosa extraviada
y me dejó en el alma toda ella en esencias...

Nunca olvidó tus ojos de paloma perdida
cuando conmigo en brazos se tardaba en las yerbas;
vivía los sueños mudos de mi ingenuo noviazgo
como una santa loca sujetada en la tierra.

¡Oh mi río! ¡Oh mi río! Por su amor me detuve
largas mañanas ágiles a buscarte en la niebla.
Por su amor fui buscándote en los rostros más puros,
hasta amarte en el hombre que logró mi conciencia.

Ella se fue ¡oh mi río! como trino cerrado:
la siguieron mil pájaros recogiendo sus huellas.
Su capricho de rara soledad en mí tuvo
lluvias hondas, en pueblos de emociones inéditas.

¡Oh mi río! ¡Oh mi llanto! Vuestras aguas crecidas
se estarán encontrando ¡en qué mar de tragedia!
¡En qué suelo sin pájaros que liberten la angustia
estarán naufragando nuestras nubes inmensas!

¡Oh mi río, tus ojos pueden más horizontes
que las brisas partidas de mis manos pequeñas!
¡Por tu anhelo de verte perpetuada en mi carne
busca el santo espejismo donde su alma me espera!

Ella sé que me quiere abrazar en tus brazos:
me lo dijo una noche, asaltada de estrellas.
Su ternura intangible traspasaba mis formas,
y ¡oh mi río, es la hora de adornarle la senda!

¡Oh los gritos humanos! ¡Cómo parten mi sangre!
¡Oh mi río, libértala de sus anclas de tierra!
No le digas que sigo atajada en el suelo...
Que me busque en los astros o en la voz de las selvas.

CONFESION DEL SI Y DEL NO

VUELTA AL SENDERO UNICO

¡RIO de mi silencio
en arenales áureos sobre mi corazón!

Me he silenciado para estrechar la vida
que palpita en mí misma,
y seguirme por todos los caminos que han bebido
el peso de mis lejanas sensaciones caminantes.

¡Caminito de brotes sensoriales
que se partió con un filo de hastío!

¡Caminito de sugestiones estériles
que se acabó en su primer encuentro
con la luz de mi mente!

¡Caminito de actitud desbocada
que fuè tapado con las hojas del que incita
y desprecia a un mismo tiempo!

¿Dónde, pues, echar a andar
definitivamente,
este dios vivo que llevo en mis canciones
y mis pasos sin órbita?

Todos los caminitos que he recorrido a ciegas
se han partido en mi carne de tanto caminar su distancia,
amarrada a un árbol infructífero que grita: —¡Deténte!

¡Río de mi silencio
en arenales áureos sobre mi corazón!

Sigo silenciada escuchando mi vida integral
que ha vuelto de todos los caminos encorvados,
y está fija en el punto de partida
¡hacia horizontes nuevos!

¿Bastará la experiencia?

Mi vida se conmueve.
Mis pies le han arrancado las alas a un pájaro volando...
Mis manos se han proclamado amigas
de las islas del viento...
Mis ojos han seguido la curva salpicada de estrellas
de las olas del cielo...
Mi emoción se ha rasgado las vetas amarillas
de un pasado ya muerto...

¡Milagro de haberme acercado hasta mi vida!
Me comienzo a mover por el camino interminable que atraviesa
mi propio corazón en el espacio.

SOMBRAS...

AL llegarme a la calle que da hasta el infinito
asaltaron mi rostro muchos ojos hambrientos.
Las miradas se echaron a treparme la vida,
y tras breve saludo, observaron mi gesto.

Hubo suaves pupilas que besaron mis pasos,
y las hubo muy blancas que lograron mi pecho;
unas fueron escolta en mi ruta de alba,
y las otras, la sangre de mi pena bebieron.

Poco a poco mis pasos se me fueron doblando,
y sentí en mis espaldas algo así como un peso:
cara al mundo, mis ojos contemplaron los ojos
enmarcados en furia de una fila de ciegos.

Me miraron los unos con sonrisa burlona
pretendiendo atajarme de mi rumbo certero;
y agarrándose al hilo de un ayer desviado,
otros, crueles, me hundieron sus bestiales intentos.

Yo volví hacia adelante mi emoción y mis ojos,
y me fui transformando en un hondo silencio...
Pueden fieras pasiones hacer ruido en mi viaje:
¡son sombras que no aciertan las luces de mi gesto!

ELLA

LA que juzga mi alma por la piel que me arropa
ni siquiera se extiende lo que alcanza su voz.

Pobremente cargada con herencia de normas
se tuerce en el abismo donde la luz no llega.

Su figura se alinea en la red de las fórmulas,
y su mente se rinde, seca y lacia de ideas.

Por ella hablan los siglos su impiedad lujuriosa.
Lo finito hace huella en su endeble sentir.

Desposadas del vicio del no ser, la coronan,
y se está por el mundo, numerada y con fin.

¿Qué culpa la persigue?
¡Son tantas sus entradas para el soplo de ayer!

¡Piedad para su alma, que no siempre se encuentra
una voz comprensiva en labios de mujer!

EL HOMBRE Y MI ALMA

¡QUE caricia larga de acción me sube por las venas
anchas de recorrerme!

Me veo inmóvil de carne esperando la lucha
entre el hombre y mi alma,
y me siento invencible,
porque mi ahora es fuerte columna de avanzada
en la aurora que apunta,
es grito de corazón vacío en la nave del mundo,
es esfuerzo de ola tendido en playa firme
para arrasar calumnias de las conciencias rotas.

Entre el hombre y mi alma
se ha cruzado la espada...
(La mente es una intérprete que traduce la fuerza
en ideas que avanzan.)

De mi lado se bate la conciencia del hombre
en un sol de principios sobre el Soy de las almas.

En la mano del hombre se defiende la hueca
escultura de normas sobre el tiempo moldeada.

Ha sonado la lucha...
Y me siento intocada...
Estoy sobre los siglos con fiereza de olas...
¡Nadie palpe la sombra que mi impulso ahuyentara!

EL TRIUNFO DE MI ALMA

A veces se encuentra una a sí misma en el alejamiento
de muchas cosas,
y el alma toma un vuelo como de pájaros cantando
en pos de mariposas.

¡Qué deleite sensual es irse poco a poco
bajando de los riscos sin calma
donde nuestros instintos extraviados
treparon por algún tiempo la pureza del alma!

¡Y saberse despierta rechazando superficies adoptivas
que se adhirieron sin volutad al pensamiento,
mientras vamos hundiendo las sombrías tentaciones
que nos sorprenden por momentos!

¡Ser afirmación de alma y energía dándose sólo
a las brevísimas alturas,
y recibir únicamente la emoción de lo grande
y el roce infante de las conciencias puras!

¡Cuánta estrella se refugia detrás de la azulada
onda de la tierra
huyendo a la visión torcida del hombre
que sólo carne y soledad encierra!

¡Y cuánto ciego hay que contempla alma adentro
la vibración de todas las estrellas,
conocedor de un mundo interior que sólo sabe
visiones celestiales y sensaciones bellas!

* * *

Yo fui estrella tendida a todas las visiones...
Hoy me cierro del mundo, callada de canciones...

La estrella de mi espíritu ha dado un vuelo épico
sobre la sombra estrecha del ambiente
y ha hincado su destello lavado de caídas
en la actitud sin sombras de mi mente.

Agiles ideas me sueltan la emoción atada
a un suelo estéril de nudos materiales
con únicas salidas sin retorno a una ilusión
de sensaciones pobres y ráfagas sensuales.

¡Y camino mi vuelta a la mañana de la vida en un salto
de rumbos y de errores pasados,
conmigo de la mano, mirando el triunfo de mi alma
sobre el ¡ay! de los hombres encorvados...!

EMOCION EXALTADA SIN RESPUESTA

ATORMENTADA.
Corazón partido y escapándose en emociones blancas
con una sombra débil colgando en cada impulso.

No están quietas mis golondrinas íntimas
por no sé qué misterio de golondrinas falsas.

Yo que perdí fronteras
me encuentro torturada por el límite extraño
de mi propio destierro.

Más allá de mi espíritu
un eco involuntario se complace
en repetir la idea que avanza sin pudor, desnuda
de tragedia;
y mi nombre gastado
le da la mano al tiempo.

Honda sonrisa triste me mira del silencio
de una cara de fuga
empobrecida de claridad y fuerza.

¡Qué espejo de martirio
filtra terror ardiendo
por mi cerebro en llamas!

Nada me aquieta el pecho.
Ni pensar que te quiero,

fértil de claridad,
y que ato a tu existencia
mi más simple destello.

Más fuerte que mis años
de voluntad olímpica, dominando inquietudes,
va este minuto trágico sobre mi fuerza viva
crispándome los nervios…

La sombra del mañana me vigila la vida
desde el no ser fantástico de mi sueño exaltado.

Soy dichosa de impulsos.
Me reproduzco.
Amo.

¿Qué camino de noche me amenaza?
¿Por qué la rosa muda no se quedó sin voz
a distancia segura de mi espíritu?
¿Por qué heriste la luz,
¡oh Dios imperturbable!
por donde yo cruzaba tendida, hace un momento?

VACIEDAD

ESTOY en blanco
sobre el impulso que me anda la vida.

Como si en mí callara toda voz de existencia,
me echo a andarme yo misma
sin preguntar apenas qué ala de mariposa triste
recogerá mis pasos.

Voy en tumbos cayéndome en los instantes largos de dolor
que han subido mi sensación hospitalaria,
y me beso en su sangre
por la gota de angustia que volverá mañana.

Se me aprieta el silencio...
Me prosigo en la entraña.
Con voz precipitada de nostalgia
me veo en mi alegría,
pobre, hace mucho tiempo, de soledad.

Beso su noche corta entre cien risas abandonadas
y me vacío en un deseo de descorrerme toda.

Me he dejado llegar allí donde el polvo
tiene color de nada,
al instante sin tiempo donde muere mi sombra.
Allí donde mi sueño sólo él mismo se oye
desde su canción muda,
y la idea avanza sin sonido al punto de partida.

¿Dónde comienza aquel momento triste
que ahogó la danza de mi espíritu,
detenido en cien penas apretadas?

¿Dónde se ensancha en goces la bondad del momento?
¿Dónde suena mi vida en el polvo sin notas del instante
que se aleja sin tregua de sí mismo?

Todo aquí tiene soplo de infinito,
y ni siquiera es...

Hasta los ojos se me pierden ahora
en la sombra sin límites del vuelo reflexivo
donde he trepado, en manantial, mi mente.

Estoy en blanco
sobre el impulso que me anda la vida,
entre el minuto que acaba de pasar
y el puerto de la nada...

CANCION DE MI SOMBRA MINUSCULA

¡A veces la vida me quiere estallar en canciones
de angustia inesperada!

Yo quisiera quedarme en el secreto de mis penas
punzantes como estrellas,
pero mi alma no puede alcanzar el silencio
del poema sin palabras,
y salta por mis labios hecha polvo de vibraciones íntimas.

Hay una sola puerta abierta en el camino a donde va mi vida
desconocida de sonrisas.
Me echo a buscar su rastro,
como si el cosmos se hubiese concentrado en su energía
y hasta ella fuese mi emoción hecha pedazos
de mariposas destrozadas.

Mi emoción rueda ahora por una de esas islas salvajes
de dolor.
Me he sentido llegar allí donde se mueren
las canciones felices,
y el dolor se da cita con la pintura transparente del cielo.

Me duele aquella rosa prematura que se cayó en mis ojos
herida por los pétalos rosados;
y la última mirada de una novia del aire
que se murió de castidad al sentirse de carne
para el beso del hombre.

Sangra en el dolor del atardecer caído en mis espaldas
la pena del crepúsculo que no volverá a enamorar
la margarita pálida del bosque.

Solloza de misterio en mi vuelo de nube
una gota de lágrima que se subió al espacio
llevado por una espiga de rocío.

Todo el dolor que rueda en el instante abandonado
viene a danzar su ritmo en mi carne atormentada
de ansiedad cósmica.

Y la emoción me estalla en canciones inútiles,
dentro de este espejismo de grandeza
de donde parte,
minúscula,
mi sombra...

CONFESION DEL SI Y DEL NO

(Se agita inhumano,
amenazando turbar la fertilidad alba
del instante,
aquel triste pasado que caminé a ciegas
por las playas oscuras del mundo.)

ESO dice la boca de los vientos que soplan hacia atrás.
Eso dicen las almas pegadas a sus cuerpos
sin alas extendidas.
Eso dice la gente que confunde la piedra
con el terrón azul del firmamento.

¿ De pie por mi conciencia,
me detengo a pensar en el eco que ruge su ladrido
a mis pies.
No me espantan sus rosas mustias sobre mi senda.
No me azotan los últimos esfuerzos de los vientos
cansados.

No me hiere el dolor de mis caídas
asombradas de la ruindad del hombre;
altas como horizontes me crecen en el alma,
cual espejos de una etapa desierta
que fertilizó ahora con mi actitud consciente de bondad.

Allí donde sólo creció la locura del niño,
donde los caminos se empaparon de mis ingenuos
desvíos,
y mis lágrimas despavoridas se bajaron a recorrer
la pena,
se trueca hoy la amargura en derrotero santo.

Las orillas vigiladas de espinas
que atajaron mis pasos hacia senderos infinitos de luz,
se deshacen hoy ante las pulsaciones arrolladoras
de mi espíritu,
que vuela sobre una lluvia de transparente claridad.

El polvo donde dejé pedacitos de alma
en sangre de sueños abandonados,
se levanta del suelo ingrávido
y en olas frescas de emoción y de alas
se vuelve a mi presencia...

Aquellas últimas heridas que recibí en la mano
abierta sin maldad a la caricia loca
de los vientos mundanos
que cruzaban el tiempo,
se sonríen ahora desde mi fondo blanco
más adentro del roce donde el dolor me abrió surcos
maravillosos de purezas ocultas...

Así, de pie por mi conciencia,
veo yo la sombra de las noches que anduve
la distancia del hombre
en nostalgia de avances e incursiones profundas.

Nada de sueños tristes ajándome los ojos
por las venas del llanto.
Nada de brazos inclinados en actitud
de sostener un peso:
¡que nada más existe en las voces que llegan
del otro lado de mi vida!

He sabido la inmensidad del cielo alto sobre las rosas,
y la inquietud extraña de mi alma
por alcanzarse en la hora sin tonos que no ha llegado aún.

He logrado el silencio amplio de encuentros íntimos
donde se rompe la ilusión de murmullo
de las mentes delgadas que persiguen mi adiós.

Desde aquí miro el suelo,
con escudo de estrellas fijas sobre mi frente.

¡Nada turba la fertilidad alba del instante
que recogió mi vida fugitiva de cariño,
al verte aparecido en mi conciencia
como una vida blanca que llegaba
en rescate de la mía!

EL MAR Y TU

VELAS SOBRE EL PECHO DEL MAR

POEMA DE LA CITA ETERNA

LO saben nuestras almas,
más allá de las islas y más allá del sol.
El trópico, en sandalias de luz, prestó las alas,
y tu sueño y mi sueño se encendieron.

Se hizo la cita al mar... tonada de mis islas,
y hubo duelo de lirios estirando colinas,
y hubo llanto de arroyos enloqueciendo brisas,
y hubo furia de estrellas desabriéndose heridas...
Tú, y mi voz de los riscos, combatían mi vida.

Se hizo al mar tu victoria, sobre palmas vencidas...

Fue paisaje en lo inmenso,
una imagen de mar casi riachuelo,
de río regresando,
de vida, de tan honda, atomizándose.
Y se dio cita eterna la emoción.

El mar, el verdadero mar,
casi ya mío...
el mar, el mar extraño
en su propio recinto...
el mar
ya quiere ser el mar sobremarino...

El mar, tonada entretenida de mis islas,
por traerse una flor de la montaña,
se trajo mi canción en un descuido,
mi canción más sencilla,
la canción de mis sueños extendidos.

Sobre el mar, sobre el tiempo,
la tonada, la vela...
La cita eterna, amado,
más allá de los rostros de las islas que sueñan.

En el pecho del viento van diciendo los lirios,
que en el pecho del mar dos auroras se besan.

EL MAR Y TU

LA carrera del mar sobre mi puerta
es sensación azul entre mis dedos,
y tu salto impetuoso por mi espíritu
es no menos azul, me nace eterno.

Todo el color de aurora despertada
el mar y tú lo nadan a mi encuentro,
y en locura de amarme hasta el naufragio
van rompiendo los puertos y los remos.

¡Si tuviera yo un barco de gaviotas,
para sólo un instante detenerlos,
y gritarle mi voz a que se batan
en un sencillo duelo de misterio!

Que uno en el otro encuentren su voz propia,
que entrelacen sus sueños en el viento,
que se ciñan estrellas en los ojos
para que den, unidos, sus destellos.

Que sean un duelo de música en el aire
las magnolias abiertas de sus besos,
que las olas se vistan de pasiones
y la pasión se vista de veleros.

Todo el color de aurora despertada
el mar y tú lo estiren en un sueño
que se lleve mi barco de gaviotas
y me deje en el agua de dos cielos.

PROA DE MI VELERO DE ANSIEDAD

¡SI fuera todo mar,
para nunca salirme de tu senda!

¡Si Dios me hiciera viento,
para siempre encontrarme por tus velas!

¡Si el universo acelerara el paso,
para romper los ecos de esta ausencia!

Cuando regreses, rodará en mi rostro
la enternecida claridad que sueñas.
Para mirarte, amado,
en mis ojos hay público de estrellas.

Cuando me tomes, trémulo,
habrá lirios naciendo por mi tierra,
y algún niño dormido de caricia
en cada nido azul que te detenga.

Nuestras almas, como ávidas gaviotas,
se tenderán al viento de la entrega,
y yo, fuente de olas, te haré cósmico...
¡Hay tanto mar nadando en mis estrellas!

Recogeremos albas infinitas,
las que duermen al astro en la palmera,
las que prenden el trino en las alondras
y levantan el sueño de las selvas.

En cada alba desharemos juntos
este poema exaltado de la espera,
y detendremos de emoción al mundo
al regalo nupcial de auroras nuestras.

SOBRE LA CLARIDAD

SOBRE la claridad,
cruzando mar etéreo con remos de rocío,
ensimismadamente,
con dos alas al pecho del sol,
mi amor contigo y tu alma camina.

Hacia el rincón perdido donde comienza el viento...
A la remota playa que no conoce aún su novio de ola.
Hacia el color de un mundo que no ha tenido cuna de pupilas.

Hacia la sed de sueño,
hacia el sueño,
hacia el sueño en azul
donde trepida toda eternidad...

¿No puedes con tu nombre?
¡Arrójalo al sendero,
que siquiera retoñe en ansiedades!

¿Te molestan los pies, como raíces?
¡Hazte un tallo de pasos, y abre el cielo!

¿Que la razón te abate?
Dile tú a la razón que eres el orbe,
y que si vas demente,
te acompaña la risa de los montes.

¡Vámonos con la vida sobre la claridad!

¡Por aquel agujero va la muerte!

CANTAR MARINERO

¡UNA vela!
¡Una vela nadando en el mar!
¿Es el mar que ha salido a mirarme,
o es mi alma flotando en el mar?

¡Una ola en la vela!
¡Una ola en la vela del mar!
¿Es mi amor que se trepa en el viento,
o es tu vida en las alas del mar?

¡Un vela! ¡Una ola! ¡Dos sueños
entre el cielo y el pecho del mar!
¿Es que el sol se ha calzado de espumas,
o es que somos los brazos del mar?

¡Una vela! ¡Una ola! ¡Un naufragio
en las blancas espaldas del mar!
No hay un puerto que pueda alojarnos...
¡Remaremos el barco del mar!

PRESENCIA DE AMOR EN LA ISLA

(En Trinidad, Cuba)

AQUI mi corazón dice "te amo"...
en la desenfrenada soledad de la isla
saliéndose en los ojos tranquilos del paisaje.

El mar asciende a veces la lápida del monte.
Es allá cielo verde, como queriendo auparse hasta mis manos.
La loma no ha crecido más alto que una espiga.
La tierra mira y crece.

Van detrás de los trinos saludando los pájaros,
aquí mi corazón, cabalgando el paraje,
dice "te amo" en el verde lenguaje de los bosques.

Recuerdo que me hablaron una vez las estrellas
de un rincón enterrado, sin mirada y sin viaje,
algo así como un mundo detenido en su historia,
como un trino extraviado, como un ala sin ave.

Aquí quieren palomas detenerme el camino...
centinelas ardientes de un pasado inviolable.

Una paz retraída me columpia el espíritu,
y mis pasos se tumban, como muertos, al aire.

Entre el monte y el mar, por escala de estirpe,
¡Trinidad!, de leyenda me saludan tus calles.

Aquí mi corazón, desandándose el tiempo,
dice "te amo" en la sombra legendaria del valle.

Para mirarnos suben sus pupilas insomnes,
cuatro siglos de aurora tirándose al paisaje.

NO HAY ABANDONO

SE ha muerto la tiniebla en mis pupilas,
desde que hallé tu corazón
en la ventana de mi rostro enfermo.

¡Oh pájaro de amor,
que trinas hondo, como un clarín total y solitario,
en la voz de mi pecho!
No hay abandono...
ni habrá miedo jamás en mi sonrisa.

¡Oh pájaro de amor,
que vas nadando cielo en mi tristeza...!
Más allá de tus ojos
mis crepúsculos sueñan bañarse en tus luces...

¿Es azul el misterio?

Asomada en mí misma contemplo mi rescate,
que me vuelve a la vida en tu destello...

CASI ALBA

CASI alba,
como decir arroyo entre la fuente,
como decir estrella,
como decir paloma en cielo de alas.

Esta noche se ha ido casi aurora,
casi ronda de luna entre montañas,
como una sensación de golondrina
al picar su ilusión en una rama.

Amanecer, sin alas para huirse,
regreso de emoción hasta su alma,
palomitas de amor entre mis manos
que al asalto de amor subieron castas.

Noche rasgada al tiempo repetido,
detenida ciudad de esencias altas,
como una claridad rompes mi espíritu,
circundas mi emoción como una jaula.

Amor callado y lejos...
tímida vocecita de una dalia,
así te quiero, íntimo,
sin saberte las puertas al mañana,
casi sonrisa abierta entre las risas,
entre juego de luces, casi alba...

DONDE COMIENZAS TU

SOY ola de abandono,
derribada, tendida,
sobre un inmenso azul de sueños y de alas.

Tú danzas por el agua redonda de mis ojos
con la canción más fresca colgando de tus labios.
¡No la sueltes, que el viento todavía azota fuerte
por mis brazos mojados,
y no quiero perderte ni en la sílaba!

Yo fui un día la gaviota más ave de tu vida.
(Mis pasos fueron siempre enigma de los pájaros.)

Yo fui un día la más honda de tus edades íntimas.
(El universo entero cruzaba por mis manos.)

¡Oh día de sueño y ola…!
Nuestras dos juventudes hacia el viento estallaron.

Y pasó la mañana,
y pasó la agonía de la tarde muriéndose en el fondo de un lirio
y pasó la alba noche resbalando en los astros,
y pasó la extasiada juventud de la aurora
exhibiéndose en pétalos
y pasó mi letargo…

Recuerdo que al mirarme con la voz derrotada,
las dos manos del cielo me cerraron los párpados.

Fue tan sólo una ráfaga,
una ráfaga húmeda que cortó mi sonrisa
y me izó en los crepúsculos entre caras de espanto.

Tú nadabas mis olas retardadas e inútiles,
y por poco me parto de dolor esperando...

Pero llegaste, fértil,
más intacto y más blanco.
Y me llevaste, épico,
venciéndote en ti mismo los caminos cerrados.

Hoy anda mi caricia
derribada, tendida,
sobre un inmenso azul de sueños con mañana.

Soy ola de abandono,
y tus playas ya saltan certeras, por mis lágrimas.

¡Amante, la ternura desgaja mis sentidos...
yo misma soy un sueño remando por tus aguas!

CANCION HACIA ADENTRO

¡NO me recuerdes! ¡Siénteme!
Hay sólo un trino entre tu amor y mi alma.

Mis dos ojos navegan
el mismo azul sin fin donde tú danzas.

Tu arcoiris de sueños en mí tiene
siempre pradera abierta entre montañas.

Una vez se perdieron mis sollozos,
y los hallé, abrigados, en tus lágrimas.

¡No me recuerdes! ¡Siénteme!
Un ruiseñor nos tiene en su garganta.

Los ríos que me traje de mis riscos,
desembocan tan sólo por tus playas.

Hay confusión de vuelos en el aire...
¡El viento que nos lleva en sus sandalias!

¡No me recuerdes! ¡Siénteme!
Mientras menos me pienses, más me amas.

AZUL A TIERRA EN TI

PARECE mar el cielo
donde me he recostado a soñarte...

Si vieras mi mirada,
como un ave, cazando horizontes y estrellas...

El universo es mío desde que tú te hiciste
techo de mariposas para mi corazón.

Es tan azul el aire cuando mueves tus alas,
que el vuelo nace eterno, en repetida ola sin cansancio.

No sé si en ola o nube abrirme la ternura
para rodarme al sueño donde duermes.

Es tan callado el viento,
que he podido lograrte entre los ecos.

Soy toda claridad para estrecharte...

Te he visto con los ojos vivos como los ojos abiertos
de los bosques,
figurándome en risas y quebradas nadando hasta el océano.

Te he recogido en huellas de canciones marinas
donde una vez dejaste corazones de agua enamorados.

Te he sacado del tiempo…

¡Cómo te he levantado en un lirio de luz
que floreció mi mano al recordarte!

¿Por qué me corre el mar?
Tú eres vivo universo contestándome…

EL REGALO DEL VIENTO

ME dijeron golondrina...
Se soltaron las auroras, castas como gotas de invierno,
hasta mi nueva claridad.
No hubo quien le dijera adiós al último mensaje de la nube.
Era mi vida una vanguardia alada de brisas conteniendo
los arroyos del cielo.
A mis pies, desbordado, vagaba el universo...

Tú ibas sordo de brumas,
adyacente a ti mismo, y sin saberlo,
como una retaguardia de luz por mi sendero.

Nadabas en las noches sobre todos mis pétalos,
y aún no eras posible...
Mis trenzas enlazaban las vértebras inermes
de tus sueños cansados.

Hasta quise prestarte mis alas intercósmicas
para verte en los ojos margaritas y estrellas.

Tú ibas lento de espacio,
adyacente a ti mismo,
en mansa retaguardia de luz por mi sendero.

Aún no eras posible...
El viento huracanado te acercaba a mi sueño.

¡Aquello era agonía!

Más allá iban mis brisas destrenzando los vientos.
¿Qué castidad de selva evitaba a tus brazos
desnudarse en mis cielos?
¿Qué mariposa núbil no hubiera destrozado sus alas esperándote?

¿Por qué mi voz delante, durmiendo a las estrellas,
cuando el amor llamaba a mis espaldas?

Aquello era agonía...

Más tarde, un golpecito de luz, como paloma,
se irguió desde mis párpados y tropezó tu vida.
Se oyó sobre los aires
como un desplazamiento de auroras y de remos.

Una quietud de nido me sujetó las manos,
y se me fueron riendas, y carruajes, y vuelos.

El viento, huracanado,
se quitó las sandalias,
y las puso en tu pecho...

NAUFRAGIO

EL sol está nadando con mi nombre en el mar...
Me he quedado desnuda,
fija,
crepuscularia,
y estoy en ti.

Alguien quiso volar mis alas.
Preguntadle a mi amado
dónde se están secando del naufragio del sol.

¿Que mi camino es mío?

¡Sí, todos los caminos son míos,
todos los que comienzan en el pecho de Dios!

VICTIMA DE LUZ

AQUI estoy,
desenfrenada estrella, desatada,
buscando entre los hombres mi víctima de luz.

A ti he llegado.
Hay algo de universo en tu mirada,
algo de mar sin playa desembocando cauces infinitos,
algo de amanecida nostalgia entretenida en imitar palomas...

Mirarte es verme entera de luz
rodando en un azul sin barcos y sin puertos.

Es inútil la sombra en tus pupilas...
Algún soplo inocente debe haberse dormido en tus entrañas.

Eres, entre las frondas, mi víctima de luz.
Eso se llama amor, desde mis labios.

Tienes que olvidar sendas,
y disponerte a manejar el viento.

¡A mis brazos, iniciado de luz,
víctima mía!

Pareces una espiga debajo de mi alma,
y yo, pleamar tendida bajo tu corazón.

VELAS SOBRE UN RECUERDO

TODO estático,
menos la sangre mía, y la voz mía,
y el recuerdo volando.

Todo el lecho es un cántico de fuego
echando a andar las ondas del reclamo.
La misma pared siente
que ha bajado a llamarte entre mis labios.

¡Qué grandioso el silencio de mis dedos
cuando toman el verso de los astros,
que se cuelan en rápidas guirnaldas
para esculpirte en luces por mis brazos!

Va gritando tu nombre entre mis ojos,
el mismo mar, inquieto y constelado.
Las olas más infantes te pronuncian,
al girar por mis párpados mojados.

Todo es ágil ternura por mi lecho,
entre cielos y ecos conturbados.
Con tu sendero vivo en mi flor íntima,
he movido lo estático...

ROMPEOLAS

VOY a hacer un rompeolas
con mi alegría pequeña...
No quiero que sepa el mar,
que por mi pecho van penas.

No quiero que toque el mar
la orilla acá de mi tierra...
Se me acabaron los sueños,
locos de sombra en la arena.

No quiero que mire el mar
luto de azul en mi senda...
(¡Eran auroras mis párpados,
cuando cruzó la tormenta!)

No quiero que llore el mar
nuevo aguacero en mi puerta...
Todos los ojos del viento
ya me lloraron por muerta.

Voy a hacer un rompeolas
con mi alegría pequeña,
leve alegría de saberme,
mía la mano que cierra.

No quiero que llegue el mar
hasta la sed de mi pena,
ciega en mitad de una lumbre,
rota en mitad de una ausencia.

RONDA SOBREMARINA POR LA MONTAÑA

ALMAMARINA... almamarina...
Eso me dijo el viento cuando le di la mano en la montaña

—Si yo me llamo... no sé cómo me llamo.
¿No ves allá mi nombre colgando de los pétalos,
pronunciado en los frescos "buenos días" del arroyo,
o abriéndose en el vuelo de alguna golondrina?

—Almamarina...
Eso me dijo el viento ruborizándose en mis ojos,
nervioso,
enamorándome.

—Pero si soy de la montaña...
—Almamarina...
—Pero si ya le di mi corazón al río...
—Almamarina...

Y me tomó en los brazos,
anegando de océanos mi nombre.

—Almamarina...
—¿Por qué has parado el orbe?
—Almamarina...
—¿Por qué has retado al risco salvaje?
—Almamarina...

—¿Por qué pintas mi nombre de azul?
—¡Déjame verde!

Y me rasgó la risa de los bosques.
—Almamarina…

Hubo luego, en silencio, como un desplazamiento
de una niña de agua en la sed de los valles.
La voz sobremarina se irguió sobre los cerros,
y partió para siempre con la niña en el talle.

MI SENDA ES EL ESPACIO

PARA hallartе esta noche las pupilas distantes,
he dominado cielos, altamares y prados.
He deshecho el sollozo de los ecos perdidos...
tengo el hondo infinito jugando entre mis manos.

Siénteme la sonrisa. Es el último sueño
de una espiga del alba que se unió a mi reclamo...
Yo quiero que adelantes en espíritu y alas
mi canción enredada de trinos y de pájaros.

Te esperaré la vida. Levántame el ensueño.
Mírame toda en ascuas. Recuéstate en mis labios.
¡Tan simple, que en mitades iguales de armonía,
se rompieran a un tiempo tus lazos y mis lazos!

Vuélvete la caricia. No quiero que limites
tus ojos en mi cuerpo. Mi senda es el espacio.
Recorrerme es huirse de todos los senderos...
Soy el desequilibrio danzante de los astros.

CANCION AMARGA

NADA turba mi ser, pero estoy triste.
Algo lento de sombra me golpea,
aunque casi detrás de esta agonía,
he tenido en mi mano las estrellas.

Debe ser la caricia de lo inútil,
la tristeza sin fin de ser poeta,
de cantar y cantar, sin que se rompa
la tragedia sin par de la existencia.

Ser y no querer ser... es la divisa,
la batalla que agota toda espera,
encontrarse, ya el alma moribunda,
que en el mísero cuerpo quedan fuerzas.

¡Perdóname, oh amor, si no te nombro!
Fuera de tu canción soy ala seca.
La muerte y yo dormimos juntamente...
Cantarte a ti, tan sólo, me despierta.

CONSTELACION DE ALAS

LAS más nuevas golondrinas,
las recién consteladas en el tímido universo de mis sueños,
las que no han visto nunca la sensación despedazada,
se han tendido a mirarte en la marea sobremarina de mi vida,
donde eres único tripulante.

Ya de tenerte tanto como un río perdido por entre mi ternura,
el sueño me comienza en tu mundo indefenso a la invasión
alada de mi espíritu.

Mis golondrinas bebieron en el redondo amanecer
de tu canción,
intacta al alba que desplaza mi tonada,
rompieron todas a trinar en mi garganta,
y se fortalecieron en tus ojos para llegar a mí.

Como auroras que sólo se desvisten en las cumbres,
sus alas vienen quedas y mojadas con las primicias del rocío...

Son tan nuevas las últimas golondrinas consteladas
en mi tímido universo de misterio.
Bandadas de emoción que recorté al pasar por tu camino,
entretenido en trasladarme la canción a la presencia
de tu sueño blanco.
Como decir tu vida entregándose en alas.

Tan leves a mi alcance,
como el alba que me regalas todas las mañanas
desde tu suelo amanecido,
agigantado con la ternura mía creciendo en cada anhelo
inhabitado.

ES UN ALGO DE SOMBRA

COMO si entre mis pasos se paseara la muerte,
desde el cielo me miran consternados los astros.

Algo esconde paisajes a mis ojos de sueño.
Algo llueve en mi rostro las corolas del llanto.

Algo flota en mi espíritu por encima de tu alma,
algo grave y doliente que destroza mis párpados.

¿Definirlo? Las rosas de mi amor se conmueven,
y no encuentran la nota de la pena en sus labios.

La palabra no puede con mi carga de angustia,
y no cabe en mi verso mi dolor exaltado.

Es un algo de sombra desnutriendo mi vuelo,
un temor de ser poca a la sed de tus brazos,

de perderte una noche desde todas mis alas,
sin un surco en la frente ni un adiós en las manos.

¡Oh la sed infinita de estrecharte y asirte,
de escuchar que en tu vida soy montaña y soy llano,

que si agreste, sintieras un anhelo de selva,
bastaríante los riscos que contienen mis pasos,

que si a tus velas frágiles las destrozara el viento
detendrías tu naufragio en mis lirios mojados,

y si aún fuese la tierra poca senda a tus ansias,
en mi verso de espumas hallarías tu barco!

¡Oh la sed infinita! ¡Oh el temor de perderte!
¡Oh mis ojos, cubridme, rescatadme del llanto!

¡Contempladlo! En sus labios mis sonrisas se baten,
y aún habita en su rostro mi recuerdo más casto.

Ved la huella de estrellas que le enciende la frente,
son las mismas; las mutuas estrellitas de antaño.

¡Perseguidlo! Aún es mío, aún las notas unidas
de su voz y mi poema aletean el espacio.

Aún recorre las nubes recogiendo mis lágrimas,
por quitarle a mi río la ilusión de mi llanto.

Aún se duerme en la noche sobre todas mis risas,
constelando su sueño con mis trinos cerrados.

¡Oh mis ojos! Cerradle los caminos inciertos,
que en las rutas perdidas lo conduzcan mis pájaros.

POEMA CON DESTINO

SI en este sitio,
en este fijo sitio se detuviera el mundo,
Dios no tendría
que comenzar de nuevo la Creación.

Sólo dejarme, como estoy, soñando
a ser lucero enamorando al sol,
y dejarte en las manos albas libres
para la inmensa siembra de mi amor.

¡Qué mundo forjaríamos del mundo!
¡Qué azul nuestro secreto!
¡Hijos de claridad!
¡Flores de viento!
¡Tierra y agua de amor!
¡Aire de sueño!

Las estrellas
llamaríanle hermano al cementerio,
y nadie encontraría
en el lenguaje la palabra "muerte".

Ni morales ni físicos,
habría más entierros,
y Dios descansaría...
y tendría otro destino el universo.

POEMAS PARA UN NAUFRAGIO

POEMA DE LA INTIMA AGONIA

ESTE corazón mío, tan abierto y tan simple,
es ya casi una fuente debajo de mi llanto.

Es un dolor sentado más allá de la muerte.
Un dolor esperando... esperando... esperando...

Todas las horas pasan con la muerte en los hombros.
Yo sola sigo quieta con mi sombra en los brazos.

No me cesa en los ojos de golpear el crepúsculo,
ni me tumba la vida como un árbol cansado.

Este corazón mío, que ni él mismo se oye,
que ni él mismo se siente de tan mudo y tan largo.

¡Cuántas veces lo he visto por las sendas inútiles
recogiendo espejismos, como un lago estrellado!

Es un dolor sentado más allá de la muerte,
dolor hecho de espigas y sueños desbandados.

Creyéndome gaviota, verme partido el vuelo,
dándome a las estrellas, encontrarme en los charcos.

¡Yo que siempre creí desnudarme la angustia
con sólo echar mi alma a girar con los astros!

¡Oh mi dolor, sentado más allá de la muerte!
¡Este corazón mío, tan abierto y tan largo!

ENTRETANTO, LA OLA

LAS sombras se han echado a dormir sobre mi soledad.
Mis cielos,
víctimas de invasoras constelaciones ebrias,
se han desterrado al suelo como en bandadas muertas
de pájaros cansados.
Mis puertos inocentes se van segando al mar,
y ni un barco ni un río me carga la distancia.

Sola, desenfrenada en tierra de sombra y de silencio.
Sola,
partiéndome las manos con el deseo marchito de edificar
palomas con mis últimas alas.

Sola,
entre mis calles húmedas,
donde las ruinas corren como muertos turbados.

Soy agotada y turbia espiga de abandono.
Soy desolada y lloro...

¡Oh este sentirse el alma más eco que canción!
¡Oh el temblor espumado del sueño a media aurora!
¡Oh inútilmente larga la soledad siguiendo mi camino sin sol!

Entretanto, la ola,
amontonando ruidos sobre mi corazón.

Mi corazón no sabe de playa sin naufragios.
Mi corazón no tiene casi ya corazón.
Todo lo ha dado, todo...
Es gesto casi exacto a la entrega de Dios.

Entretanto, la ola...
Todo el musgo del tiempo corrompido en un éxtasis
de tormenta y de azote sobre mi ancho dolor.
Tronchadas margaritas soltando sus cadáveres
por la senda partida donde muero sin flor.
Pechos míos con lutos de emoción, aves náufragas,
arrojadas del cielo, mutiladas, sin voz.

Todo el mundo en mi rostro,
y yo arrastrada y sola,
matándome yo misma la última ilusión.
Soy derrotada...
Alba tanto distante,
que hasta mi propia sombra con su sombra se ahuyenta.

Soy diluvio de duelos,
toda un atormentado desenfreno de lluvia,
un lento agonizar entre espadas perpetuas.
¡Oh intemperie de mi alma!
¡En qué ola sin nombre callaré tu poema!

LLUVIA INTIMA

LAS calles de mi alma andan desarropadas.
La emoción va desnuda tras la sombra acostada del anhelo.
Hay vientos azotando cercano a mi conciencia.

El cielo de mi mente amenaza estallar,
para soltar el hondo dolor amontonado en noches inocentes,
sobre el otro dolor de ser ola sin playa donde reposar lágrimas.

Mi dolor va vendado de llanto entre mis ojos,
busca mares de espíritu donde navegar íntimos
motivos de tragedia,
quiere crecer, crecer,
hasta doblarme el grito,
y derrumbarme en ecos por la tierra.

NAUFRAGIO DE UN SUEÑO

¡CORRE, que se me muere,
que se me muere el sueño!
Tanto que lo cuidamos,
y el pobrecito, enfermo,
hoy me yace en los párpados,
arropado de versos.

¡Corre, que se me muere,
que de avivarle el pecho,
mis ojos ya no pueden
recoger más luceros!

Ya los luceros, tímidos,
se me esconden de miedo,
y a la intemperie, solo,
se matará mi sueño…

Yo lo conozco, amado,
ya me expira en el verso…
¡Corre, que se me muere,
y me ha pedido el cuerpo!

EXALTACION AL HOY

AMOR...
única llama que me queda de Dios
en el sendero cierto de lo incierto.

Aquí,
desesperada,
me contemplo la vida en un hueco del tiempo.

Entrecortado pasa el sendero de luz
que esperancé de sueño.

¡Oh mañanas azules que se quedaron muertas,
volando en el espacio!

¡Oh anudada caricia que amaneces dispersa,
cuando despierta el cuerpo!

¡Oh querer desterrarme de mis pasos turbados...!
¡Multiplican en ecos!

Aquí, junto al continuo gravitar de la nada,
¡cómo asaltan mi espíritu los silencios más yermos!

Mi esperanza es un viaje flotando entre sí misma...
Es una sombra vaga sin ancla y sin regreso.

Mis espigas no quieren germinar al futuro.
¡Oh el peso del ambiente!
¡Oh el peso del destierro!

¡Amor...!
Hasta la leve ronda de tu voz perturbada,
me partió la ola blanca que quedaba en mi pecho.

YA NO ES MIO MI AMOR

SI mi amor es así, como un torrente,
como un río crecido en plena tempestad,
como un lirio prendiendo raíces en el viento,
como una lluvia íntima,
sin nubes y sin mar...

Si mi amor es de agua,
¿por qué a rumbos inmóviles lo pretenden atar?

Si mi amor rompe suelos,
disuelve la distancia como la claridad,
ataja mariposas al igual que luceros,
y cabalga horizontes como cruza un rosal...

Si el universo es átomo siguiéndome las alas,
¿por qué medirme el trino cuando rompe a cantar?

Si mi amor ya no es mío,
es yo misma borrando las riberas del mar,
yo inevitablemente y fatalmente mía,
germinándome el alma en mis albas de paz...

Si mi amor ya no roza fronteras con mi espíritu,
¿qué canción sin su vida puede ser en mi faz?

¡Si mi amor ya no es mío!
Es tonada de espumas en los labios del mar...

ENTRE MI VOZ Y EL TIEMPO

EN la ribera de la muerte,
hay algo,
alguna voz,
alguna vela a punto de partir,
alguna tumba libre
que me enamora el alma.

¡Si hasta tengo rubor de parecerme a mí!
¡Debe ser tan profunda la lealtad de la muerte!

En la ribera de la muerte,
¡tan cerca!, en la ribera
(que es como contemplarme llegando hasta un espejo)
me reconocen la canción,
y hasta el color del nombre.

¿Seré yo el puente errante entre el sueño y la muerte?
¡Presente...!
¿De qué lado del mundo me llaman, de qué frente?
Estoy en alta mar...

En la mitad del tiempo...
¿Quién vencerá?
¡Presente...!

¿Estoy viva?
¿Estoy muerta?
¡Presente! ¡Aquí! ¡Presente...!

DADME MI NUMERO

¿QUE es lo que esperan? ¿No me llaman?
¿Me han olvidado entre las yerbas,
mis camaradas más sencillos,
todos los muertos de la tierra?

¿Por qué no suenan sus campanas?
Ya para el salto estoy dispuesta.
¿Acaso quieren más cadáveres
de sueños muertos de inocencia?

¿Acaso quieren más escombros
de más goteadas primaveras,
más ojos secos en las nubes,
más rostro herido en las tormentas?

¿Quieren el féretro del viento
agazapado entre mis greñas?
¿Quieren el ansia del arroyo,
muerta en mi mente de poeta?

¿Quieren el sol desmantelado,
ya consumido en mis arterias?
¿Quieren la sombra de mi sombra,
donde no quede ni una estrella?

Casi no puedo con el mundo
que azota entero mi conciencia...

¡Dadme mi número! No quiero
que hasta el amor se me desprenda...
(Unido sueño que me sigue
como a mis pasos va la huella.)

¡Dadme mi número, porque si no,
me moriré después de muerta!

POEMA DE LA ESTRELLA REINTEGRADA

"Había una vez una estrella
que se murió de puro miedo,
las golondrinas la encontraron,
la margaritas la entreabrieron,
y fue una fiesta en el rocío,
cuando ascendió cantando un verso,
todos los ríos la besaron,
todas las albas la siguieron..."

ESO me dijo la mañana
que se internó por mi sendero,
lo repitió la tarde blanca,
y entre la noche danza en ecos.

Yo sé la historia de esa estrella...
Su caída breve fue en mi pecho
(por poco el mar se enluta todo
con el color de un sueño muerto.)

Pero ya hay fuentes por mi alma,
para mi barco hay marineros,
vuelan gaviotas sobre mi alma,
y hasta en mis ojos hay veleros.

Amo el dolor que se me escapa
por donde viene mi gran sueño...
uno me eleva para el alma,
otro me salva para el tiempo.

¡Dolor y amor! De las estrellas,
juntos bajaron a mi encuentro.
Dos horizontes apretados
que se me funden alma adentro...

"Había una vez una estrella..."

¡Qué inmenso es ser al creerse muerto!

INCLINACION AL VUELO

¿PARTIR? ¡Para que lleves una ruta de lágrimas
colgada a la impaciente raíz de tu existencia!
¡Para que se te borren los ojos en las albas
de tanto figurarme jugando entre sus hebras!

¿Partir? ¡Para que el tiempo te encuentre taciturno
sobre unas pocas flores y unas algas enfermas...
—porque si parto quiero unos ojos que miren
con el alma del agua—, tengo miedo a la tierra!

¿Partir? ¡Para que nunca tu voz vuelva a pintarme
los paisajes de sueño en que he hundido mi senda,
para que tus dos manos ya no vuelvan a alzarme
a recoger del cielo su cosecha de estrellas!

¿Partir? ¡Para que tumben tu horizonte de trinos,
al saber que se ha muerto tu núbil centinela,
para que vuelva tu alma al polvo del camino,
derrotada y humilde, harapienta y deshecha!

¡No! Yo no quiero el sueño que enamora mi vida
prometiendo a mi espíritu la quietud que él anhela.
Yo no quiero dejarte desnudo a la intemperie
de un planeta gastado, exprimido, y sin fuerzas...

¡OH LENTITUD DEL MAR!

HE tenido que dar, multiplicarme,
despedazarme en órbitas complejas...
Aquí en la intimidad, conmigo misma,
¡qué sencillez me rompe la conciencia!

Para salvarme el mundo del espíritu,
he tenido que armar mis manos quietas,
¡cómo anhelo la paz, la hora sin ruido,
cuando nada conturbe mi existencia!

Todo soñar se ha muerto en mis pupilas,
a mis ojos no inquietan las estrellas,
los caminos son libres de mi rumbo,
y hasta el nombre del mar, sorda me deja.

¡Y aún me piden canciones por palabras,
no conciben mi pulso sin poemas,
en mi andar buscan, trémulos, los astros,
como si yo no fuese por la tierra!

¡Oh lentitud del mar! ¡Oh el paso breve
con que la muerte avanza a mi ala muerta!
¿Cómo haría yo para salvarte el tiempo?
¿Qué me queda del mundo? ¿Qué me queda...?

¡OH MAR, NO ESPERES MAS!

TENGO caído el sueño,
y la voz suspendida de mariposas muertas.
El corazón me sube amontonado y solo
a derrotar auroras en mis párpados.

Perdida va mi risa
por la ciudad del viento más triste y devastada.
Mi sed camina en ríos agotados y turbios,
rota y despedazándose.

Amapolas de luz, mis manos fueron fértiles tentaciones
de incendio.
Hoy, cenizas me tumban para el nido distante.

¡Oh mar, no esperes más!
Casi voy por la vida como gruta de escombros.
Ya ni el mismo silencio se detiene en mi nombre.
Inútilmente estiro mi camino sin luces.
Como muertos sin sitio se sublevan mis voces.

¡Oh mar, no esperes más!
Déjame amar tus brazos con la misma agonía
con que un día nací.
Dame tu pecho azul,
y seremos por siempre el corazón del llanto...

RUTA DE SANGRE AL VIENTO

CUANDO ya no te acunen margaritas
porque me van siguiendo,

cuando pidas al viento por mi nombre,
y el viento haya olvidado hasta mi eco,

cuando yo sea un celaje cruzando tu memoria,
¿con qué amor cuidarás las almas de mis versos?

¿Con el amor de ave que siguió mis mañanas,
cuando encontré mi trino rodando por tus vuelos?

¿Con el amor de agua que desplazó mi angustia,
cuando mis olas tímidas te surcaron el sueño?

¿Con el amor callado de embelesos y de éxtasis
con que amaste en las noches mis ensueños viajeros?

¿Con el amor de espiga que desafió corrientes,
y me hincó en los picachos alados, junto al cielo?

¿Con el amor pequeño, descuidado y ausente
con que amaste mis juegos infantiles y tiernos?

¿Con cuál amor, tus manos tomarán blandamente,
el cuerpecito inmóvil de tu triste recuerdo?

¿Le hablarás de mi rostro
a los callados versos?

¿Le dirás que me viste abriéndoles la vida
sobre un lecho de olas y fantásticos remos?

¿Le enseñarás la huella de pájaros y trinos
que conmigo en las alas, inundaron tu pecho?

¿Le regarás el ansia de besarme los ojos,
con la imagen en risas de mi último ensueño?

¿Le ocultarás la historia
que tumbó mi velero?

¿O llevarás sus almas a una tumba de nubes
que conmigo llegaron y conmigo se fueron?

¡Si tus ojos se quedan a espiarme en las cumbres!
¿Con qué amor, amor mío, cuidarás de mis versos?

POEMA PARA LAS LAGRIMAS

COMO cuando se abrieron por tus sueños mis párpados,
rota y cansadamente, acoge mi partida.

Como si me tuvieras nadando entre tus brazos,
donde las aguas corren dementes y perdidas.

Igual que cuando amaste mis ensueños inútiles,
apasionadamente, despídeme en la orilla...

Me voy como vinieron a tus vuelos mis pájaros,
callada y mansamente, a reposar heridas.

Ya nada más detiene mis ojos en la nube...
Se alzaron por alzarte, y ¡qué inmensa caída!

Sobre mi pecho saltan cadáveres de estrellas
que por ríos y por montes te robé, enternecida.

Todo fue mi universo unas olas volando,
y mi alma una vela conduciendo tu vida...

Todo fue mar de espumas por mi ingenuo horizonte...
Por tu vida fue todo, una duda escondida.

¡Y saber que mis sueños jamás solos salieron
por los prados azules a pintar margaritas!

¡Y sentir que no tuve otra voz que su espíritu!
¡Y pensar que yo nunca sonreí sin su risa!

¡Nada más! En mis dedos se suicidan las aves,
y a mis pasos cansados ya no nacen espigas.

Me voy como vinieron a tu techo mis cielos...
fatal y quedamente, a quedarme dormida...

Como el descanso tibio del más simple crepúsculo,
naturalmente trágico, magistralmente herida.

Adiós. Rézame versos en las noches muy largas...
En mi pecho sin lumbre ya no cabe la vida...

LETANIA DEL MAR

MAR mío,
mar profundo que comienzas en mí,
mar subterráneo y solo
de mi suelo de espadas apretadas.

Mar mío,
mar sin nombre,
desfiladero turbio de mi canción despedazada,
roto y desconcertado silencio transmarino,
azul desesperado,
mar lecho,
mar sepulcro...

Azul,
lívido azul,
para mis capullos ensangrentados,
para la ausencia de mi risa,
para la voz que oculta mi muerte con poemas...

Mar mío,
mar lecho,
mar sin nombre,
mar a deshoras,
mar en la espuma del sueño,
mar en la soledad desposando crepúsculos,
mar viento descalzando mis últimos revuelos,
mar tú,
mar universo...

POEMA CON LA TONADA ULTIMA

¿QUE a dónde voy con esas caras tristes
y un borbotón de venas heridas en mi frente?

Voy a despedir rosas al mar,
a deshacerme en olas más altas que los pájaros,
a quitarme caminos que ya andaban en mí como raíces...

Voy a perder estrellas,
y rocíos,
y riachuelitos breves donde amé la agonía que arruinó
mis montañas
y un rumor de palomas
especial,
y palabras...

Voy a quedarme sola,
sin canciones, ni piel,
como un túnel por dentro, donde el mismo silencio
se enloquece y se mata.

OTROS POEMAS

MAS ALLA DEL MAR

POR encima del mar,
por sobre tus miradas, tú.

Montaña estremecida
en mi sollozo
y en mi no ser
y en el cósmico con doble instante
donde tú eres paloma
y manantial,
y risa,
y navío de olas no nacidas
y tripulante y todo...

Así, gimiente, ardiente caracol de sonidos,
desconocido de la paz
y de la lumbre
y del vacío
y de toda posible dimensión presente.

Así, árbol querido y apetecido del dolor,
te busco y te apetezco
solo y gimiéndote.

Sombra salida de mi sombra
tú, para mi sonido,

quizá para mi muerte
tú, amor siempre distante,
tú, corazón destrozado
de tanto amarme
tú, manantial cansado
de tanto reposarme
en tu sonrisa.

POEMA PARA TU SOLEDAD SIN SONIDO

MULTIPRESENTE.
Unico.

Unico en mí.
Y en la terrible soledad que
espanta toda piedra,
cuando no estoy...

Unico
en mi aletear sin voces de
golondrinas falsas.

Unico
en la memoria de un sueño
no vivido.

Unico
en la agonía de un dolor mutuo
y único.

Unico en ti
y en mí,
desoladoramente.

Unico hasta en el mar
prestado a mi silencio.

Para tu soledad
desaté la distancia
de tu vida y la mía
y estoy en ti,
viva
y multipresente.

POEMA DEL HIJO NO NACIDO

COMO naciste para la claridad
te fuiste no nacido.

Te perdiste sereno,
antes de mí,
y cubriste de siglos
la agonía de no verte.

No quisiste la orilla de la angustia
ni el porqué de unas horas que pasan lentamente
en la vida,
sin dejar un sollozo,
ni un recuerdo,
ni nada.

No quisiste la aurora.
Ni quisiste la muerte.
Rechazaste el olvido,
y en la flauta del aire avanzaste perpetuo.

No quisiste el amor en féretro de olas
ni quisiste el silencio que deja el túnel breve
donde ha dormido el hombre.



Tuyo, inmensamente tuyo,
como naciste para la claridad
te fuiste no nacido,
nardo entre dos pupilas que no supieron nunca
separar el eco de la sombra.

Manantial sin rocíos lastimeros,
pie fértil caminando para siempre en la tierra.

MEDIA TARDE

MEDIA tarde
sollozos de piedra y de cauces
remotos a mi alrededor.

Media tarde
Nueva York, contemplaba su
feria de verano.

El alma contemplaba su verdad
en la sincera y única
inimitable verdad de su presente.

Una paloma huía su siempre
vivo y tierno y difunto quejido
lastimero.

Aquí soy yo,
y eres tú en mi tristeza
conmigo en la solemne claridad del relámpago
que no comprende nadie,
en la siempre vestida ausencia de toda maravilla
que no sea nuestro nombre
y nuestro nido
a veces desparramado por
las ramas del aire.

Y tú, retamo enternecido
en mi agonía
desde que me sufriste;
y tú, ala del trino,
canción sin puerto abierto sino para buscarlo,
estás aquí, en mi piel,
como un "moriviví"
o como un ala rota de un misterio presente,
renovando,
recomponiendo,
reviviendo,
reamando tus vuelos intercósmicos
que sólo dicen:

"Tú".

POEMA CON UN SOLO DESPUES

ERA un rama verde la inmensa soledad...
De ella salían nidos buscando ruiseñores,
pies aplastando pétalos
y rubios cementerios inclinándose al cielo...

Yo nada más alzaba los tímidos cadáveres...
Yo nada más caía gota a gota a la nada,
mientras un ojo abierto de tentación suicida
acechaba mi alma entre mi carne frágil.

Por poco pierde el aire su dimensión más alta.
Por poco el sol se cae de angustia en la tiniebla.
Por poco el mar se esconde para siempre en su fondo.

Pero volvió la risa en dulce serenata
de saberse más blanca.

La tierra se refugia en todas sus auroras
y me ofrece infinitos donde expira el sollozo.

RETORNO

INDEFINIDAMENTE,
larga de sombra y ola,
quemada en sal y espuma y calaveras imposibles,
se me entristece la tristeza;
la tristeza sin órbita que es mía
desde que el mundo es mío,
desde que ardió la tiniebla
anunciándome,
desde que se hizo mío el motivo inicial
de todo llanto.

Como que quiero amar
y no me deja el viento.
Como que quiero retornar
y no acierto el porqué, ni adonde vuelvo.
Como que quiero asirme a la ruta del agua,
y toda sed ha muerto.

Indefinidamente...

¡Qué palabra más mía;
qué espectro de mi espectro!

Ya no hay ni voz,
ni lágrimas,

no hay espigas remotas;
no hay naufragios;
no hay ecos;
ni siquiera una angustia;
¡hasta el silencio ha muerto!

¿Qué dices, alma, huirme?
¿A dónde llegaré donde no esté yo misma
tras mi sombra?

VOCES PARA UNA NOTA SIN PAZ

(Para Julia de Burgos.
Por Julia de Burgos.)

SERA presente en ti tu manantial sin sombras.
Estarás en las ramas del universo entero.
Déjame que te cante como cuando eras mía
en la llovizna fresca del primer aguacero.

Tu mano en semi-luna, en semi-sol y en todo
se refugiaba núbil sobre la mano mía.
Porque yo te cuidaba, hermanita silvestre
y sabes que lloraba en tus claras mejillas.

Será presente en ti tu manantial sin sombras.
Estarás en las ramas del universo entero.
Pero ¿dónde dejaste tu paz? —En cada herida—
me contestan tus ojos anegados por dentro.

Déjame que te cante como cuando eras mía,
hermanita silvestre, como cuando trepamos
el astro que salía a dormir soledades
entre nuestras pupilas destiladas de amor.

Déjame que te cante como cuando eras mía,
y era paz el silencio de mi profunda ola,
y era paz la distancia
de tu nombre y mi nombre
y era paz el sollozo de la muerte que espera.

Será presente en ti tu manantial sin sombras.
Estarás en las ramas del universo mío
y todas las estrellas se bajarán cantando
la canción del espacio refugiada en un río.

TE LLEVARAN

PARA ese día de sombra que llegará, amor mío,
como risco volcado dentro de un manantial,
para ese día de espanto y pañuelos al viento
cantemos desde ahora, que la vida se va.

Cantemos, sí, cantemos, que al cantarle al silencio,
a la sorda derrota y a la impar soledad,
venceremos la muerte, venceremos la nada,
y a la cumbre del tiempo nuestras almas irán.

Cantemos, sí, cantemos, que hay un sólo minuto
uno sólo aguardando nuestro mundo cruzar:
ese minuto trágico que hace tiempo nos ronda
con su oferta de lágrimas y mañanas sin paz.

¡Te llevarán! Los ecos del viento me lo dicen,
los labios del mar lloran que sí. ¡Te llevarán!
Partirás, y mis ojos que tanto te nutrieron,
bajarán quedamente a nutrir a la mar.

Podrás amarme en sueños, pero mi voz, mi risa,
mis ojos con riachuelos, de ti se ocultarán.
Puede estrecharte el eco que ha estrechado mi nombre
desde mis labios, ¡nunca mis labios besarás!

Y cuando se alce el ruido marino, entre las noches
apagadas y crueles de tu pena inmortal,
mi fiel camino de olas llevará hasta tu sueño
la ternura que mi alma te ha salvado del mar.

Amado, mis verdugos ya me han medido el paso,
el color de mis huellas conocen, y mi ajuar:
el pudor duerme nupcias eternas con la forma;
hacia el alma es muy largo el camino que andar.

¡Te llevarán! Para esa eternidad de llanto
cantemos desde ahora que la vida se va.
Para ese día de espanto y pañuelos al viento
la canción de la muerte nos llegará del mar.

¿Y...?

¿Y si dijeran que la vi llorando
sobre la piedra dura, y la más fértil?
¿Y que el alba se aisló para besarla
de toda nube, de todo muerto caracol,
de toda rama errante?

Pasaba el río, sonriente de verla amanecer
con un viaje de estrellas en el pecho.
Pasaba la distancia de un mar remoto aún.

Pasaba cierta,
determinada
y especial tristeza
pronunciando futuros.

Pasaba Dios descalzo
amándola
como una maravilla de angustias.

¿Y si dijeran que la vi llorando
sobre la piedra dura y la más fértil?

Fue allá sobre los cerros;
mirando el siempre azul de la montaña,

donde me dio su sed entre sollozos,
su sed de ríos, de mar y de cascadas,
y de un Dios vivo,
simple, como el sencillo caracol no muerto.

¿Y si dijeran que la vi llorando
con las lágrimas,
y que determinada
especial, y en tristeza
vi mi sombra llorando también
entre su sombra?

ERAMOS TRES

ERAMOS tres...
Una naciendo de una espiga.
Una rompiendo de un alboroto
trágico de fórmulas.

Una amontonando el corazón de Dios
para darle justicia al universo.
Una recogía estrellas.
Una era feria triste de retazos azules.
Una sabía crecer sobre su nombre
desde un maligno eco.

Eramos tres...
ausentes,
taciturnas,
como tres barcos anegando un puerto.

Hoy, sollozantes,
trémulas,
presentes,
somos, redescubiertas,
una misma,
somos la dura esfinge de la angustia,
somos el alma viva del silencio.

¿MILAGRO YO?

LLOVIZNA caída gota a gota
para mirar sepulcros.
¡Quién no dijera viento!

¡Quién aupara mis brazos sobre la soledad,
hasta dejarme quieta como ausente reflejo,
allá donde no es nada,
ni habita la nostalgia,
ni solloza el adiós de un amor moribundo!

Soy
dilatada tonada de un amor que no es mío.

Quiero
crecer de pies adentro
desterrada de todo,
agonizar lo inútil que en cada vida vive,
y golpea y moribunda reverdece feroz,
para la angustia.

Ecuación de las olas y del aire remoto
permanezco,
redonda, en el abismo donde caen las estrellas.

Permanezco
perennemente yo,
como un agonizar perpetuo de mí misma
sin escalas ni voz para escucharme.

Quiero
despiertamente,
sin piedad,
con un dulce reposo sin reposo,
irme perdiendo sola entre todos los ecos
y que entre grito y grito,
haya
una callada ausencia de distancias
para abrirme los brazos a la nada.

TRES CAMINOS

TRES caminos me duelen…
Tú,
mi madre
y el río.

Una dulce sonrisa se hizo
horizonte triste
en mi cielo angustiado
desde que Ella partió
inocente y feliz hacia su alba perpetua.

Tú te tragaste el grito
de mi existencia cósmica,
con capullos,
palomas y rocíos, y lastimantes
lágrimas,
y tal vez una sombra de mis voces felices.

Entre mi soledad desarropada,
tú,
nostalgia incansable de ayeres
y futuros,
sólo entre sombra y eco,
labio del infinito que te inundas
profundo
en el azul que es mío.

Tú,
sólamente tú,
Río Grande de Loíza,
podrás darme la risa para
el camino eterno,
allá, bajo tus aguas.

NADA SOY

NADA soy para ti, que me llevas de niña
en la tristeza azul de tu nostalgia.
Nada para la niña ausente
que nutriste de risas y de lágrimas.

Nada para su soledad,
su soledad solemne de camándula;
nada para su corazón de tierra,
donde llora un "coquí" recién nacido,
y un niño que no avanza.

Nada para su azul perpetuo
donde duermen sus lágrimas.
Nada desde el silencio que la borra
como se borra el agua.

Nada desde el espejo de tus ojos
que estallaron de amor sobre mi alma.
Nada desde la rosa que me huye
de tu tierna caricia desolada.

Nada desde ti mismo en agonía
para la muerte breve de mi alma.

DESDE ADENTRO

Es un lamento.
Es un grito sin lágrimas.

Desde adentro.
Desde el fondo de todo lo inevitable.
Desde el sollozo en espiral de espadas.
Desde la rama trágica
de un silencio perfecto.

Desde el azul caído
en los pies de la noche.
Desde la tempestad de
un sueño solitario.

Desde ti
y desde mí
grita un lamento
sin lágrimas
diciendo:
¡Adiós!

PARTIR

PARTIR sobe un guijarro
no es partir,
es dolorosamente la ausencia de la nada.

Separarse de todo lo que existe,
inevitablemente confundirse
con el más grande y único silencio.

Sin embargo, partir,
separarse de todo lo que existe
es eco
y corazón
y verdad sin distancias
entre tú
y mi lluvia de hojas angustiadas.

Y no sabemos la palabra
¿por qué?
Como en la claridad se van durmiendo lirios
y a veces en la ola
se oye el sollozo del mar eternizándose,
sabemos
tú,
y mi corazón,
y mi eco inevitable,
que es verdad sin distancias,
la palabra "partir".

Por allá dice el viento
borrado en una lágrima:

"¿Qué canción quedó muda;
por qué?"

POEMA PARA MI MUERTE

Ante un anhelo

MORIR conmigo misma, abandonada y sola,
en la más densa roca de una isla desierta.
En el instante un ansia suprema de claveles,
y en el paisaje un trágico horizonte de piedra.

Mis ojos todos llenos de sepulcros de astro,
y mi pasión, tendida, agotada, dispersa.
Mis dedos como niños, viendo perder la nube
y mi razón poblada de sábanas inmensas.

Mis pálidos afectos retornando al silencio
—¡hasta el amor, hermano derretido en mi senda!—
Mi nombre destorciéndose, amarillo en las ramas,
y mis manos, crispándose para darme a las yerbas.

Incorporarme el último, el integral minuto,
y ofrecerme a los campos con limpieza de estrella,
doblar luego la hoja de mi carne sencilla,
y bajar sin sonrisa, ni testigo a la inercia.

Que nadie me profane la muerte con sollozos,
ni me arropen por siempre con inocente tierra;
que en el libre momento me dejen libremente
disponer de la única libertad del planeta.

¡Con qué fiera alegría comenzarán mis huesos
a buscar ventanitas por la carne morena
y yo, dándome, dándome, feroz y libremente
a la intemperie y sola rompiéndome cadenas!

¿Quién podrá detenerme con ensueños inútiles
cuando mi alma comience a cumplir su tarea,
haciendo de mis sueños un amasijo fértil
para el frágil gusano que tocará a mi puerta?

Cada vez más pequeña mi pequeñez rendida,
cada instante más grande y más simple la entrega;
mi pecho quizá ruede a iniciar un capullo,
acaso irán mis labios a nutrir azucenas.

¿Cómo habré de llamarme cuando sólo me quede
recordarme, en la roca de una isla desierta?
Un clavel interpuesto entre el viento y mi sombra,
hijo mío y de la muerte, me llamarán poeta.

CRIATURA DEL AGUA

HOY

TU, tú, eternamente tú,
mi corazón hallado en el otoño
de una vida angustiada
y sin espera.

Le diste corazón al universo
que se ocultaba en mí,
y supiste los cauces
de mi alma
y recogiste pétalos aislados
en la flor del cariño,
para prender la rosa
que fue tuya
desde el azul incierto
de un primero de octubre
enamorado.

Y sigues tú, eternamente tú,
único, horizontal,
verdinegro y azul
pajarito de amor,
fértil mañana blanca
de todas mis nostalgias.

Y sigues tú, aurora
desbordada,

en el alma de mi alma,
en mis ayeres descompasados,
en mis futuros inocentes,
en el total presente de mi existencia
cósmica.

POEMA DEL RUMBO NUEVO

IBA fiel la tormenta sobre mi alma cansada
cuando te apareciste con ternura de estrella.

Las ráfagas huyeron del suelo y de mis llantos
y me quedé dormida en tus luces inmensas.

Desperté luego en sueños inocentes y alados,
y partí con tu mano a incendiar primaveras.

Caminitos infantes entreabrieron sus almas,
y me dieron, risueños, sus pisadas primeras.

Nuevos soles brotaron de la faz del espacio,
y hubo como una senda de Dios sobre mi senda.

Y juntitos subimos al rincón de lo grande
para izarnos de amor sobre nuevas esferas.

POEMA PARA LA TENTACION DEL MAR EN PRIMAVERA

SE hallaba en espirales
la luz sobre la música
y un verso deshacía
la tonada del aire.
¿Te acuerdas? Los relámpagos
desolaban el trueno
tardío y solitario
en una tumba breve.

El corazón del viento
se retardaba en olas
para besar tu vida
recostada en la mía.
Huracanes de rosas
aplacaban en ti
cada vez que tus ojos
retozaban espinas.

Una vez la armonía
de una gota de nube
orquestó todo el aire
con tu voz y la mía.
Y surgió mi Río Grande
de Loíza, y tu espíritu
se meció en la agonía
de ser grito perpetuo.

CUANDO ME ENAMORABAS

CUANDO me enamorabas
montado en un lucero más lejano que el sol
tus pupilas ardían claridades
inmensas.

Hasta la nube recién cristal
envidiaba el infinito donde
yo yacía.

Un río, en juventud
perpetua,
nos llamaba desde aquí
y desde allá.
(El brote del encuentro,
y la añoranza íntima de mi novio de agua.)

Un remo solitario
se extendía
para multiplicarse
en nuestras vidas.

Aquella cosa muda
que se llama silencio,
o puerto desolado,
se derrotó en el sueño
maravilloso y hondo
de nuestra voz completa.

Era cuando eras mío
en emoción completa
cuando me enamorabas,
montado en un lucero
más lejano que el sol.

VEN

SILENCIAME...
Soy flauta de vida maltratada
y quiero ser silencio.

Aquiétame...
Soy ráfaga que todo lo voltea
y quiero ser quietud.

Despiértame...
Soy sueño de náyade ilusoria
y quiero ser verdad.

Siléncìame.
Aquiétame.
Despiértame.
¡Oh amado!
Y encontrarás en mí
la luz de todo lo ideal.

SERA EN EL MAR DE MOIRA

SERA en el mar de Moira
donde el mar se haga al viento
nuevamente en su espiga
y habrá azul a distancia
para el ascenso núbil
de la canción del musgo,
y habrá un violín de adioses
para el dolor perpetuo
y un eco miserable
perdiéndose en el tiempo,
y la palabra amor
se alzará de la tierra
en volcán inocente
que renueva universos;
y tú, serás distinto,
a la vez que quien eres,
y yo, soltando remos,
libertaré mi verso
hacia la que uno sabe:
hacia el pino,
hacia el eco.

¡AMOR!

¡AMOR! La tierra lleva pasos
de primavera,
y es un sueño la tarde que se apea
en los tejados.

En un amplio descuido, por la puerta
del día
se me fue yendo el pecho con tu nombre
en los brazos.

¡Mundo sol sin caminos esté preso
en mis dedos!
¡Mundo mar sin arenas esté suelto
en mis párpados!

Es un doble infinito la pupila del día:
tú quemando mis olas; yo tu luz
navegando.
El color aquí tiene nombre fiel
de azucenas;
las ideas son leves como inviernos
alados;
corre azul la sonrisa jugueteando
en los templos:
aquí Dios es más niño, más feliz
e innombrado.

Yo no sé a qué distancia de lo real
va mi vida:
sólo siento a Dios niño y a tu amor
en mis manos,
...y la tarde, mirando la locura
de mi alma,
no se atreve a cerrarse,
y me entrega sus pájaros.

YO QUIERO HABLARLE A DIOS

YO quiero hablarle
a Dios
de la maravillosa
sinfonía
que existe
en el sol
de tu frente.

Y decirle que amo,
que he revivido
al aire
que curó el manantial
de mi mal desterrado.

¡SHALIMAR!

¡SHALIMAR! ¡Shalimar!
Pedazo de corriente turbia
porque no te descifras,
y el ojo de una nube
te envía y te sonríe.

¡Shalimar! ¡Shalimar!
Con tu cuerpo de núbil estrellita,
y tu corazón verde
de soles angustiados,
y tu ausencia,
y tu presencia íntima,
y tu color de mar donde no habitas,
y tu soledad viva,
extraña
y nunca quieta.

Pareces un navío
siempre lleno de estrellas,
de estrellas que comienzan en ti
y que se van fugando
por el ojo del orbe,
hasta decirle a Dios:

"¡Dame el ancla del mundo!"

CAMINO ARDIENDO

CAMINO ardiendo
corazón ardiendo
debajo de la risa.

Para el color de flamboyanes
donde termina todo frío,
donde tú y yo, y la vida
se enamoran,
y donde el tiempo
detiene su caracol
profundo
para la voz que existe.

Te amo,
al silencio le duele
algo de fuga.

Te amo,
a la raíz de un Dios
casi perfecto
le van naciendo espigas
porque te amo.

A la arena de mis ojos
profundos
le duelen ecos míos.

"Me voy muriendo en ti"
me dicen tus miradas
invencibles al tiempo.

Pero, camino ardiendo,
corazón ardiendo,
debajo de la risa un sepulcro
imperfecto me dice:
"Ven, porque te amo".

COMO CUANDO NO EXISTA

COMO cuando no exista
mis manos serán tuyas
en el hondo cadáver
de mi sueño más alto,
la menuda caricia
de esqueletos azules
te hablarán a la sombra
de una sombra perfecta.

Espera que agonice
tu sonrisa en la mía,
serás como de luto,
iniciando lamentos
y una voz amarilla
descansará en la tuya.

ERAMOS SOLOS

HOY, ¿quién le dijo
al viento que fuimos
soledades?

¿Quién le dijo
al silencio
que invadimos
su angustia?

Eramos solos,
éramos solitarios,
éramos solitarios.
y la angustia era el eje
de nuestras mutuas vidas.

Y seguiremos siendo más hondos
que el silencio
y más solos que aquella soledad no vencida.

POEMA SIN SENTIDO

¿PARA qué la agonía
de alimentar un sueño
que nació en claridades
y se agita en la nada?

La tonada del orbe se escondió
entre tinieblas
al sorber realidades
el rocío de dos almas.

El ayer nos recuerda en el fondo
del cielo
que dejó sus estrellas
en humana belleza,
y el sollozo del aire nos conduce
entre pétalos
al minuto en que en besos
nos cruzamos las sendas.

Hoy se mueren las horas
en prosaico cadáver
por ser grande el amor
pero breve la brisa
que alimenta la jaula
de inocentes jilgueros
que en un canto se amaron
y en un llanto se olvidan.

PAISAJE INTERIOR

DESNUDOS de inquietudes vuelcan sobre mi alma
guirnaldas de emoción.

Ráfagas de pasado revolotean
en el grave mutismo de mi vida
como espinas de astros lejanos.

Presente en ángulos alargados hasta el infinito
juega manantiales de luz
en el sendero íntimo de mi espíritu.

¡Oh, complicación suprema del vivir!
¿Dónde está la raíz que te subió a las almas
sedientas de sosiego?

¿Dónde está la fuente fecundísima
de donde penden tus arroyos
despeñando la placidez tranquila de las vidas?

¿Dónde está tu legión inquisitiva
que sorprende en el secreto íntimo de las tinieblas
el refugio de los espíritus atormentados?

¡Oh, desnudos de inquietudes,
ráfagas de pasado,
ángulos de presente,
¡callad!, ¡callad!,
en la transmutación de mi alma
hacia lo no vivido!...

MI CEREBRO SE HA HECHO ESTRELLA DE INFINITO

Mi cerebro se ha hecho
estrella de infinito
para albergar la nada...

Porque tu corazón
descendió en una nube
hacia el latir de un pétalo
moribundo y vacío.

¿Por qué rodar en mustias
avenidas de espanto?

¿Por qué romper la alegre
vibración de rocío?

¿Por qué desintegrarnos
en vértebras cansadas
cuando el mar sigue azul
y la rosa aún es rosa?

POEMA DE LA FUGA EN TU RECUERDO

SE acabó la alegría de mi carne risueña,
se acabó la ternura de mi triste sendero,
en las redes de mi mal se me acerca:
una tumba en las alas de mi amado febrero.

Nací sola de luces. Conquisté claridades,
tuve citas inmensas con los magos luceros;
pero nada más gime mi cariño en la tierra.

¡Es la hora de irme al azul cementerio!

Me despido del mundo entonando canciones
como siempre la misma de los ecos más yertos.

En tu traje de galas que una noche me diste
me devuelvo a la tierra, en tu llanto, febrero.

LLANTO DE SANGRE EN ROSAS

HERMOSURA de sangre...
Inocente hermosura florecida en mi llanto.
Doble, crepuscular, temeraria y profunda
persecución de soles en mi mundo escudados.

Cada pétalo gime total, sobre mis hombros,
donde llevo la vida como un niño asustado.
Allá abajo, en el pozo ancestral de mis sueños
enloquecen las íntimas claridades de antaño.

En el fondo de un lirio se estremecen gaviotas.
Las espigas se estiran en plegaria a los astros.
Las retamas expiran de pudor, lentamente,
y las algas se hunden bajo el trágico manto.

¡Oh hermosura, tu roja vibración no contuvo
en el golpe primero tu traidor espadazo!
Reclamaste una vida iniciada de estrellas,
e imperial te sonríes en belleza y en rapto.

Una vez sorprendiste el dolor en mis ojos
y cegaste mis lágrimas de amor en vil engaño.
Hoy cegaste una vida contagiada de lumbres,
y enigmática y bella eternizas tu acto.

ESTE DESTINO MIO

ESTE destino mío
de asesinar claveles,
de romper soledades,
de doblarme sin flor.

¡Cómo me nace y muere
a un mismo tiempo
el alma!

¡Con qué blanca sonrisa
me atajaría la voz!

Pero todo me duele,
la tentación, la calma,
la orillita de un sueño
donde Moira existió.

No me queda ninguna
rosa luz en mi sombra.

Humanamente muero;
nada de azul
ni brisas
que columpian la roca
que en mí
se perpetuó.

Humanamente, y libre,
y distante, y materia
que allá abajo muy hondo
rimaré una canción.

QUE ME QUIERES EN VERDE

AL aire lo complico
con mi fuga
del mundo
porque no estás presente.

¡Quiéreme, claridad!
¡Arroyo mío, quiéreme;
revienta las estrellas
y trae al cielo
a verme
y a decirme,
en tormentas,
que me quieres
en verde!

QUEDO EL SILENCIO MUDO

QUEDO el silencio mudo
como una sombra ausente.

Quedó Dios de rodillas
ante tu inmensa soledad
y mi abandono.

Quedó el aire despierto
para abrazar
la angustia inútil
de tu carne y mi carne,
y de tu espíritu y mi llanto
sin lágrimas.

Y quedó un alba más
sin anunciarse,
mientras,
inútilmente nos buscamos
en la ribera de un ensueño muerto.

TARDIA, SIN HERIDAS

TARDIA,
sin heridas
me va sangrando la existencia,
y no acierto la huella de seguirme por dentro.

Todo lo sabe el corazón
para sufrir callado,
y la muerte se sube gota a gota,
imperturbablemente,
hasta escalar la orilla donde sueño.

¿Quién amarró la angustia
para soltarla, toda, en mis pupilas?
¿Por qué la forma inútil
se rebela a perderme?

Quisiera convertirme del tamaño
de Dios
para empezar a recrear
un mundo.
¡Así despertará la paz
para quererme!

TENGO EL DESESPERANTE SILENCIO DE LA ANGUSTIA

TENGO el desesperante silencio
de la angustia
y el trino verde herido…

¿Por qué persiste el aire
en no darme el sepulcro?

¿Por qué todas las músicas
no se rompen a un tiempo
a recibir mi nombre?

—¡Ah, sí, mi nombre,
que me vistió de niña
y que sabe el sollozo
que me enamora el alma!

ADIOS...

ADIOS...
La miserable estrella de la tierra
nos dice adiós...

La miserable estrella
interpuesta, entre
el gusano y el rocío.

La miserable estrella
que goza en su miseria
de ser capullo estéril de luz
sobre unas yerbas.

Nos dice adiós la miserable
estrella...
Nos dice adiós... adiós... adiós.

Estoy sobre el silencio,
preguntando ¿por qué?
¿Por qué la miserable
estrella me dice
"adiós",
nos dice "adiós"?

¿Por qué?

¿EN DONDE ESTA EL SONIDO ESPECIAL DE LA LUZ?

¿EN dónde está el sonido
especial de la luz
y el cielo del espíritu
dónde está retratándose?

El mar partió mi nombre
en dos, y en claridades,
y una sombra imborrable
se borró del crepúsculo.

¿Qué le pasó a la ola?
Un anticipo trágico
de lumbres la seguía
y encontró su azul
falda de espumas
en su río.

CAMPO - 1

¡ESE camino real abandonado!
¡Esa niña que va descalza tumbando mariposas!
¡Esa mañana amarga que se lava la cara en el arroyo!

Campo...
Jíbara atolondrada igual que la inocencia que te llena los párpados...
Semilla taciturna que quieres no nacer en desvelada tierra
de preguntas...
Potro que ensillas manso un horizonte armado de llanto campesino...

¡La tradición está ardiendo en el campo!
¡La esperanza está ardiendo en el campo!
¡El hombre está ardiendo en el campo!

Es la tierra que se abre, quemada de injusticias.
No la apagan los ríos;
no la apagan los charcos;
ni el apetito de las nubes;
ni el apetito de los pájaros.

La brasa está en el pecho robusto de raíces,
pecho de tierra adulta madura para el salto,
y para que desemboquen en tus ojos las estrellas ignoradas,
y para recibir a Dios en tus barrios,
y para secarse las tormentas del cuerpo entumecido,
y para ponerle guardarraya a los amos.

Tiene pasos de luz la tierra blanca.
Tiene brazos de fe la tierra negra.
Tiene pulmón de viento la tierra enrojecida.

Hay mucho monte erguido desalojando cerros para la gran fogata,
para el desquite de los surcos,
para el sepulcro de las zafras.

¡Madura...
recogerá la tierra su cosecha de hombres libertados!
¡La tiniebla hay que echarla del campo!
¡Con los riscos, si faltan los brazos!

CAMPO - 2

ERAN de pomarrosa y de cerezo.
¡Mis árboles!
Tenían mucho de mí.

¡Si era locura verme por encima del viento!
¡Si eran sueños mis ojos al trepar un cerezo!
¡Si era más charco y monte mi razón que universo!

¡Oh llanto campesino!
Suéltame una vereda de tus riscos cerrados,
que quiero devolverte esta leve hora blanca.
Soy tu raíz oculta entre peñas y abrojos,
pero también fui ala...

La infancia, como un niño, se ha salido a jugar
con mi ternura.
Me mira como un lirio
húmedo todavía por la creciente en risas del arroyo.
Su vocecita limpia se cierra en mi nostalgia
como si se durmiera llamando mariposas.

No es un cuento de ira lo que quiere este niño.
¡Mi infancia busca infancia!
Recuerdo aquella tarde que lloré sobre la hoja de un moriviví
porque no despertaba.

Un día me quedé contemplando tan loca el horizonte,
que el sol me tendió lágrimas.
Mi regalo más íntimo al arroyo
era hincarme las manos con limoneros pálidos
para después regarme por las aguas.

Parece que al nacer me oyeron los guayabos,
y las lajas morenas,
y el río precoz,
porque a ratos se echaban a imitar mis sollozos,
sobre todo en las noches, cuando todos los cerros
se bajaban al agua.

Yo no sabía nunca el mismo caminito
hacia el pozo sediento,
sediento por entregarse a mí con toda la montaña.
¡Y mis árboles,
los guardias voluntarios de mi niñez,
esos soldados mudos armados de iridiscencias de pájaros discretos,
estandartes sin patrias,
escopetas del tiempo manejadas tan sólo por la tierra!

¡Mis árboles!
¡Esos sabrán guardarte, campesino!
Esos sabrán crecer desde tu llanto
desparramados como criaturas predestinadas
por tu certero suelo horizontado.
Esos sabrán arder,
sabrán endurecerte para la gran conquista.

¡Oh llanto campesino...!
Niño venido de tan lejos con mi infancia en los brazos.
Yo te regalo, niño,
la ofensiva despierta de mis árboles.

Soy un niño crecido amontonando escombros
de inocencias robadas,
un niño ensangrentado enarbolando gritos
con todos los harapos de mis cuestas,
un pueblo en quien no quiere retroceder la infancia.

APENDICE

RONDA NOCTURNA

SOLEDAD de una noche con alma,
que no rimas
con tu sombra que esculpe tinieblas;
que te huyes de tu cuerpo dormido
y en la fronda rondando te quedas;
ven, acércate a mí,
que mi alma también se me escapa
del silencio de un cuerpo que duerme
para irse a azotar a la inercia nochera.

Demos vuelta al arco nocturno
y vaguemos por toda la selva
trasnochando la pena en las hojas
dormidas y secas,
y cantando una copla a la vida
que se mueve en las cosas despiertas.
Soledad de una noche con alma,
quiero ser tu ideal compañera.

Hace tiempo te andaba buscando
para juntas rondar por la selva.
Soy tu imagen vestida de mundo.

En el fondo no soy sino una
inquietud viva y honda
en la noche ambiental que me cerca,
y por eso se niega mi alma
a dormir en la inercia nochera,
y te invita a rondar, para juntas
trasnochar nuestra música interna.

PERPETUAMENTE INSOMNE

PERPETUAMENTE insomne... Así quiero tu vida
en la maravillosa fantasía de tu vuelo
donde has vuelto a raptarme mi tesoro de alas,
a la vez que insaciado cautivaste mis remos.

Por el dulce tormento de elevarme contigo
a escalar sin escalas el camino del viento;
por volver a ahuyentarme del dolor de mi sombra,
cuando llena de ocasos, olvidaba luceros;
por la grave osadía de cavar mis fronteras
y con trazos agónicos fabricarme de nuevo,
hallarás el castigo capital de mi espíritu
abonado en mi llanto de encontrarme en el cielo.

Que tus ojos se cierren no más para mirarme
en el suelo hecho llamas de tu indómito pecho;
que tu ilusión germine alumbrando tus noches
y así, perpetuamente, seas aurora de sueños.

LAS PRIMERAS LAGRIMAS

SON las primeras lágrimas...
Son lágrimas de amor...

No fueron sus afluentes
bañados en dolor.

No fue su nota breve
amago de ilusiones,
ni su tibia caída
descenso de pasión.

Pero no quiero, amado,
más lágrimas de amor...

¿Quieres para mis ojos
besos, versos y flor?

Piensa bien en la historia
que en amor nos unió.

Cuida bien el presente
y no turbes mi voz.

FAREWELL IN WELFARE ISLAND

IT has to be from here,
right this instance,
my cry into the world.

Life was somewhere forgotten
and sought refuge in depths of tears
and sorrows
over this vast empire of solitude
and darkness.

Where is the voice of freedom,
freedom to laugh,
to move
without the heavy phantom of despair?

Where is the form of beauty
unshaken in its veil simple and pure?
Where is the warmth of heaven
pouring its dreams of love in broken spirits?

It has to be from here,
right this instance,
my cry into the world.
My cry that is no more mine,
but hers and his forever,
the comrades of my silence,
the phantoms of my grave.

It has to be from here,
forgotten but unshaken,
among comrades of silence
deep into Welfare Island
my farewell to the world.

Goldwater Memorial Hospital.
Welfare Island-N. Y. C.
February 1953.

THE SUN IN WELFARE ISLAND

THE sun
is shining in despair
at my sorrowful heart.

Singing birds are all tuning
eternal hymns of freedom
into my land of silence
and my soul responds:
Solitude!

Daysiss mirror their sweetness
into my hidden gardens
seeking a smile of liberty
and my lips responds:
Solitude!

The river, dancing images
for my untendered eyes
implore a look of cheerfulness
and my eyes responds:
Solitude!

The sun,
only the sun inmortal
is shining in despair
at my sorrowful heart.

For my soul asks just
solitude,
my smile depends on
solitude,
my eyes are full of
solitude
and all of me is loneliness
in a rebellious heart.

Goldwater Memorial Hospital.
Welfare Island-N. Y. C.
April 30/53.

ROMANCE DE LA PERLA

El sol se sale muriendo
en sombras del caserío,
y el mar se lame la vida
sobre horizontes de niños.

Duerme el hombre su ancha pena
del llanto de pan del hijo,
y toma forma de piedra
por la escalera del risco.

¿A dónde se irán sus pasos
hinchados de ahuecar bríos
en la antesala del sordo
capitalista edificio?

Ni la mañana le esconde
la mueca de su suplicio,
ni echa de ver que en sus ojos
hay ausencia de rocío...

¡Una mirada vacía
lo tira de nuevo al nido!
¡Perla! La perla encrespada
como un hotel colectivo
en una mancha que el mar
se sacudió en raro ímpetu:

¡Perla! La perla dejada
en un fantástico olvido

para ilusión de los hombres
heridos de hambre y de frío,

¡Perla! La perla tirada
desde el tejado del risco,
que bajo tu blanca pena
exprime dolor de siglos.
¡Piedra que miras al cielo
como arrabal desteñido!

¿Quién dice noche estrellada
ante los ojos caídos
de esa frontera del hambre
que va apretándose en gritos?

¿Quién dice marco de espumas
ante el puntal de martirio
que se reseca en las almas
huéspedes del precipicio?

La vida rueda temblando
sobre el jirón extendido
en un juego con la muerte
que quiere atrapar el risco.

El mar se lame la vida,
y el sol se arropa de frío…
en cada lecho de muerte
vigila el sueño de un niño…

¡Perla! La perla más blanca
de la gran mina del rico.
¡Perla! Que ya te desgastas,
de balancearte en suspiros.

¡Perla! Que ya te derrumbas
bajo tu pecho sombrío

mientras se elevan cuarteles
y el mar se infecta de tiros.
¡Piedra que miras al cielo
como arrabal desteñido...!

El color rojo se tiende
en tinte de último aviso
sobre el puñal de tus noches
y tus puntales caídos.

Al otro lado del mar
nos duele tu sed de siglos.
Tu voz resuena más lejos
que los cañones temidos.

En la antesala del mundo
ya anuncia el sol colectivo.
¡Perla! ¡Levanta tus manos
y alza tu dolor en bríos...!

A JOSE MARTI

(Mensaje)

YO vengo de la tierra mitad de tu destino;
del sendero amputado al rumbo de la estrella;
del último destello al resplandor andino,
que se extravió en la sombra, perdido de tu huella

Yo vengo de una isla que tembló por tu trino,
que hizo tu alma más fuerte, tu llamada más bella;
a la que diste sangre, como diste camino
(que al caer por tu Cuba, ya caíste por ella).

Y por ella, la América debe un soplo a tu lumbre;
su tiniebla hace un nudo de dolor en tu cumbre,
recio dios antillano, pulso eterno, Martí.

Porque tengamos cerca de la muerte, un consuelo,
Puerto Rico, mi patria, te reclama en su suelo,
y por mi voz herida, se conduce hasta ti.

YA NO ES CANCION

¿CANCION?
¿Canción?
¡No!
Ya no es canción.
Es grito.

Grito que rompe de una voz redonda
empujando orillas,
atajando cañones,
desintegrando tiranías.

Ya no es canción.
Es grito.
Grito proletario
que irrumpe a un tiempo
de todas las bocas de la tierra
para anunciar
el ímpetu rojo del presente.

Ya no es canción.
Es grito.
Grito de fuerza viva,
de hombres que luchan,
de mentes que se libertan,
de brazos sueltos
prestos a no caer.

Las masas rugen.
Piensan.
Son.

BIBLIOGRAFIA MINIMA

1. *Homenaje a Julia de Burgos y Antonio Coll y Vidal: nota puertorriqueñísima.* «La Prensa». Nueva York, 8 de abril de 1940.
2. *Julia de Burgos, alto espíritu de Borinquen, consagra rebelde nuestro hondo sentido patrio.* «Semanario Hispano», ciudad de Nueva York, 13 de abril de 1946, p. 1.
3. *Ultimo libro de Julia de Burgos: Canción de la verdad sencilla.* «La Prensa», Ciudad de Nueva York, 12 de febrero de 1940.
4. *Veinte boricuas en un diccionario* («Diccionario de la Literatura». Aguilar, España, 1953. p. 1234), en «El Mundo», San Juan, Puerto Rico, 26 de agosto de 1953.
5. *Los últimos versos de Julia de Burgos,* en la revista «Artes y Letras» de noviembre 1953, por Margot Arce de Vázquez.
6. *Vida, pasión y muerte de Julia de Burgos.* Revista «Artes y Letras», noviembre 1953.
7. *Los Poemas del Río de Julia de Burgos,* por Clotilde Betances Jaeger. «Alma Latina», 1953
8. *Julia de Burgos.* Conferencia dictada en la Escuela Superior de Carolina, en 1956, por el profesor Francisco Manrique Cabrera.
9. *Julia de Burgos, poetisa de hoy y siempre luz,* por el escritor chileno César Calvo Araújo, en «El Diario», de Nueva York. Ciudad de Nueva York, 26 de agosto de 1951, edición dominical.
10. *Julia de Burgos, poetisa,* publicado en «Escuela», San Juan, Puerto Rico, 24 de agosto de 1953, y leído durante el Cuarto Congreso de Poesía Puertorriqueña, 1960.
11. *La verdad sencilla de Julia de Burgos,* por José Antonio Dávila. «Alma Latina», San Juan, Puerto Rico, 6 de septiembre de 1941, p. 14.

12. *Intensa siempreviva,* por José Emilio González, en «Asomante», San Juan, Puerto Rico, número de octubre-diciembre 1953, p. 23 y 24.
13. *Cinco poetisas de América,* por Luis Lloréns Torres (Clara Lair, Alfonsina Storni, Gabriela Mistral, Juana de Ibarbourou, Julia de Burgos), en «Puerto Rico Ilustrado», San Juan, Puerto Rico, 1935.
14. *Julia de Burgos y la «Forma».* «Alma Latina», San Juan, Puerto Rico, 7 de julio de 1956.
15. *Canción de la verdad sencilla,* por Samuel R. Quiñones, en su libro *Temas y Letras* (lleva tres ediciones), BAP. p. 160, 161, 162 en la tercera edición.
16. *Los motivos del Río en la poesía de Julia de Burgos.* «Revista del Ateneo Puertorriqueño», San Juan, Puerto Rico, número de enero-febrero-marzo 1940, p. 31-41.
17. *Al margen de un libro de Julia de Burgos,* por Nilita Vientós Gastón. «Puerto Rico Ilustrado», San Juan, Puerto Rico.
18. *Ponencias del Cuarto Congreso de Poesía Puertorriqueña.* Celebrado en Carolina y Loíza Aldea, en 7 agosto de 1960, de Luis Hernández Aquino, Jorge Luis Morales, Francisco Matos Paoli, José Emilio González, Antonio J. Colorado, Francisco Manrique Cabrera. Congreso dedicado a Julia de Burgos. Crónicas de José Ufret e Isabel Cuchí Coll, en «El Mundo», 8 de agosto, 29 de agosto y 3 de septiembre de 1960.
19. «Artes y Letras», número especial de aniversario, julio de 1957. San Juan, Puerto Rico.
20. *Cántico mortal a Julia de Burgos.* Colección Rodadero, Poesía Puertorriqueña. Yauco, Puerto Rico, de José Emilio González, 1956.
21. *Vida y poesía de Julia de Burgos.* Tesis doctoral de Ivette de Lourdes Cabrera Freiría, para la Facultad de Estudios Hispánicos de la Universidad de Puerto Rico, aprobada con sobresaliente, 1957-58.

INDICE

I N D I C E

Pág.

Los poemas del río (1)

(1) No se incluye en esta sección el poema «Río Grande de Loíza» porque va en el libro POEMA EN VEINTE SURCOS.

Í N D I C E

Pág.

APÉNDICE

Este libro se terminó de imprimir en los talleres de Artes Gráficas Ibarra, S. A., calle Cáceres, 15, Madrid, el día 5 de octubre de 1961, por Ediciones Juan Ponce de León



OBRA
POETICA

Julia De
Burgos